

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA DE LINGÜÍSTICA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA APLICADA CON MENCIÓN EN
TRADUCCIÓN

“ACOMODACIÓN DIALECTAL EN LOS PATRONES DE
ENTONACIÓN DE MIGRANTES ECUATORIANOS QUE HAN
RETORNADO DE MADRID”

ESTEBAN EDUARDO BENALCÁZAR CEPEDA

DIRECTOR: DR. JORGE GÓMEZ RENDÓN

QUITO, 2013

La dedicatoria de este trabajo tiene cuatro partes:

a la determinación de mi papá

a la fuerza de mi mamá

al ímpetu de mi hermano

y

a esta alma aventurera que viaja y escribe

Agradecimientos

Después de haber realizado esta investigación, me queda claro que uno no puede hacer las cosas solo; uno necesita ayuda, y más aún, si se trata de un proyecto grande y arriesgado que requiere de esfuerzo y paciencia. Este es el espacio ideal para agradecer a todas las personas que contribuyeron con su talento, ayuda y compañía a lo largo de estos meses.

Voy a empezar con un agradecimiento especial para todos las personas migrantes que aceptaron trabajar conmigo y compartieron su tiempo y experiencia. Sin ellos simplemente no existiría esta disertación. Quiero agradecer también a la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), en especial a Iván Matute, Director de Atención a Personas Migrantes, y a sus colaboradores por su gran apertura y ayuda para el contacto con los hablantes.

Quiero agradecer de manera muy afectuosa a Jorge por haber aceptado dirigirme esta disertación; muchas gracias por haber contribuido con su gran talento, amplio conocimiento y esa pasión por la lingüística que fueron de mucha ayuda para esta investigación.

No puedo sacar de estos agradecimientos a Pablo Gabela; muchas gracias por su gran apoyo que me sirvió para mantenerme a flote y estar en paz conmigo mismo; no sólo durante estos meses que duró la investigación, sino también durante los 8 semestres de lingüística en la Católica.

A mi mamá y a mi papá por apoyarme en todos los sentidos, una vez más, en unos de mis arriesgados proyectos. Gracias por ser la fuente de determinación y fuerza más grande y cercana que pueda tener. A mi hermano, por contagiarme siempre de esa chispa de picardía y coraje que me ha ayudado a seguir por la vida con más alegría.

Quiero también agradecer a todos mis profesores de lingüística; gracias por todos los valiosos conocimientos y enseñanzas que aprendí de ustedes en la facultad.

Finalmente, un gracias muy especial para mi gran amiga de aventuras Adriana; gracias por estar ahí cuando me ahogo en este gran vaso de agua que para mí es la vida y también, a todos mis amigos de risas, sufrimientos y viajes que la lingüística me permitió conocer.

Ahora más que nunca entiendo que la vida es una colaboración y sin ellos no hubiera podido terminar este gran proyecto que me dejó grandes lecciones académicas y de vida. De todo corazón, muchísimas gracias a todos.

ÍNDICE GENERAL

Contenido	Página
1. Tema	1
2. Resumen Ejecutivo	1
3. Introducción	2
4. Antecedentes	3-4
5. Justificación	4-6
6. Hipótesis de Trabajo	6
7. Objetivos	6
7.1. Objetivo General	6
7.2. Objetivos Específicos	6-7

Capítulo I

1.1. Comunidad de Habla y Concepción de Dialecto	8-11
1.2. Teoría de la Acomodación	11-12
1.2.1. Principios de la Teoría de la Acomodación	12-18
1.3. Actitudes Lingüísticas	18-22
1.4. Identidad y Lealtad Lingüística	22-25
1.5. Diglosia y Prestigio	25-29

Capítulo II

2.1. Aspectos Generales de la Entonación.....	30-32
2.2. Funciones de la Entonación	32
2.2.1 Función Distintiva	32
2.2.2 Función Demarcativa	32-33
2.2.3 Función Focalizadora	33
2.2.4 Función Sociolingüística	33
2.3 Estructura de la Entonación	33-36
2.4 Sp_Tobi	36-38
2.4.1 Acentos Tonales y de Frontera	38-40

2.5 Patrones Entonativos del Español de Quito y Madrid	40-54
2.5.1 Enunciados Declarativos Ampliamente Focalizados	45
2.5.2 Enunciados Declarativos Estrechamente Focalizados	45-46
2.5.3 Enunciados Declarativos de Corrección	46
2.5.4 Enunciados Exclamativos	46
2.5.5 Enunciados de Obviedad	47
2.5.6 Enunciados Dubitativos	47
2.5.7 Enunciados Interrogativos Parciales	47-48
2.5.8 Enunciados Interrogativos Parciales Reiterativos	48
2.5.9 Enunciados Interrogativos Parciales de Contra Expectativa	48-49
2.5.10 Enunciados Interrogativos Parciales Imperativos	49
2.5.11 Enunciados Interrogativos Parciales Confirmatorios	49-50
2.5.12 Enunciados Interrogativos Totales	50
2.5.13 Enunciados Interrogativos Totales Reiterativos	51
2.5.14 Enunciados Interrogativos Totales Imperativos	51
2.5.15 Imperativos	52
2.5.16 Peticiones	52
2.5.17 Vocativos	53

Capítulo III

3.1 Metodología y Técnicas de Recolección	55-56
3.2 Descripción de la Muestra y los Hablantes	57-58

Capítulo IV

4.1 Descripción de los Datos	59
4.1.1 Datos Sociolingüísticos	59-62
4.1.2 Datos Prosódicos	62-63
4.1.3 Procesamiento de los Datos	64-69
4.2 Correlaciones y Análisis	70
4.2.1 Naturaleza de las Correlaciones	70
4.3. Correlaciones Extralingüísticas	70
4.3.1. Correlaciones Simples	71
4.3.1.1 Grado de Acomodación y Edad	71
4.3.1.2. Grado de Acomodación y Sexo	72

4.3.1.3. Grado de Acomodación y Tiempo de Residencia en Madrid.....	72
4.3.1.4. Grado de Acomodación y Tiempo de Retorno a Quito	72-73
4.3.2 Correlaciones Múltiples	73
4.3.2.1 Grado de Acomodación, Sexo y Edad	73-74
4.3.2.2 Grado de Acomodación, Edad y Redes Sociales	74-75
4.3.2.3 Grado de Acomodación, Redes Sociales y Tiempo de Residencia	75
4.4. Correlación Lingüística	76-77
4.5 Análisis de las Tendencias de Acomodación	77
4.5.1. Tipos de Enunciado y Acomodación	77-78
4.5.2. Actitudes y Acomodación	78-80
4.5.3. Alternancia y Acomodación	80-81
4.5.4. Acomodación por Convergencia	82-83
4.5.5. Acomodación por Convergencia Parcial	83
4.5.6. Sexo y Acomodación	84
4.5.7. Edad y Acomodación	84-85
4.5.8. Tiempo de Residencia, Tiempo de Retorno y Acomodación .	85
4.5.9. Redes Sociales y Acomodación	85-86
7. Conclusiones	87-91
8. Recomendaciones	92
9. Bibliografía	93-96
ANEXOS 1	97
ANEXOS 2	98-105
ANEXOS 3	106-107

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla o Gráfico	Página
2.4.1.1. Versión Posterior (Parte Superior) y Revisada del Sp_Tobi (Parte Inferior)	39
2.5.1. Acentos Tonales	42-43
2.5.2. Acentos de Frontera	43-44
2.2.1. Descripción de los Hablantes	58
4.1.1.1. Datos Sociolingüísticos	61-62
4.1.3.1. Análisis Prosódico con Praat para cada enunciado	65
4.1.3.2. Patrón Madrid o PM	66
4.1.3.3. Patrón Quito o PQ	67
4.1.3.4. Patrón Igual o PI	67
4.1.3.5. Patrón Anómalo o PA	68
4.1.3.6. Datos Prosódicos	69
4.1.3.7. Distancia con respecto al máximo y mínimo del PM	69
4.4.1. Tipos de Enunciado y Acomodación	76

1. Tema

Acomodación Dialectal en los Patrones de Entonación de Migrantes Ecuatorianos que han retornado de Madrid

2. Resumen Ejecutivo

La disertación titulada “Acomodación Dialectal en los Patrones de Entonación de los Migrantes Ecuatorianos que han retornado de Madrid” tiene como objetivo principal medir el grado de acomodación en los patrones entonativos de hablantes ecuatorianos que residieron por varios años en Madrid y han retornado a Quito. Como base de análisis, se revisó la teoría de la acomodación y los factores que influyen en este proceso, como las actitudes lingüísticas, el prestigio, la lealtad lingüística, la diglosia y la identidad del hablante. Además, se dio un repaso a la función y estructura de la entonación y las diferencias según el tipo de enunciado en cada dialecto. Para dicha medición se utilizó el sistema Sp_Tobi de etiquetaje prosódico que permitió conocer el patrón entonativo característico de los dialectos en cuestión. Se trabajó con un grupo de 6 hablantes, 3 hombres y 3 mujeres con un perfil previamente determinado. El análisis de los patrones entonativos y de las correlaciones entre la acomodación y las variables sociolingüísticas concluyó que todos los hablantes presentaron un grado de acomodación en los patrones entonativos a pesar de que la acomodación ya no era necesaria. Por una parte, los factores decisivos para que ocurra la acomodación son la edad, el tiempo de residencia en Madrid y, en especial, la interacción con hablantes del dialecto madrileño; por otra parte, el principal factor que ayuda a preservarla es el tiempo de retorno.

3. Introducción

La presente investigación estudia la acomodación dialectal en los patrones de entonación de los migrantes ecuatorianos que residieron en Madrid durante varios años y han retornado a Quito. Debido a la crisis política y económica que atravesó Ecuador durante el año 1999, un número significativo de personas vieron en la migración una manera de hacer frente a la crisis; uno de sus destinos más frecuentes fue España. Años más tarde, los mismos migrantes se han visto obligados a retornar a su país de origen debido a la fuerte recesión que afronta el país ibérico. Todos los hablantes pasaron por el fenómeno conocido como acomodación, que ocurre cuando una persona se traslada a vivir a otro país, donde habla un dialecto diferente al suyo. No obstante, esta acomodación continuó una vez que retornaron a su país de origen, donde se habla su dialecto materno y donde, en teoría, no existe razón para acomodarse. El objetivo principal de este estudio es medir el grado de acomodación mediante los patrones entonativos de cada hablante una vez que su estadía en España terminó. De igual manera, se pretende determinar los patrones entonativos del dialecto propio y del dialecto extranjero y, a su vez, conocer las formas de conservación de los mismos para finalmente correlacionarlos con factores extralingüísticos que favorecen o desfavorecen la acomodación y su preservación. El primero capítulo empezará con la revisión de la Teoría de la Acomodación que servirá de herramienta de análisis. Además, se expondrán los posibles factores que intervienen en la acomodación, como las actitudes lingüísticas, la identidad, la lealtad lingüística, el prestigio y la diglosia. El segundo capítulo, explicará la función y la estructura de la entonación, que servirá para entender el sistema Sp_Tobi del etiquetaje prosódico para el análisis de los patrones entonativos. El tercer capítulo explica la metodología utilizada para la recolección de datos y describe a los hablantes que participaron en este estudio. En el cuarto capítulo, se describe los datos sociolingüísticos y prosódicos obtenidos, los cuales permitirán en análisis por medio de correlaciones simples y múltiples entre la acomodación y uno o dos factores extralingüísticos. El propósito de estas correlaciones es conocer las tendencias presentadas por cada hablante. Finalmente, se explicará las tendencias encontradas mediante las teorías, las conclusiones obtenidas y las recomendaciones.

4. Antecedentes

Los flujos migratorios de ecuatorianos al extranjero no son recientes ni de las dos últimas décadas; se han desarrollado a través de los años y cada uno presenta características particulares. Estos movimientos migratorios internacionales empezaron en los años cincuenta cuando la crisis de exportación de los “Panama Hut” o sombreros de paja toquilla catapultó la primera ola de migración desde comunidades en las provincias de Azuay y Cañar a las ciudades de Chicago y Nueva York en los Estados Unidos (Ramírez & Ramírez, 2005: 23). Ya en los años setenta el fenómeno migratorio tomó proporciones importantes. Entre los años setenta y noventa, el flujo de migrantes se mantuvo constante y regular debido a la situación política y económica del país, y fue a finales de la década de los noventa cuando adquirió un ritmo vertiginoso y acelerado.

La quiebra del sistema, el feriado bancario y la dolarización de 1999 y 2000 hicieron que los flujos se incrementaran como nunca antes en la historia. Entre 1993 y 1998 se percibió un flujo anual de 40.753 personas, pero fue para 1999 cuando el éxodo migratorio empezó. Se lo llamó así debido al gran número de personas que abandonaron el país ya que, según cifras obtenidas hasta 2007, unas 954.936 personas migraron. Esta cifra representó 7% de la población ecuatoriana; dentro de las mismas no constan las personas que utilizaron canales migratorios irregulares para trasladarse en especial a los Estados Unidos. (Herrera, 2008: 15).

La causa principal para este éxodo migratorio fue, una vez más, la crítica situación política y económica que atravesó el país. Ramírez & Ramírez (2005) explican que:

“La migración constituye una salida lógica al desempleo y a los bajos niveles salariales en las poblaciones de las economías de origen si se toma en cuenta que el actual escenario mundial está marcado por la presencia de grandes zonas caracterizadas por un menor desarrollo relativo de sus economías y que están casi excluidos del sistema internacional”.

Una de las razones para escoger España como destino fue la lengua. En efecto, España y Ecuador comparten la misma lengua oficial, que es también la lengua materna de la mayoría de sus habitantes. La integración con la colectividad y la adaptación al país receptor en teoría sería más fácil que en un país de habla inglesa, italiana, alemana o francesa. Sin embargo, mientras la lengua constituye un fenómeno colectivo, el habla es un fenómeno individual y los migrantes ecuatorianos poseen un dialecto característico de su lugar de procedencia. A pesar de que los ecuatorianos y los

españoles compartimos la misma lengua, no la hablamos igual. Tampoco se dio un aislamiento de la comunidad receptora; la crisis obligó a los migrantes a integrarse para conseguir un trabajo y recibir ingresos. Es allí donde entraron en contacto los dos dialectos. Como es de nuestro conocimiento, cuando dos lenguas o dos variedades de la misma entran en contacto, hay una consecuencia. En el caso de los migrantes ecuatorianos en España se dio una acomodación de su dialecto (minoritario) hacia el dialecto de los españoles (mayoritario).

De acuerdo con el Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España, el país alberga a 5'333.805 de extranjeros. Ecuador junto con Rumania y Marruecos constituyen las nacionalidades con más representación. Los principales destinos durante el éxodo migratorio fueron los Estados Unidos, Italia y España, siendo este último país hacia donde se trasladaron más personas. Entre 1996 y 2007 España obtuvo el porcentaje más alto de emigración por país de destino con 49.93% (Herrera, 2008: 32). Esto significa que Ecuador envió un alto número de personas. Debido a los altos flujos, tanto el gobierno español como el ecuatoriano consideraron la migración un problema público. Incluso en España el tema pasó a formar parte de la agenda de política exterior (Ramírez & Ramírez, 2005: 14). Dadas las altas cifras de ecuatorianos y la situación lingüística, mi investigación puede integrarse o aportar a otro tipo de estudios interdisciplinarios que permitan conocer de manera más amplia la situación de los migrantes ecuatorianos.

5. Justificación

Hoy en día no se puede negar el hecho de que ninguna lengua está totalmente aislada y que se encuentra en contacto directo con otras lenguas u otras variedades dialectales. La introducción de nuevo léxico o neologismos que va a la par del desarrollo tecnológico, de la amplia y agresiva difusión de los medios de comunicación internacionales masivos por medio de noticieros, telenovelas o series de televisión, y en especial de los grandes flujos migratorios y su inserción en la comunidad lingüística receptora donde se produce una situación de contacto permanente.

En la actualidad, Ecuador no sólo presenta situaciones de contacto entre el español con las lenguas indígenas locales o con el inglés, sino que también un contacto

entre los dialectos de España y Ecuador debido a la migración. Los migrantes deciden migrar para hacer frente a la crisis del país; un número considerable opta por trasladarse a España ya que la entrada era libre a ese país y porque la lengua del país anfitrión es la misma, el español. Cuando ya se encontraban en España, su dialecto materno entró en contacto con los dialectos peninsulares y este contacto tuvo una repercusión: la acomodación dialectal.

Alessio Chinellato (2011) ha estudiado la acomodación en Venezuela, específicamente en Mérida, con hablantes locales y foráneos, en cuanto al uso alterno de los pronombres tú y usted. En el caso de los migrantes hispanohablantes en los Estados Unidos, José Esteban Hernández (2002) estudió el grado de acomodación de los migrantes salvadoreños en contacto con migrantes mexicanos en el sur de Texas. Para España existe una tesis doctoral de Elisabeth Melguizo Moreno (2007) que trató los procesos de convergencia y divergencia dialectal entre Granada y el núcleo poblacional de su área metropolitana. Aunque existen algunos estudios sobre este proceso con otros dialectos del español, la acomodación dialectal de los migrantes ecuatorianos en España y, específicamente de dicha acomodación en los patrones entonativos, todavía no ha captado la atención de los investigadores. De igual manera, estudios similares con migrantes ecuatorianos o de otra nacionalidad en España no se han realizado hasta el momento, pese a que el número de ecuatorianos que se trasladó a este país desde 1998 es significativo. Igualmente importante es el número de ecuatorianos que vivieron por varios años en el país ibérico y ahora han retornado a Ecuador en estos últimos meses. Por lo tanto, consideramos importante estudiar el caso ecuatoriano para comprender los resultados de la acomodación y la conducta lingüística de los migrantes de retorno.

Mi interés en el tema tiene dos motivaciones principales. Mi primera experiencia larga como extranjero fue cuando realicé un intercambio estudiantil en Alemania. Más estudiantes de América Latina participaron en el programa y tuve la oportunidad de escuchar los diferentes dialectos del español; no únicamente los de Argentina o México, que resultan ser los más conocidos gracias a la difusión que de sus industrias culturales, sino también dialectos menos conocidos como, por ejemplo, los de Guatemala, Honduras, Bolivia y Paraguay. Así nació mi interés en la dialectología, de la cual esta propuesta forma parte.

Casi al mismo tiempo tuve la oportunidad de viajar a Madrid y al pasear por la ciudad, me sorprendió la cantidad de migrantes latinoamericanos, en especial ecuatorianos que viven y trabajan allí. Recuerdo que compré un café y me di cuenta de que el encargado era ecuatoriano, pero aun así hablaba con un marcado acento peninsular, lo cual me sorprendió. Cuando me volvió a responder, lo hizo con nuestro dialecto y mis sospechas de su origen se comprobaron. ¿Qué lo llevó a cambiar su forma de hablar? Cuando somos extranjeros, debemos adaptarnos y tomar la cultura de la comunidad receptora; parte de este proceso es la acomodación dialectal. Allí radica mi interés por desarrollar este fenómeno con este grupo de individuos en particular.

6. Hipótesis de Trabajo

Bajo las circunstancias que conlleva una migración, como largos períodos de residencia en el extranjero y la eminente interacción con hablantes del dialecto foráneo, se entiende que la acomodación dialectal es parte del proceso de adaptación al país receptor. Durante el tiempo de residencia en Madrid, la acomodación de los hablantes parecería eminente; sin embargo, cuando retornan a su país de origen, donde se habla su dialecto materno y ya no es necesario acomodarse, preservan aquella acomodación. En algunos casos se percibe con claridad aquella preservación cuando el migrante habla. La hipótesis de la que parto en mi investigación es que la acomodación de los hablantes se mantiene todavía en cierto grado mediante los patrones entonativos. A esta conclusión provisional he llegado luego de un estudio preliminar con grabaciones a migrantes ecuatorianos de retorno. En efecto, en ellas se percibe que el aspecto lingüístico que más prevalece en la acomodación prolongada hacia el dialecto español es la entonación.

7. Objetivos

7.1. Objetivo General

- Identificar en qué medida se conservan los patrones de entonación del dialecto madrileño después de que concluyó el proceso de acomodación.

7.2. Objetivos Específicos

- Identificar los patrones de entonación en el dialecto materno y en el dialecto extranjero.
- Rastrear las formas de conservación de los patrones de entonación acomodados.

- Correlacionar las variables sexo, edad, tiempo de residencia en Madrid y tiempo de retorno a Quito, con la conservación de los patrones de entonación.

Capítulo I

Este capítulo presenta los conceptos y herramientas que utilizaré en el análisis de mi objeto de estudio. Daré repaso a la concepción de comunidad de habla y dialecto, necesarios para comprender la teoría de la acomodación en los casos de contacto dialectal. Concluiré con los factores que intervienen durante el proceso de acomodación; estos son las actitudes lingüísticas del hablante, la identidad y lealtad lingüísticas, la diglosia y el prestigio.

1.1. Comunidad de Habla y Concepción de Dialecto

Empiezo este capítulo revisando los conceptos de comunidad de habla y dialecto, importantes para entender la Teoría de la Acomodación (Trudgill, 1999: 6). Ésta sostiene que durante interacciones cara a cara, el hablante se acomoda lingüísticamente a su interlocutor para eliminar diferencias dialectales entre ambos. Para que este proceso tenga éxito, es necesaria una internalización de los valores culturales del interlocutor. En el caso que nos ocupa, durante los años de estadía en Madrid, los hablantes ecuatorianos pudieron acomodarse al dialecto madrileño. El aspecto que más prevalece como consecuencia de esta acomodación es la entonación, objeto de estudio de esta disertación.

Una comunidad de habla es un conjunto de hablantes que comparten por lo menos una lengua y valores de naturaleza sociolingüística, por ejemplo, unas mismas actitudes lingüísticas, unas mismas reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos y unos mismos patrones lingüísticos (Moreno Fernández, 1998: 19-20). Los miembros de una comunidad de habla pueden reconocerse cuando comparten una opinión sobre lo que es vulgar, familiar, incorrecto, arcaizante o anticuado. El cumplimiento de estas normas sociolingüísticas, que llevan a la pertenencia a una comunidad, puede servir como marca diferenciadora del grupo. Por esta razón los miembros de una comunidad suelen acomodar su discurso a las normas y valores compartidos. Es probable que estas normas y valores no se respeten durante la comunicación entre miembros de distintas comunidades; no obstante, es frecuente que se intente seguir los criterios característicos de la comunidad del receptor.

Bajo este planteamiento, el concepto de comunidad de habla presenta dos inconvenientes. El primero tiene que ver con los límites de la comunidad. Resulta complicado conocer dónde dejan de tener validez estas normas y valores sociales en beneficio de otros, aunque estos límites puedan ir más allá del núcleo urbano y convertirse en una realidad regional. A pesar de la cercanía que dos ciudades pueden tener, sólo un estudio sociolingüístico completo y riguroso proporcionaría respuestas claras para una supuesta marcación de límites. El segundo es la heterogeneidad. En teoría, si la comunidad puede ir más allá de un núcleo urbano, también puede corresponder a una realidad inferior, como son los barrios o zonas de una ciudad que comparten unas mismas normas y valores sociales. Cabe recalcar que el concepto de comunidad presentado con anterioridad se percibe en la sociolingüística actual como una comunidad de consenso, de sintonía entre grupos e individuos diferentes. Sin embargo, no queda claro si este concepto es el más explicativo o adecuado para llegar a un buen conocimiento de los hechos sociolingüísticos.

Visto de esta manera, los miembros de una comunidad de habla utilizan un dialecto en común que los diferenciaría de otras comunidades. Sin embargo, no existen evidencias para justificar la diferencia entre lengua o dialecto. Un dialecto y una lengua funcionan de la misma manera y cumplen la función más importante que es comunicar. Es preciso recurrir a criterios extralingüísticos para marcar una diferencia. Se niega la existencia de dialectos debido principalmente al hecho de que es difícil marcar sus fronteras. La historia y la homogeneidad lingüística hacen que existan diversas clases de variedades y que en cualquier territorio confluyan ciertos factores extra o paralingüísticos que permitan que hablas con unos caracteres determinados puedan ser consideradas dialectos. Entre esos factores se encuentra el prestigio y la vinculación a la geografía (Moreno Fernández, 1998: 87).

El concepto de comunidad resulta útil porque los miembros de una comunidad de habla no sólo comparten un código o dialecto, sino que también juzgan, valoran e interpretan las variables que permiten diferenciar sociolingüísticamente a sus hablantes. Los individuos, al hablar entre sí, son capaces de distinguir entre los que pertenecen a su misma comunidad y los que son ajenos a ella. Los límites de una comunidad pueden ser locales, regionales, nacionales e incluso supranacionales, y sus miembros generalmente conocen el perfil de la conducta lingüística que los caracteriza. En este marco es posible

plantear la existencia de dialectos: los hablantes pueden sentirse miembros de una comunidad dialectal, separados de otras comunidades que usan la misma lengua pero sin una fuerte diferenciación (Moreno Fernández, 1998: 87). Al pertenecer a la misma comunidad y compartir los mismos valores sociolingüísticos, los hablantes ecuatorianos están en la capacidad de reconocer quién pertenece a su comunidad y quién no. Una vez en Madrid, pudieron percatarse que, efectivamente, se encontraban en otra comunidad de hablantes que manejan otro dialecto y otras normas.

Si se concibe un dialecto como un sistema de signos normalmente con una delimitación geográfica concreta y sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común, existe la posibilidad de identificar, dentro de un dialecto, otro tipo de variedades lingüísticas referentes al grupo de hablantes de una comunidad de habla específica diferenciación (Moreno Fernández, 1998: 91). Es importante tener en cuenta dos circunstancias para entender esta afirmación. La primera se refiere a que cuando hablamos de dialecto, hacemos referencia a una modalidad concreta de una lengua, sin que ello conlleve ningún tipo de valoración negativa. La segunda es que el concepto de dialecto está vinculado a un espacio geográfico específico donde habitan hablantes con un dialecto característico de aquella zona.

Se puede distinguir tres tipos de variedades dentro de una misma lengua, y a cada una hacer corresponder un sistema: las diferencias diatópicas, relacionadas con las unidades sintópicas (dialectos); las diferencias diastráticas, relacionadas con las unidades sinstráticas o niveles (nivel culto, medio y popular); y las diferencias diafásicas, asociadas con las unidades sinfásicas o estilos de lengua (lenguaje solemne o familiar entre otros). Es posible encontrar diferencias de nivel y estilo en un dialecto (Coseriu citado en Moreno Fernández, 1998: 91-92). Lo que Coseriu llama “nivel” se conoce en sociolingüística como sociolecto, que se puede definir como manifestaciones de un dialecto en un grupo social, en particular cuando el grupo social se caracteriza por adscribirse a un nivel socioeconómico o sociocultural determinado (Moreno Fernández, 1998: 91-92). Bajo esta definición, se puede encontrar dentro de una comunidad dialectal, un sociolecto alto (para un nivel sociocultural alto o nivel culto), un sociolecto medio (para un nivel sociocultural medio) y un sociolecto bajo (para un nivel cultural o sociocultural bajo). Dentro del dialecto de los hablantes ecuatorianos, que hace

referencia a su origen geográfico, se puede también representar manifestaciones del mismo; esta vez con diferencias que indican la posición sociocultural del hablante.

Un dialecto puede presentar sociolectos, y así como un dialecto presenta una curva de entonación específica para un tipo de enunciado, un sociolecto también lo hace. El denominado éxodo migratorio que empezó en 1999, presenta la particularidad de que migraron personas de todas las regiones de Ecuador, en su mayoría mujeres, y en especial, fueron personas de diferentes clases socioeconómicas (Herrera, 2005: 281), por lo que se asume que si existen diferentes sociolectos en los hablantes que participaron en este estudio. Sin embargo, no es del alcance de este estudio analizar los posibles sociolectos que se puedan encontrar, aunque entre en juego el prestigio (nivel sociocultural alto, poder, cultura) cuando los hablantes ecuatorianos (minoría) se enfrentan con los hablantes españoles (mayoría), dando la apariencia por un momento que se confrontan dos sociolectos que han surgido por la migración y el contacto. Este estudio se enfoca más bien en las variaciones de la curva melódica dependiendo el dialecto, un proceso sistemático que se puede observar y documentar. En estudios posteriores se podrá estudiar la curva de entonación según el sociolecto.

1.2. Teoría de la Acomodación

La acomodación conlleva un cambio lingüístico en el hablante en la que éste adopta rasgos que no son propios de su dialecto. Para el caso que me atañe, tomo la perspectiva de la micro-sociolingüística que estudia cómo el cambio lingüístico se difunde de un hablante a otro, pues es entre hablantes donde empieza la difusión. En este punto entra la Teoría de la Acomodación Lingüística desarrollada por Howard Giles en 1973. En efecto, durante interacciones cara a cara, los hablantes se acomodan entre sí lingüísticamente, reduciendo las diferencias entre sus formas de hablar y adoptando características del habla del otro. Si un hablante se acomoda a un dialecto o acento constantemente, la acomodación se vuelve permanente, en especial si las actitudes lingüísticas del hablante son favorables o positivas hacia el dialecto meta (Trudgill, 1999: 6). En este marco el factor geográfico de difusión se torna relevante porque, en general, los hablantes tienen mayor contacto con interlocutores más cercanos y no con quienes se encuentran lejos, aunque la migración, por ejemplo, ha hecho que hablantes geográficamente no cercanos entren en contacto. También es relevante el factor

demográfico porque mientras más grande es la población de una ciudad, es más probable que un hablante foráneo entre en contacto con un hablante local.

Trudgill (1999) explica que la interacción cara a cara es requisito previo para que se dé la difusión de una variedad, de modo que la acomodación sucederá únicamente si es que existe este tipo de interacción. Esto significa que los medios de comunicación no representan una herramienta en la difusión del cambio lingüístico a pesar de que algunos autores afirman lo contrario. En el caso de la televisión, por ejemplo, aunque muchos hablantes pueden ser asiduos televidentes, no pueden hablar con el televisor ni establecer con él ningún tipo de interacción que promueva una posible acomodación.

1.2.1. Principios de la Teoría de la Acomodación

Esta teoría promueve en los hablantes modificaciones lingüísticas en la interacción directa e incluso la difusión del cambio lingüístico, y que a su vez está influenciada por factores actitudinales (Hernández Campoy, 2004: 46-47). Se centra en el habla y trata de explicar la razón para que los hablantes modifiquen su habla en presencia de otros del modo y en el grado que lo hacen. Trudgill (citado en Hernández Campoy 2004: 47) manifiesta que esta teoría trata de explicar los ajustes temporales o permanentes en la pronunciación y en otros aspectos de la conducta lingüística en términos de mecanismos para aproximar la propia lengua a la de los interlocutores, si es que el hablante los considera socialmente atractivos y/o demuestra buena voluntad hacia ellos. Con frecuencia este proceso consiste en reducir la frecuencia de formas lingüísticas socialmente estigmatizadas o características en presencia de hablantes de variedades de mayor prestigio. Así también, esta teoría se encarga de los procesos cognoscitivos que se producen entre la percepción del contexto social y la conducta comunicativa (Moreno Fernández, 1998: 155). De igual manera pretende dar una explicación sobre algunas de las motivaciones subyacentes a ciertas conductas y a ciertos cambios en los estilos de habla durante encuentros comunicativos y algunas de las consecuencias sociales que se derivan de ellos.

Los principios básicos de esta teoría son la convergencia y la divergencia. La convergencia es una estrategia comunicativa que los hablantes toman para adaptarse a

una situación y al habla de sus interlocutores; para lograrlo manejan una serie de elementos lingüísticos. El uso de la convergencia acentual cuando el hablante desea conseguir la aprobación social de su receptor, entonces puede adaptar sus modelos acentuales en la dirección de los del receptor, reduciendo las diferencias de pronunciación (Trudgill, 1999: 6). Este proceso es más evidente cuando un hablante se muda a otro país donde se habla la misma lengua. Además, la acomodación no sólo ocurre con la pronunciación sino también con todos los aspectos lingüísticos. Los objetivos que determinan la conducta convergente son la aprobación social por parte del oyente y una mejor eficacia comunicativa (Moreno Fernández, 1998: 155). El hablante adapta su habla en diversas condiciones para ver cumplidos estos fines. Así, por ejemplo, cuando un hablante adulto habla con un niño pequeño, con un extranjero que no domina su lengua o con hablantes de otro dialecto, modera el discurso acomodándose a las características que descubre en su interlocutor a fin de facilitar la acomodación.

La divergencia es un procedimiento mediante el cual los hablantes acentúan sus diferencias lingüísticas y comunicativas respecto a otros hablantes. Representa un proceso opuesto a la convergencia porque los hablantes desean dissociarse y mostrar desaprobación de otros; el hablante quiere mantener una distancia social y lingüística respecto a otros hablantes que pertenecen a grupos sociales diferentes, incluso dentro de una misma comunidad de habla (Moreno Fernández, 1998: 155).

La acomodación por convergencia en pocas ocasiones es total. Se debería hablar más bien de reducir las diferencias existentes, pues una acomodación es por lo general incompleta. El contacto dialectal puede llevar a formas intermedias en la acomodación que no son comunes en los dialectos involucrados. Por ejemplo, el hablante de Madrid utiliza la palabra “crío” y el hablante de Quito “guagua” para referirse específicamente a un infante. Sin embargo, el hablante de Quito opta por utilizar la palabra “niño” que no se utiliza con frecuencia en ninguno de los dialectos involucrados. Este ejemplo ilustra una serie de acomodaciones incompletas a nivel micro sociolingüístico. Aunque el término “interdialecto” se utiliza hoy en día en temas asociados con la adquisición de una segunda lengua, dentro de este estudio sirve para denominar ciertas situaciones de contacto entre dialectos que llevan al desarrollo de formas que no ocurren en ninguno de los dialectos involucrados.

Como se mencionó con anterioridad, tanto la acomodación como las formas interdialectales ocurren en todos los niveles lingüísticos. La acomodación parcial podría llevar al desarrollo de un tipo particular de formas intermedias; este tipo de formas se dan más cuando dos dialectos entran en contacto y se mantienen como formas permanentes donde los dialectos se confrontan pero no conviven juntos; este es el caso de la opción interdialectal “niño” cuando en el dialecto español utiliza “crio” y el ecuatoriano “guagua”. Las mismas formas interdialectales, que surgen por el contacto dialectal y no son propias de los dialectos en cuestión, no tienen que ser necesariamente “interdialectales” (Trudgill, 1999: 7). En la mayoría de los casos, la acomodación fue parcial o imperfecta. A nivel micro-sociolingüístico, la forma de acomodación incompleta más conocida es la hiperadaptación, de la cual la forma más conocida es, a su vez, la hipercorrección.

Por otra parte, la acomodación varía según las similitudes o diferencias entre las variedades en contacto. En algunas ocasiones, están involucrados dialectos relacionados históricamente, los cuales no necesariamente son similares. (Hernández, 2002: 99). Por ejemplo, es probable que los hablantes de la variedad A tengan una idea de cómo es la variedad B y viceversa. De igual manera, los hablantes son capaces de reconocer las características específicas que los distinguen de la otra variedad. Si los hablantes optan por la acomodación, lo hacen alternando la frecuencia de las variantes preferidas que forman parte de su repertorio (Hernández, 2002: 100). Esto nos lleva a la idea de una acomodación según la cual se alternan en el uso variantes o variedades sobre las que el hablante ya tiene control.

En su estudio sobre el grado de acomodación de hablantes salvadoreños durante la interacción con hablantes mexicanos, Hernández (2002) expone que este contacto dialectal, como consecuencia de la migración, conlleva lo siguiente: 1) el incremento de la frecuencia de variantes preferidas que forman parte del repertorio del hablante; 2) la disminución proporcional de los rasgos estigmatizados y/o característicos; y 3) la integración de aquellos rasgos que no forman parte del repertorio del hablante. En este caso, a pesar de la constante interacción entre salvadoreños (minoría) y mexicanos (mayoría), la actitud de los mexicanos es negativa en cuanto al habla de los primeros.

Para mi caso de estudio, la conciencia sociolingüística de los migrantes ecuatorianos hizo que reconocieran los rasgos que difieren entre su dialecto y el dialecto peninsular de su lugar habitual de residencia. Así, se acomodaron a dichos rasgos para tener una mejor adaptación al grupo y cumplir los objetivos de adaptación comunicativa. Puede ser que al principio incrementaron las variantes preferidas de su propio repertorio, disminuyeron los rasgos característicos de su propio dialecto y finalmente integraron rasgos del dialecto madrileño. Se desconoce si en efecto se presentó una alternancia de dialectos pero si el tiempo de residencia en España duró varios años, la acomodación se tornó permanente.

Coupland & Giles (1988) proponen una revisión de esta teoría y la llaman Teoría de la Acomodación Comunicativa, ya que no sólo presenta las características lingüísticas de toda acomodación sino también conductas comunicativas que juegan un papel importante en los ajustes comunicativos interpersonales e intergrupales. Esta nueva propuesta reconoce dos tipos de convergencia, cada una con subcategorías: la convergencia de expresión y la convergencia de intencionalidad.

La convergencia de expresión coincide con la manera de comunicación verbal y de conducta de los hablantes. Boylan (2005) explica que en este caso se produce la acomodación formal con sus dos subcategorías: la expresividad lingüística, que incluye no únicamente rasgos de actuación comunicativa como expresiones faciales sino también rasgos discursivos como géneros o funciones de tipo instrumental, regulatorio, personal, heurístico, entre otros; y la expresividad pragmática, que a su vez comprende a) estrategias interpretativas (uso de la formalidad o informalidad, peticiones implícitas, sentido del humor), b) estrategias de control interpersonal (uso de proxémicos), y c) estrategias para el manejo del discurso (selección del tema, etc.). Para una comunicación exitosa y recíproca no es necesaria una acomodación dentro de todas estas subcategorías. Un ejemplo para clarificar el concepto de acomodación expresiva se da cuando un hablante nativo proporciona direcciones a un hablante no nativo. En este caso el hablante nativo modifica sus rasgos discursivos (velocidad, énfasis, el tamaño del enunciado), sus funciones (más instrumental, menos interaccional o personal) y sus estrategias interpretativas (repeticiones, alta explicitud).

Dentro del marco de la nueva propuesta, la convergencia de expresión se puede glosar como que “nuestro interlocutor y nosotros decimos cosas (hasta cierto punto) de la misma manera debido a que nuestros estilos comunicativos comparten rasgos importantes”. Esto no significa que tanto el hablante como su interlocutor digan las mismas cosas; un hablante puede estar en desacuerdo con su interlocutor y aun así usar la convergencia de expresión para establecer una comunicación recíproca y ser persuasivo en la medida de lo posible. Este tipo de convergencia lleva a la acomodación formal o a la pura mímica si no está acompañada de una efectiva internalización del sistema de valores culturales del interlocutor (Boylan, 2005: 4).

Lo ideal es llegar a la convergencia de intencionalidad. El objetivo es hacer converger los valores propios, implícitos y manifiestos, con los valores del interlocutor. Aquí “convergencia” no significa “parecerse” o “imitar” sino más bien “estar en concordancia”. Cuando un hablante se acomoda a la intencionalidad de su interlocutor, está acorde con él o ella. (Boylan, 2005: 4). En este caso el hablante debe converger con los valores culturales de su interlocutor, que comparte con los otros miembros de su comunidad. Por lo demás, la convergencia con los valores idiosincráticos, específicos de cada hablante, es opcional.

Boylan (2005) manifiesta que la intencionalidad se refiere no sólo a lo que un hablante quiere obtener sino también cómo lo quiere obtener y las razones que están de por medio. La intencionalidad se divide en dos subcategorías, la consciente y las subconscientes. Para los propósitos de este estudio sólo mencionaremos las conscientes: 1) la intencionalidad de contingencia habla sobre la movilización transitoria de la voluntad para obtener una meta específica en un contexto específico; 2) la intencionalidad de constancia es la disposición general para buscar formas específicas de satisfacción que dependen de cómo un hablante guía sus valores cognoscitivos (creencias y conceptos), afectivos (gustos y sentimientos) y volitivos (inclinaciones y deseos), los cuales están determinados por la cultura o la idiosincrasia. La intencionalidad de contingencia se deriva de la intencionalidad de constancia de un hablante, la cual hace que el habla de un individuo sea predecible. Es el sistema de valores constantes el que se pretende captar cuando uno siente y dice que al fin puede entender a un individuo o una cultura extranjera.

La convergencia de intencionalidad produce una acomodación substancial; esta acomodación se define como una convergencia a la intencionalidad de constancia del interlocutor, en especial a los valores determinados por la cultura, que son la base de esta intencionalidad, y no a la intencionalidad de contingencia del hablante o sus valores idiosincráticos.

Recapitulemos ahora cómo los conceptos presentados se aplican a nuestro objeto de estudio. Por un lado, queda claro que un dialecto es un sistema de signos con una delimitación geográfica y no presenta una diferenciación grande con otras variedades; una lengua y un dialecto cumplen la función más importante que es comunicar. En mi estudio de caso, los migrantes ecuatorianos forman parte de una comunidad de habla, ellos comparten el mismo dialecto y los mismos valores sociolingüísticos, tales como actitudes, reglas de uso y criterios para juzgar hechos y patrones lingüísticos. Cuando los hablantes cumplen estos valores, generan un sentimiento de pertenencia y saben quién pertenece al grupo y quién no. Al cumplir estos valores, cada miembro acomoda su habla dentro de la comunidad. Sin embargo, la situación cambia cuando interactúan con un grupo diferente y, por lo general, modifican su habla en favor del grupo receptor, sobre todo si éste representa un dialecto de prestigio.

Ahora bien, debido a su residencia en el país ibérico y a su inevitable interacción con hablantes españoles, se asume que los migrantes ecuatorianos desarrollaron un proceso de acomodación. Este proceso consistió en acomodarse lingüísticamente al receptor para eliminar diferencias. No olvidemos que muchos hablantes migraron a España desde 1999, con un tiempo de estadía prolongado. Su acomodación, por lo tanto, fue frecuente y se volvió permanente, de suerte que lo más probable era que continuara incluso luego de que el migrante hubiese retornado a su país de origen, donde no existe la necesidad de acomodación. El éxito de este proceso y el grado de acomodación depende de si las actitudes son favorables, y en especial de si el dialecto meta goza de prestigio. Este proceso ocurre con más frecuencia cuando un hablante se traslada a vivir en un país donde se habla su misma lengua. El mecanismo para que la acomodación ocurra es la convergencia. No existe una convergencia total hacia el dialecto receptor. Se habla más bien de una acomodación parcial o incompleta donde se trata de reducir diferencias ya que el dialecto materno prevalece a pesar de la acomodación.

Dentro de su revisión de la teoría de la acomodación, Boylan (2005) sugiere que para que ésta sea más exitosa, el hablante debe realizar una internalización de los valores culturales de su receptor, ya que el aspecto lingüístico no es el único que prima. Este proceso, al que nos referimos ya y que lleva el nombre de Convergencia de Intencionalidad, crea una acomodación substancial.

1.3. Actitudes Lingüísticas

En esta segunda parte del capítulo paso revista a los factores que determinan la acomodación. Primero revisaré las actitudes lingüísticas en situaciones de contacto, ya que una actitud favorable o desfavorable repercutirá en el proceso de acomodación. Luego consideraré si es el cambio lingüístico se ve influenciado por la relación entre identidad y lengua, y si los hablantes mantienen su dialecto o no el momento de la sustitución. Finalmente presentaré el concepto de diglosia, cuando dos variedades que habitan juntas se confinan para fines diferentes, siendo el prestigio un determinante de dicha alternancia.

Varios acercamientos esclarecen el concepto de actitud lingüística y su repercusión en un dialecto. Se entiende actitud como una respuesta emocional e intelectual de los mismos miembros de la sociedad a las lenguas y variedades de su entorno social (Hernández Campoy, 2004, 1). Moreno Fernández (1998) considera las actitudes lingüísticas como una manifestación de la actitud social de los individuos distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en la sociedad. Se puede explicar las actitudes como una disposición a responder favorablemente o desfavorablemente ante un objeto, persona o acontecimiento (Ajzen citado en Hernández Campoy, 2004: 4). Finalmente, se expone el concepto de actitud como uno abstracto que representa una útil herramienta para observar orden y consistencia en lo que las personas dicen, piensan y hacen, ya que las actitudes pueden predecir comportamientos futuros; se puede medir las actitudes mediante las palabras y acciones de las personas (Henerson, Morris & Fitz-Gibson citados en Hernández Campoy, 2004: 11).

Sin importar el acercamiento, estas definiciones tienen un punto en común. El tipo de actitud tiene repercusiones en la salud de una lengua o dialecto. Por esta razón, el estudio de las actitudes ha ganado importancia en el campo de la sociolingüística y la lingüística de contacto: indagar sobre las actitudes permite conocer con profundidad asuntos como la elección de una lengua o variedad en sociedades multilingües y su influencia en los procesos de variación y cambio lingüístico en las comunidades de habla. Por ejemplo, una actitud favorable o positiva puede acelerar el cambio lingüístico en ciertos contextos donde predomina el uso de una lengua en detrimento de otra, o cuando ciertas variantes lingüísticas se confinan a contextos menos formales y otras predominan en los estilos cuidados. Si la actitud es desfavorable o negativa, puede llevar al abandono o al olvido de una lengua e impedir la difusión de una variante o cambio lingüístico (Moreno Fernández, 1998: 179).

Se pueden entender las actitudes desde dos puntos de vista. La perspectiva conductista las ve como una conducta, una reacción o una respuesta a un estímulo, esto es, a una lengua, una situación o unas características sociolingüísticas determinadas. El punto de vista mentalista entiende las actitudes como un estado interno del individuo, una disposición mental hacia condiciones o hechos sociolingüísticos concretos (Moreno Fernández, 1998: 182). Por otra parte, si las caracterizaciones mentalistas ven a las actitudes como un estado de disposición, es decir, como una variable que interviene entre un estímulo que afecta a la persona y su respuesta a él, entonces entender la actitud de una persona o de un grupo determinado prepararía al hablante para reaccionar de manera específica (López Morales, 2004:287). Desde la perspectiva mentalista, sin embargo, se presenta un problema metodológico, ya que las actitudes no serían observables ni analizables directamente sino de forma oblicua, lo cual acarrea dificultades, como por ejemplo determinar el tipo adecuado de datos a partir de los cuales se pueda inferir las actitudes y crear un mecanismo de medición. Por otra parte, la definición conductista, que se basa en las respuestas de los hablantes en ciertas situaciones sociales, no presenta la necesidad de análisis introspectivos personales. No obstante, la perspectiva conductista no predice las conductas verbales como hace la perspectiva mentalista y de esta manera no pueden crearse patrones sistemáticos y coherentes. Consecuentemente, las mentalistas son las más adecuadas para nuestro estudio de caso debido al poder de predictibilidad, como mostraremos más adelante.

Las actitudes estarían compuestas por varios elementos o subcomponentes, como una valoración, un saber o creencia y una conducta. Sin embargo, la propuesta de Street & Hooper (citados en Moreno Fernández, 1998, 183-184) da mayor relevancia al dinamismo del modelo que a la estructura de los componentes. Explica que la valoración del habla se basa en juicios de valor y en los usos lingüísticos de los hablantes. Este proceso cognoscitivo y conductual presenta tres variables: 1) los conocimientos recibidos y los prejuicios de los hablantes (estereotipos, procesamiento de la información, características de la personalidad, expectativas sociológicas), 2) las características del habla, del mensaje (acento, dialecto, elementos paralingüísticos), y 3) las intenciones de los interlocutores. El proceso empieza con la transformación del mensaje en uno percibido. La percepción pone en marcha una respuesta valorativa. Este paso resulta en un entorno de conocimientos o saberes sociales donde influyen factores como las características sociales de los interlocutores: la edad, el sexo o los juicios personales sobre hechos lingüísticos y paralingüísticos. En la interacción comunicativa, se da una adaptación o nivelación del habla a las características del mensaje recibido, siguiendo la línea de la Teoría de la Acomodación.

Desde el punto de vista sociolingüístico, las actitudes se dirigen hacia un objeto sociolingüístico que se produce a partir de lo que las personas hablan, de cuándo lo hacen y hacia quién se dirigen. La actitud está dominada solamente por un rasgo y, por lo tanto, en ella se identifica sólo el componente conativo, que influye en la forma de actuar del hablante. Las actitudes sólo pueden ser positivas, de aceptación, o negativas, de rechazo; una actitud neutra es imposible de imaginar, por lo que se habla más bien de ausencia de actitud (López Morales, 2004: 290).

A pesar de que no todas las creencias producen actitudes, la mayoría lleva una valoración (López Morales, 2004: 291). Por ejemplo, si se cree que un fenómeno determinado es vulgar o inelegante, se lo califica de negativo. Esta calificación produce una actitud negativa y es un hecho que afectará la actuación lingüística del hablante, específicamente en estilos cuidadosos donde se hace presente la conciencia lingüística. Las creencias y actitudes lingüísticas afectan no sólo a fenómenos particulares y específicos de una lengua, sino también a un dialecto de la misma. Las consecuencias son variadas y van desde el patrocinio de pequeños o grandes cambios lingüísticos al

fomento de la discriminación lingüística, con lo que la actitud puede extenderse a los mismos hablantes de la variedad rechazada.

Las actitudes están directamente influenciadas por el sexo, la edad, el contexto lingüístico de la comunidad, el tipo de colegio donde se ha estudiado, la cultura adolescente y la aptitud lingüística que se entiende como la competencia en la variedad o forma evaluada (Hernández Campoy, 2004: 31). La actitud y la aptitud lingüística frente a una forma lingüística presentarían un proceso de causa-efecto doble al tener una influencia recíproca. A grandes rasgos, se podría decir que las actitudes están más relacionadas con variables del entorno, como el contexto lingüístico o la cultura adolescente; sin embargo, lo que resulta más significativo es la fuerza del grupo y su cultura popular; es así que la intensidad actitudinal y la propia actitud pueden variar según cómo actúa el hablante en solitario o en grupo. Como lo exponen Giles & Hewstone (citados en Hernández Campoy, 2004: 31) en las mismas condiciones, el grupo suele ser más competitivo o agresivo que el individuo. Por otra parte, las actitudes pueden presentar dos tipos de motivaciones; una integradora, que se entiende como una orientación eminente social e interpersonal (pertenencia a un colectivo, grupo o comunidad) y atienden a razones de lealtad, factores diferenciadores o identificadores; otra instrumental, con una orientación totalmente individualista por vocación, profesión, estatus, logro personal, superación o mera supervivencia.

Las actitudes se tornan relevantes para el presente estudio porque predicen comportamientos de los hablantes con respecto a una variedad y sus hablantes. Sea cual sea el comportamiento, la actitud tendrá una repercusión en la acomodación. Si la actitud en el caso ecuatoriano es favorable hacia el dialecto español, acelerará el cambio lingüístico y sin duda alguna se producirá la acomodación. Para poder predecir estos comportamientos, la perspectiva mentalista resulta adecuada porque el estado interno prepara al hablante para reaccionar de manera específica y, en especial, porque es predecible y por tanto puede servirnos de guía. La perspectiva conductista, por su parte, se basa en una reacción o respuestas del momento que resultan difíciles de medir. En situaciones de contacto entre dos comunidades de habla con dialectos diferentes, se presenta una actitud de por medio. Para el caso que nos ocupa, los migrantes ecuatorianos como grupo minoritario adoptan un tipo de actitud (favorable/positiva o desfavorable/negativa) hacia el dialecto madrileño. Si la actitud es positiva y favorece el

dialecto español, se presentará la acomodación. En este caso entran en juego dos motivaciones entraron al optar por la acomodación. La primera es la motivación integradora, ya que los hablantes quieren pertenecer al grupo receptor; la segunda es instrumental porque presenta una orientación más individualista debido al prestigio o al estatus que gana el hablante que se acomoda.

Las creencias de los hablantes no producen necesariamente actitudes pero sí valoraciones negativas. Por ejemplo, si los migrantes valoran su dialecto materno como inferior y sin prestigio, también habrá consecuencias. El cambio lingüístico se va a presentar y la acomodación se torna inminente dejando atrás el dialecto materno. Este cambio lingüístico se ve acelerado por dos factores que analizaremos a continuación, la identidad y la lealtad lingüísticas.

1.4. Identidad y Lealtad Lingüística

No se puede pasar por alto el hecho de que las actitudes hacia las lenguas y su uso se vuelven un factor determinante cuando consideramos que las lenguas no sólo son portadoras de formas y atributos lingüísticos sino que también traen consigo significados y connotaciones sociales además de valores sentimentales. Las normas y marcas culturales de un grupo se transmiten o enfatizan a través de la lengua. De este manera, se puede decir que las actitudes lingüísticas tienen que ver con las lenguas mismas y con la identidad de los grupos que las manejan (Moreno Fernández, 1998: 180). Desde el punto de vista sociolingüístico, la identidad de un grupo se puede clasificar como identidad cultural o étnica (etnicidad). A continuación se tratará esta asunción desde la perspectiva de la relación entre lengua e identidad, que como veremos es fundamental a la hora de entender el proceso de acomodación en el caso de los inmigrantes ecuatorianos.

La identidad de un grupo se entiende como todo aquello que diferencia un grupo de otro. No existen criterios fijos para considerar un grupo étnico lo suficientemente diferente de otro (Appel & Muysken, 1996: 24-25). Un grupo étnico será considerado grupo etnolingüístico si posee su propia lengua o habla una variedad dialectal. Antes se pensaba que los grupos étnicos en las sociedades iban a desaparecer y abandonar su estilo de vida, cultura, lengua y etnicidad gracias a su interacción con las sociedades actuales; sin embargo, esta idea cambió y ahora se los ve como formas sociales capaces

de renovarse y transformarse. El nuevo mundo refleja una nueva realidad social, la etnicidad (Galzer & Moynihan, citados en Appel & Muysken, 1996: 24).

El siguiente es un enfoque de etnicidad útil con respecto a la lengua. Se identifican tres dimensiones: 1) la paternidad, en la cual se experimenta la etnicidad como una constelación heredada, adquirida de los padres como ellos la adquirieron de los suyos, y relacionada con un sentimiento de continuidad; 2) el patrimonio, cuya dimensión representa el legado de la colectividad, perspectivas y comportamientos que nos definen, como por ejemplo, la música, la ropa, el comportamiento sexual, las ocupaciones específicas, entre otros elementos que se heredan de generaciones anteriores; y 3) la fenomenología, que se refiere al significado que se atribuye a la paternidad, la actitud subjetiva de los individuos hacia su pertenencia a un grupo étnico potencial (Fishman citado en Appel & Myusken, 1996: 26). Para Fishman, la lengua es el símbolo *par excellence* de etnicidad y ella misma da cuenta de la paternidad, expresa el patrimonio y sostiene la fenomenología. De igual manera, considera la lengua como un vehículo con cargamento que debe ser considerado valioso en sí mismo y por sí mismo; es importante porque sostiene otras experiencias étnicas y crea un lazo asociativo con elementos culturales relevantes como la vestimenta, los aspectos de rituales, entre otros.

Sin importar la escuela o el punto de vista que se tome, el concepto de identidad va a estar presente siempre porque una comunidad también se caracteriza por la variedad o variedades lingüísticas usadas en su seno (Moreno Fernández, 1998: 180). Además, la diferenciación del grupo y la percepción de lo comunitario se hacen a través de los usos lingüísticos. Esto significa que una variedad lingüística puede tratarse como un rasgo definidor de la identidad y de ahí deriva el hecho de que las actitudes hacia los grupos con una identidad determinada sean, en parte, actitudes hacia las variedades lingüísticas usadas en dichos grupos y hacia los usuarios de tales variedades.

Un estudio sobre lengua e identidad realizado por Mercer *et al* (citados en Appel & Muysken, 1998: 26); en el cual participaron hablantes de gujaratí en Leicester, Inglaterra presentó tres grupos diferentes: 1) los que se identificaron como hindúes, se mostraron partidarios del uso y mantenimiento del gujaratí, 2) los que se identificaron como británicos, mostraron una actitud menos positiva hacia el gujaratí, y 3) los que se

identificaron como una mezcla entre hindúes y británicos, mantuvieron una actitud intermedia. Por otra parte, Ross (1979) explica que en algunos casos con los indígenas estadounidenses, cuando han abandonado su propia lengua a favor de una franca común, surge en ellos un sentimiento étnico como individuos y como grupo. La lengua como una de las manifestaciones más obvias de la identidad es muy susceptible de sustitución y deterioro y, simplemente por ser tan pública, se considera el componente más importante de la identidad. En algunos casos, la sustitución de la lengua o el dialecto materno va de la mano del distanciamiento de la identidad, y en otros, aunque se opta por una lengua o dialecto diferente, la identidad sigue presente. Esto significa que no existe una relación necesaria entre lengua e identidad (Appel & Muysken, 1996: 27).

En situaciones de contacto entre grupos con lenguas o dialectos diferentes se presenta la opción de sustituir la lengua o dialecto materno, y es allí donde aparece el fenómeno conocido como lealtad lingüística. Este fenómeno tiene como fondo un sentimiento de afecto o emoción hacia lo que se ha aprendido en la primera etapa de la vida, aunque se reserva el término para situaciones de contacto donde existe la posibilidad de cambio pero se opta por el mantenimiento de la variedad materna (Moreno Fernández, 1998: 251-252). La lealtad es una reacción ante la posible sustitución de una lengua; la misma lleva a los hablantes a preservar la lengua “amenazada” como marca de identidad. Por otra parte, en este tipo de casos se presentan dos grupos sociolingüísticos: 1) los hablantes de la lengua mayoritaria y 2) los hablantes de la lengua minoritaria o amenazada. Dentro de estos últimos aparecen subgrupos que son hablantes maternos de la lengua minoritaria y optan por cambiar y utilizar la mayoritaria en todo ámbito. En tal caso se habla de deslealtad lingüística, refiriéndose simplemente a la sustitución o cambio de lengua, ya que de forma objetiva esta sustitución no tiene que ser valorada como negativa (Moreno Fernández, 1998: 252).

Los migrantes ecuatorianos constituyen un grupo etnolingüístico con una etnicidad característica y un dialecto propio, lo que les hace diferentes de los hablantes peninsulares del español. En este caso, el concepto de identidad está presente de manera obvia, pues los migrantes se caracterizan por usar su dialecto en el seno de su grupo, por tanto su dialecto es un rasgo definidor de su identidad. En esta situación de contacto, donde el dialecto ecuatoriano puede ser sustituido por el español peninsular, aparece la lealtad o deslealtad lingüísticas. Si los migrantes son leales, mantendrán su dialecto

materno, al que tienen afecto porque lo aprendieron desde su infancia; así, conservarán su dialecto pese a la presión y lo mantendrán como marca de identidad. Si los migrantes son desleales, simplemente adoptaran el dialecto español, produciéndose entonces la acomodación.

1.5. Diglosia y Prestigio

La diglosia se presenta en comunidades lingüísticas en las que los hablantes usan dos o más variedades de la misma lengua para diferentes fines; es decir, habrá diglosia en situaciones sociolingüísticas donde se encuentra, por ejemplo, un dialecto estandarizado y otro no estandarizado; a cada uno se asignan funciones distintas dentro de la comunidad de habla (Moreno Fernández, 1998: 228-229). Uno de los factores que aparecen en las situaciones diglósicas es la repartición de funciones para cada variedad. La variedad estándar es apropiada en ciertos dominios y ámbitos, como situaciones formales, y está relacionada con estatus, poder y una clase socioeconómica alta, mientras que la variedad no estándar se relega a situaciones ordinarias y populares. En esta circunstancia se produce una superposición de variedades.

Hernández Campoy (2004) manifiesta que existen dos condiciones en cualquier contexto social que determinan las condiciones para alternar una lengua o dialecto en diferentes ámbitos: los valores de estatus y solidaridad. Se ha demostrado la existencia de un modelo de resultados sobre la evaluación de los hablantes sobre las variedades estándar y no estándar. La variedad estándar se vincula con el estatus, los medios de comunicación, el poder y con hablantes de las clases socioeconómicas altas; por otra parte la variedad no estándar se relaciona con los valores intergrupales de solidaridad y lealtad lingüística. Trudgill (citado en Hernández Campoy, 2004: 32-33) explica que debido a que la lengua es un fenómeno social, está ligada a la estructura social y a los sistemas de valores de una sociedad. Esto demuestra que los dialectos y acentos son evaluados de modos distintos.

El prestigio es otro factor, ya que los miembros de la comunidad diglósica están de acuerdo en que la variedad estandarizada sea superior o más prestigiosa. Entendemos como prestigio un comportamiento lingüístico motivado por actitudes sociales adoptadas ante determinadas formas lingüísticas; es decir, el prestigio se refiere a la

estima que adquieren algunas variedades dialectales determinadas como consecuencia de una reputación adquirida o atribuida que es totalmente subjetiva y con frecuencia ocasional (Hernández Campoy, 2004: 41). El prestigio tiene dos variaciones; se habla de prestigio manifiesto cuando se expresa de manera general y pública en el comportamiento lingüístico de la comunidad de habla. Por lo general, una variedad goza de prestigio manifiesto y los hablantes quieren adoptarla porque es una forma más prestigiosa, con hablantes de mejor posición, normalmente asociada con el poder, la cultura y la riqueza. El prestigio encubierto se presenta cuando los hablantes, privada o subconscientemente, llegan a tener una predisposición más favorable con respecto a otras variedades no precisamente estándares, aunque ellos mismos estén a favor de un prestigio manifiesto en la comunidad de habla. Trudgill (1972) dice: “*El prestigio encubierto refleja el sistema de valores de nuestra sociedad y de las diferentes subculturas dentro de esta*”. Este autor descubrió en uno de sus estudios en el Reino Unido que el habla no estándar de la clase obrera de los hombres es altamente valorada y prestigiosa por razones como diferenciación lingüística según la edad y el sexo, por connotaciones de masculinidad en muchas sociedades occidentales, y sobre todo por la solidaridad grupal.

Si las actitudes tienen un significado o unas connotaciones sociales, está claro que serán apreciadas y evaluadas de acuerdo con el estatus o las características sociales de sus usuarios; por eso resulta difícil marcar un límite y determinar hasta qué punto la actitud está dirigida hacia una variedad lingüística o hacia el grupo social o usuario de esa variedad. Lo que a menudo provoca diferencias de actitud es la posición de los grupos sociales o etnolingüísticos. Se plantearon dos hipótesis con respecto a esta situación. La primera es la Hipótesis del Valor Inherente, que sostiene la posibilidad de comparar dos variedades y que alguna de ellas se considere mejor o más atractiva que la otra, independientemente de quien las maneje. La segunda es la Hipótesis de la Norma Impuesta, según la cual una variedad puede ser valorada por sí misma como más atractiva que otra si un grupo con mayor prestigio la habla (Giles *et al* citados en Moreno Fernández, 1998: 180-181). Estudios posteriores confirmaron la existencia de la segunda explicando que una misma variedad es valorada de diferente forma, llegando a producir actitudes positivas y negativas según el grupo social al que se asocie. Bajo esta asunción, se relaciona a estos hablantes con grupos sociales más prestigiosos, más poderosos socioeconómicamente, los que dictan las pautas de las actitudes lingüísticas

en las comunidades de habla, y es así como las actitudes suelen ser positivas hacia la lengua, los usos y las características de los hablantes con mayor prestigio y de posición social (Moreno Fernández, 1998: 181).

Por otra parte, una actitud se puede manifestar tanto hacia una variedad como hacia los usos lingüísticos propios y ajenos. Otro factor para la formación de una actitud es la estandarización de la lengua. Las variedades propias pueden gozar de una actitud favorable especialmente si tienen un alto grado de estandarización. Sin embargo, no siempre se mira lo propio positivamente. Por ejemplo, los hablantes de una lengua o dialecto minoritario tienen una actitud negativa hacia lo propio, generalmente cuando su lengua o dialecto no les permiten un ascenso social, una mejora económica, o cuando les imposibilita el movimiento por lugares o círculos diferentes de los suyos (Moreno Fernández, 1998: 181). Esto genera que no se valore la variedad propia o se conceda el más mínimo aprecio.

Una de las bases para las actitudes, donde entra en juego el prestigio, es la conciencia sociolingüística de los hablantes. Por ejemplo, si tomamos la forma lingüística prestigiosa A “crio” del dialecto madrileño mayoritario frente a la forma estigmatizada B “guagua” del dialecto ecuatoriano minoritario, la existencia de estas formas implica dos circunstancias: 1) el inventario que es el conocimiento de la existencia de ambas variedades; y 2) la conciencia sociolingüística que apunta a que la comunidad prefiere una forma más que otra y que generalmente caracteriza a los sociolectos altos (López Morales, 2004: 257).

López Morales (2004) dice que el hablante se verá impedido de elegir si en su conciencia sociolingüística sólo está presente la forma B. Aunque disponga de ambas, la elección no tendría un sentido social si estas formas no se expresan sobre un parámetro valorativo. No existiría una conciencia lingüística si no se conoce la existencia de estas formas que coexisten en la misma comunidad de habla y mucho menos si no se puede dar un diagnóstico social de las mismas. Los hablantes necesitan partir de un determinado conocimiento del panorama sociolingüístico para poder actuar de acuerdo con sus restricciones e imposiciones. Las investigaciones sobre conciencia lingüística son una base indispensable para la interpretación de las reglas variables.

Por otra parte, los individuos forjan actitudes, positivas o negativas, porque tienen en su conciencia una serie de hechos lingüísticos y sociolingüísticos que les conciernen o les afectan aunque pone de manifiesto que no se puede generalizar el hecho de que todos los hablantes de una comunidad estén conscientes de las características lingüísticas y sociolingüísticas de su variedad (Moreno Fernández, 1998: 181). Estos fenómenos están estrechamente ligados a la variedad lingüística sobre todo en comunidades bilingües o en territorios donde se habla más de un dialecto - y al estrato social.

Los estudios actuales sobre conciencia lingüística parten de la premisa de que los integrantes de la comunidad identifican socioculturalmente a los demás miembros de la estructura social a la que pertenecen gracias a una serie de indicios entre los que está el carácter lingüístico (López Morales, 2004: 258). La manera de hablar de los sujetos serviría entonces como un índice clasificatorio en la mayoría de los casos ya que, en teoría, los hablantes están conscientes de la variación lingüística y de sus implicaciones sociales.

Para el caso que nos atañe, habrá diglosia si los migrantes ecuatorianos decidieron acomodarse al dialecto español, el cual pasa a ser principal, dejando su dialecto materno relegado únicamente a ciertos ámbitos y funciones. Si decidieron adoptar el dialecto español es porque representa una variedad más atractiva debido al grupo que la usa, esto es, los hablantes españoles que son mayoría y que en teoría son más prestigiosos y con un estatus económico alto. Se dice que un dialecto goza de prestigio como consecuencia de una reputación adquirida y atribuida; sin embargo, todavía no se sabe con claridad si el dialecto o sus usuarios son los que gozan de este prestigio, por lo que resulta complicado determinar si la actitud se dirige a los hablantes o al dialecto en cuestión. Al momento de arribo a España la conciencia lingüística de los hablantes le indicó qué formas de hablar prefiere la comunidad y cuáles no (las propias).

Además de conocer dichas preferencias, es posible que los hablantes ecuatorianos vieran a los hablantes madrileños como más atractivos. Si este es el caso, se generaría una actitud favorable al dialecto español, una desfavorable hacia el dialecto materno y así optarían por acomodarse a la variedad mayoritaria y de prestigio ya que

preservar su dialecto les impediría una mejora económica y un ascenso social. Otro escenario podría presentar lo contrario; si el hablante no ve como atractivo a los hablantes madrileños generándose una actitud favorable hacia su propio dialecto, una desfavorable al madrileño y en estos casos, no ocurría la acomodación. Sin embargo, éste no es el único escenario dentro de los hablantes. Posteriormente, se presentará el caso contrario: actitud positiva hacia el dialecto de Quito y negativa hacia el dialecto de Madrid; donde sí ocurrió una acomodación.

De esta manera terminamos el primer este capítulo donde tratamos los factores sociolingüísticos que facilitan o dificultan la acomodación. Ahora continuemos con el segundo capítulo, donde trataremos la entonación y los patrones del dialecto madrileño y quiteño.

Capítulo II

Este capítulo pasará revista a los aspectos generales, la función y estructura de la entonación, que forma parte de la fonología suprasegmental. Una vez que explicados estos conceptos, describiré el sistema de etiquetaje prosódico Sp_Tobi que nos permitirá conocer la curva de entonación y el patrón característico según el tipo de enunciado. En efecto, cada dialecto presenta un patrón de entonación diferente dependiendo el tipo de enunciado. Mediante estos patrones analizaré el grado de acomodación prosódica de los hablantes ecuatorianos.

2.1. Aspectos Generales

La entonación, junto con la sílaba y la acentuación, constituyen parte del estudio de la fonología suprasegmental. Aunque no existe una definición precisa sobre lo que representa la entonación, se puede empezar considerando el hecho de que un enunciado está conformado por palabras y éstas a su vez se dividen en sílabas. Cada sílaba contiene un tono que corresponde a la frecuencia fundamental o F_0 ¹. Si unimos la F_0 de cada sílaba, luego la F_0 de las palabras, y finalmente la F_0 del enunciado, obtenemos una secuencia de tonos que se constituye en la curva de entonación del enunciado (D'Introno, Deltoso & Weston, 1995: 436). Con esta secuencia, también llamada movimiento melódico, se pronuncia un enunciado que expresa al mismo tiempo contenidos gramaticales y pragmáticos.

La articulación vocal de un sonido con diferentes frecuencias representa un tono. Si se produce un tono más alto o más agudo, la entonación asciende mientras que si se produce un tono más bajo o más grave, la entonación desciende, y según el contorno melódico, adquiere una significación particular (D'Introno, Deltoso & Weston, 1995: 436-437).

La frecuencia o *pitch* juega un papel fundamental en el análisis de la entonación y la sensación auditiva que produce y que puede percibir un hablante. La frecuencia puede identificarse dentro de una escala de alto o bajo, siendo estos valores elecciones

¹ La fonética acústica entiende como frecuencia fundamental al componente con la frecuencia más baja dentro de la onda sonora compuesta. En el estudio de la entonación la frecuencia fundamental juega un papel importante porque existe una correspondencia significativa con el movimiento tonal o melódico (Crystal, 2008: 203-204)

arbitrarias para el punto de finalización de la escala de la frecuencia (Crystal, 2008: 369). La frecuencia de la voz del hablante puede variar, por ejemplo, si el auto donde viaja se mueve de arriba abajo con brusquedad. Sin embargo, los hablantes pueden controlar su propia frecuencia y hacerla variar, con lo cual la entonación adquiere significados gramaticales significativos como los que se tratan en este estudio.

En el análisis de la entonación es necesario tener presente la relación entre enunciación y enunciado. La enunciación representa el acto verbal por el cual el hablante toma los mecanismos de la lengua y transmite un mensaje en circunstancias determinadas de tiempo y espacio, con una intención comunicativa determinada; mientras que el enunciado es la estructura lingüística concreta que corresponde a ese acto verbal (Bosque *et al*, 2011: 436). En concordancia, se entiende por enunciado la unidad comunicativa mínima donde entran incluso las interjecciones. Los enunciados *Está lloviendo*, *¿Está lloviendo?* y *¡Está lloviendo!* presentan diferencias en la modalidad lingüística, siendo ésta de tipo enunciativo, interrogativo o exclamativo, respectivamente. El movimiento melódico de los enunciados no es siempre el mismo. Las variaciones del movimiento melódico transmiten un tipo de información, la modalidad lingüística. La oración *Te pregunto por mí* no presenta un relieve melódico antes de ser articulada; sin embargo, cuando el hablante la pronuncia, realiza un acto de enunciación y le otorga un patrón melódico que transmite un significado de acuerdo con la modalidad. Todos los enunciados poseen una modalidad básica de carácter general, la cual se denomina Modalidad de Enunciación (Bosque *et al*, 2011: 437).

Las modalidades se sustentan en un conjunto de propiedades lingüísticas como la entonación, el orden de las palabras y determinados elementos gramaticales, siendo la más importantes 1) melodía de entonación (Bosque *et al*, 2011: 437). Las modalidades aseverativa, interrogativa, imperativa y exclamativa no cumplen un solo propósito; al contrario, pueden ser diferentes; por ejemplo, se puede dar una orden con una pregunta *¿Me pasas el café?* Esta modalidad presenta un carácter sistemático gracias a que a través de los actos de habla, la intención del hablante anula la estructura semántica básica y cambia el significado de un enunciado. El estudio de los actos verbales o actos de habla constituye un aspecto significativo al momento de analizar las diferentes interpretaciones que un enunciado puede tener durante la comunicación. Cuando se realiza un enunciado, el hablante introduce en él su intencionalidad y lo carga de fuerza

ilocutiva². Un enunciado puede tener una fuerza locutiva³ clara y al mismo tiempo fuerzas ilocutivas distintas. Por ejemplo, si tomamos el enunciado *Salió el sol*, la fuerza locutiva es clara, esto es, la información sobre un fenómeno atmosférico. Sin embargo, puede ocurrir que el hablante se contente porque entonces ya no hará frío, o al contrario, que se moleste porque ahora hará calor. Dentro de las modalidades lingüísticas, la modalidad aseverativa puede cargar mayor y más variada fuerza ilocutiva frente a la modalidad de enunciación, que es más sistemática. La modalidad del enunciador es ocasional y está provista de valores pragmáticos añadidos en el momento preciso de la comunicación, produciendo en cada caso una curva melódica particular. Este estudio se enfocará en la modalidad de enunciación, que es una modalidad más sistemática donde se relaciona la modalidad lingüística con la forma de la curva melódica de un enunciado dependiendo del dialecto del hablante.

2.2. Funciones de la Entonación

Bosque *et al* (2011) explican que la entonación cumple tres funciones que se encuentran asociadas con la forma en que el hablante manifiesta su postura en relación con el enunciado.

2.2.1. Función Distintiva

En la lengua se utiliza la función distintiva cuando la entonación modifica el significado gramatical de un enunciado y proporciona una configuración estable a las modalidades entonativas principales como la aseveración o la interrogación. Por ejemplo, el enunciado desprovisto de relieve, *Declararon alerta roja*. Durante el acto de enunciación, el hablante proporciona un relieve melódico particular para cada modalidad, de manera que *¡Declararon alerta roja!* pasa a ser una exclamación mientras *¿Declararon alerta roja?* se convierte en una interrogación.

2.2.2. Función Demarcativa

Esta función proporciona indicaciones sobre la distribución de información en un enunciado, ya que el hablante selecciona cierto tipo de orden para que su interlocutor pueda decodificar e interpretar el mensaje con facilidad. Un ejemplo común de esta

² La fuerza ilocutiva se refiere a un acto que el hablante realiza en virtud de un enunciado dicho. (Crystal: 2008, 236)

³ Fuerza locutiva se refiere al acto de realizar un enunciado con significado (Crystal: 2008, 288)

función es la enumeración o la subordinación. *La capital de Portugal, Lisboa, estuvo en alerta roja debido a fuertes vientos.*

2.2.3. Función Focalizadora

Se utiliza esta función cuando el hablante quiere jerarquizar una información en particular dentro del enunciado y captar la atención de su oyente sobre un segmento específico. En este aspecto la entonación representa uno de los principales recursos de la lengua para la marcación de la dimensión informativa de un enunciado. Las modificaciones en el perfil melódico permiten al hablante subrayar el comportamiento de una determinada función informativa cuando se emite un enunciado (Bosque *et al*, 2011: 482).

2.2.4. Función Sociolingüística

A más de las tres funciones ya mencionadas, Quilis (1998) reconoce una función de tipo sociolingüístico, relevante para este estudio por el tipo de información que nos proporciona la curva de entonación.

Esta función ofrece dos tipos de información. La primera está relacionada con las características que el habla individual de una persona proporciona, como por ejemplo la edad, el sexo, el temperamento, entre otros. La segunda se relaciona más con la información sociolingüística que comunica las características del grupo al que pertenece, el origen geográfico, la clase social y el grado de escolarización. Consecuentemente, así como la curva de entonación varía según el tipo de enunciado, difiere también en cada dialecto. La configuración nuclear o patrón entonativo es la parte característica y la que difiere de un dialecto a otro. Específicamente el patrón nos proporciona toda la información sociolingüística del hablante - como por ejemplo sobre su dialecto materno - mediante la cual podemos medir el grado de acomodación.

2.3. Estructura de la Entonación

La unidad que sirve de base para el análisis de la melodía se denomina comúnmente unidad melódica, aunque presenta de igual manera otros nombres como grupo de entonación, grupo tonal, frase entonativa o simplemente enunciado. Se puede definir la unidad melódica como un dominio prosódico que se percibe como autónomo y está

delimitado en unos casos por pausas, que pueden ser fisiológicas o lingüísticas, y en otros por inflexiones de la frecuencia fundamental. La unidad melódica por sí misma suele ser una parte significativa dentro del enunciado (Bosque *et al*, 2011: 439). Una unidad melódica puede abarcar un enunciado y un enunciado sintácticamente complejo puede tener dos o más unidades melódicas; en estos enunciados se utilizan las pausas o la inflexión tonal para marcar la segmentación. La división del enunciado en unidades melódicas no es uniforme e invariable; al contrario, ciertas fronteras entre unidades son obligatorias y están determinadas por la estructura de los constituyentes del enunciado, mientras otras dependen de la intención del hablante durante el acto de enunciación. La extensión de una unidad melódica varía, aunque las unidades más frecuentes contienen entre cinco y diez sílabas, con un predominio de siete y ocho sílabas (Bosque *et al*, 2011: 440). La dimensión de una unidad melódica se relaciona con la estructura métrica de la lengua. En el caso del castellano el verso octosílabo constituye una unidad melódica y es al mismo tiempo el más frecuente en la métrica del español debido a que un hablante realiza casi siempre una pausa a partir de las ocho sílabas.

Bosque *et al* (2011) explican que la separación del discurso en unidades melódicas no resultado complicada; al contrario, tiene un grado de flexibilidad y se condiciona por ciertos factores en relación con la estructura del discurso. Así, por ejemplo, si la velocidad de elocución del hablante es más rápida, el número de unidades melódicas será menor; si la velocidad disminuye, más unidades melódicas se presentan en el discurso. El emplazamiento de una frontera melódica se ve afectado por una serie de restricciones sintácticas impuestas por la estructura de los constituyentes del enunciado; por un lado, no es posible separar los elementos de un constituyente; por otro, mientras los constituyentes sean mayores, la posibilidad de que el hablante introduzca entre ellos una frontera prosódica es alta.

Los acentos tonales junto con el tonema final⁴ constituyen los elementos fundamentales que configurarían los patrones melódicos. Se entiende el acento tonal como un movimiento ascendente y descendente que marca un contraste en concordancia con la evolución de un perfil entonativo. Dentro del enunciado, las sílabas tónicas pueden servir como punto de apoyo o anclaje de las inflexiones melódicas de los

4 El tonema comprende las sílabas finales del enunciado a partir de la última sílaba tónica, se encuentra por lo general en las tres últimas sílabas (Bosque *et al*, 2011: 443).

acentos tonales (Bosque *et al*, 2011: 443). Por ejemplo, un enunciado simple puede tener únicamente una sílaba acentuada donde recae el acento tonal; es el caso de *Ayer* que se pronuncia con un acento ascendente. Si el enunciado crece, *Ayer llegó*, va a presentar dos sílabas acentuadas donde de igual manera se asienta el acento tonal. El español presenta un alineamiento para los casos cuando el acento tonal coincide con el acento léxico; sin embargo, el fenómeno de desplazamiento del pico tonal se presenta con frecuencia y consiste en colocar el acento tonal, no en la sílaba acentuada, sino en la sílaba postónica. De esta manera, es fundamental tener en cuenta la relación que existe entre acentos tonales o picos melódicos y acentos léxicos en la configuración de los patrones entonativos.

El tonema da la forma a la melodía y es donde recae el valor expresivo o pragmático; el tonema es, al mismo tiempo, la parte del patrón melódico que más varía en los diferentes dialectos del español. El valor pragmático y la variación interdialectal dependerán específicamente de las características de la inflexión final que proporcionan al enunciado su carácter fonológico.

En la entonación, el enunciado se divide en dos partes. La primera parte es el pretonema y está conformado de todas las sílabas que preceden al último acento, el acento nuclear. La segunda es el tonema, que está conformado por la última sílaba acentuada y las siguientes si las hubiera. Como punto de partida para el análisis fonológico se toman los acentos léxicos que constituyen los “anclajes” de los acentos tonales. En la curva melódica primero se debe localizar la posición de los acentos léxicos y después localizar los acentos tonales asociados con la curva. En ocasiones, los acentos léxicos y tonales pueden coincidir en posición y en otros tomar posiciones pretónicas o postónicas.

La configuración de la estructura subyacente para el análisis de la entonación, que servirá como recurso para el etiquetaje prosódico, se explica con más detalle a continuación.

Bosque *et al* (2011) muestra que la estructura subyacente se fija de acuerdo con los tonos. Se utiliza un tono alto H (proveniente del inglés *high*) y un tono bajo L (del inglés *low*); estos pueden aparecer aislados o en combinación, como L*+H o H*+L. El

asterisco <*> indica que la sílaba sirve de soporte léxico; ésta sílaba, como se explicó con anterioridad, puede coincidir con el acento tonal o puede aparecer en posiciones pretónicas o postónicas. La combinación entre estos tipos de acentuación es uno de los ejes principales del estudio de la acentuación.

Para medir el nivel de acomodación mediante los patrones entonativos, se utilizará el método de transcripción Sp_ToBi (Spanish Tones and Breaks), que se basa en el modelo Métrico y Autosegmental (mejor conocido por AM por sus siglas en inglés). Este método se utilizará de ahora en adelante para describir de manera más detallada la estructura de la entonación y a su vez permitirá la documentación de la entonación y el análisis respectivo para los propósitos y objetivos establecidos.

2.4. Sp_Tobi

El Sp_Tobi es una propuesta de etiquetaje prosódico del español que tiene como base el modelo métrico-autosegmental para el análisis entonativo. Este análisis, mejor conocido como AM, tiene su inicio en la tesis doctoral de Pierrehumbert (1980), y ha sido revisado y aplicado al japonés y a otras lenguas en obras posteriores como en Pierrehumbert & Beckman (1988). Beckman *et al* (2002) realizaron la primera propuesta para el español; finalmente, Estebas & Prieto (2008) propusieron una nueva versión para el español con un repertorio más amplio de tonos donde se acepta tonos de frontera bitonales. Éste es un análisis fonológico más que fonético y tiene como objetivo identificar los elementos contrastivos del sistema entonativo cuya combinación produce los contornos melódicos que encontramos en los enunciados posibles de la lengua. En la teoría fonológica autosegmental, la melodía de los enunciados representa un nivel separado y hasta cierto punto independiente de los demás rasgos fonológicos. En el enunciado, los tonos presentes constituyen autosegmentos relacionados con el nivel segmental a través de reglas que pueden ser universales o específicas para cada lengua (Hualde, 2003: 1).

Estebas & Prieto (2008) explican que este método reconoce cuatro niveles de análisis: 1) el nivel ortográfico donde se transcriben las oraciones en enunciados o sílabas; 2) el nivel tonal donde se transcriben los tonos asociados con las sílabas

acentuadas y tonos de frontera; 3) el nivel de separación prosódica donde se marca la presencia o ausencia de dominios prosódicos; y finalmente 4) el nivel misceláneo que se aplica para señalar fenómenos paralingüísticos que interfieren con el análisis de la melodía. En este método se describen las curvas melódicas en relación con la estructura métrica de los enunciados y se proponen dos unidades fonológicas, que combinadas pueden formar contornos complejos: 1) los acentos tonales vinculados con las sílabas que presentan el acento léxico; y 2) los tonos de frontera vinculados con las fronteras de los dominios prosódicos. Como se mencionó anteriormente, este método etiqueta también los tonos altos con H y los bajos con L.

Este modelo trata los contornos melódicos como una concatenación lineal de dos tipos de elementos fonológicos que se asocian con puntos prosódicamente marcados en el enunciado (Estebas & Prieto, 2008: 3-4). Éstos son los acentos tonales o movimientos situados en los alrededores de las sílabas tónicas y los tonos de frontera o movimientos alineados con los límites de las unidades melódicas. De esta forma, cada patrón entonativo está caracterizado por una secuencia determinada de acentos tonales y acentos de frontera; los movimientos tonales intermedios se producen debido a las reglas de interpolación del componente fonético (Estebas & Prieto, 2008: 3).

Para la representación de los acentos tonales como los de frontera, se utilizan los tonos que ya hemos presentado: el tono alto (H) y el tono bajo (L). Por otra parte, cuando se realiza una transcripción de los mismos, es necesario prestar atención en los valores tonales adyacentes y la tesitura del hablante; de esta manera el tono L representa el mínimo local de F0 que se encuentra cerca de la línea base del hablante. Otra diferencia entre los tonos, se suscita cuando se produce un incremento de la prominencia acentual; el nivel bajo se vuelve más grave y el nivel alto más agudo. Sin embargo, la variación en el campo tonal de un acento se considera un fenómeno de variación fonética y no fonológica, por lo tanto no es del interés de este estudio.

Con respecto a la organización entonativa, se reconocen dos tipos de frases prosódicas: la frase entonativa y la frase intermedia, que presenta un grado menor de disjunción que la primera. Por ejemplo, se puede encontrar una o dos frases intermedias dentro de una frase entonativa. Al final de estos dos tipos de frases se encuentran los tonos de frontera. Para marcar los tonos de frontera de la frase entonativa se utiliza %, L% y H% y para las frases intermedias L- y H-. (Hualde, 2002: 13). El límite de

frontera entonativa se ubica en lugares de la cadena sonora que presentan una pausa; en todo caso, dependerá del juicio perceptivo del transcriptor el diferenciar los dos tipos de frontera.

2.4.1. Acentos Tonales y de Frontera

Hualde (2003) explica que la teoría autosegmental parte de la premisa de que el contorno entonativo de un enunciado es el resultado de la interpolación fonética entre eventos tonales fonológicamente especificados y asociados con determinadas sílabas, los tonos H y L. Esto quiere decir que a nivel fonológico, los tonos pueden asociarse con sílabas con acento léxico (acento tonal) o con el final de ciertas frases (tonos de frontera). Por lo tanto, se entiende por acento tonal un tono o una secuencia de tonos que fonológicamente están asociados con una sílaba acentuada, mientras que el tono de frontera se asocia con el límite de una frase (tonema). A excepción de las palabras funcionales (como artículos, preposiciones, pronombres) que no llevan acento dentro del enunciado, casi todas las palabras tienen una sílaba que lleva la prominencia tonal. Además de la prominencia tonal, la sílaba tónica tiene una mayor duración e intensidad relativa que las sílabas átonas de la misma palabra. A la prominencia acentual se le asigna un tono que puede ser alto o bajo (Hualde, 2003: 3).

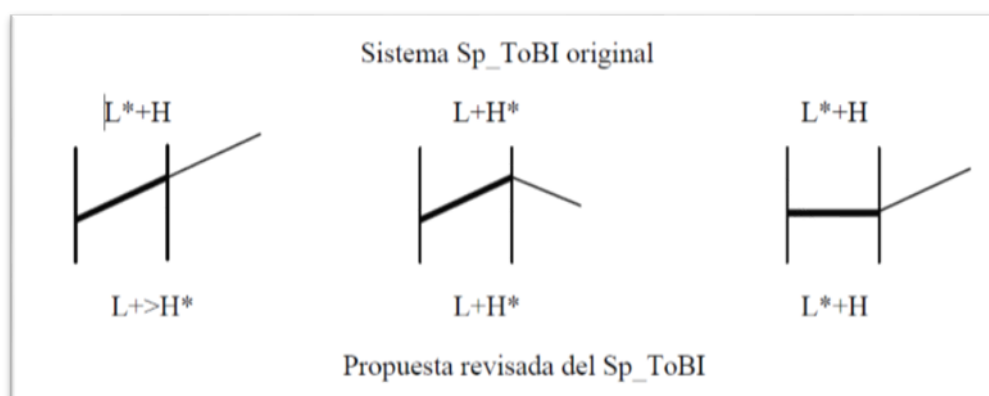
La sílaba tónica sirve como punto de anclaje para ciertos eventos tonales que proporcionan la prominencia en esta sílaba con respecto a las otras. No obstante, el tipo de contorno tonal que va de la mano con la sílaba acentuada, depende del tipo de enunciado, de la posición y de la relevancia pragmática de la palabra. El contorno entonativo de un enunciado está compuesto de elementos tonales con valor pragmático que aportan con el significado del enunciado dentro del discurso. Algunos elementos tonales se asocian con sílabas tónicas o sílabas con acento léxico y otros con las fronteras de las frases (Hualde, 2003: 5).

La primera propuesta del Sp_Tobi realizada por Beckman *et al* (2002) expone los siguientes tonos; L*+H (acento ascendente con el pico de F0 después de la sílaba acentuada), L+H* (acento ascendente con el pico de F0 alineado con la sílaba acentuada) y H+L* (acento descendente con una clara caída de F0 durante la sílaba acentuada), además de H* para describir un sílaba acentuada pero que no calza con

ninguna de las anteriores. En un estudio reciente Face & Prieto (2007) presentan a nivel fonológico tres tipos de tonos ascendentes con modificaciones: L*+H, que se utiliza cuando el ascenso de F0 empieza en la sílaba postónica; L+>H*, que indica un acento ascendente durante la sílaba tónica con pico desplazado, es decir, postónico; y L+H*, que se utiliza para indicar un acento ascendente con pico alineado dentro de la sílaba acentuada.

El siguiente gráfico compara la realización de los acentos de la propuesta de Beckman *et al* (2002) y Face & Prieto (2007) y ofrece una idea más clara de cómo se representan los tonos, donde las barras verticales indican los límites de la sílaba acentuada y las líneas horizontales el movimiento de F0.

2.4.1.1. Versión Posterior (parte superior) y Revisada (parte inferior) del Sp_ToBI



La nueva propuesta de Estebas & Prieto (2008) se basó en un análisis de datos obtenidos con dos mujeres del dialecto peninsular español de Madrid y Sevilla, y otra mujer del dialecto de la Ciudad de México. Se utilizó una encuesta con una serie de contextos y situaciones concretas que inducen respuestas semi-espontáneas. Una de las ventajas de este método es que a través de él se puede documentar una gran variedad entonativa que generalmente no es posible obtener con un corpus leído o espontáneo. Este trabajo utilizará la misma metodología, de la que se dará más detalle en los siguientes acápite.

El inventario de acentos tonales de la nueva propuesta mantiene dos acentos tonales de la propuesta de Beckman *et al* (2002): 1) H+L* acento bitonal descendente y 2) H* acento monotonal que se utiliza en casos cuando una F0 alta en la sílaba acentuada no presenta un valle interior. Mantiene la distinción de los tonos ascendentes de la propuesta revisada L+>H*, L+H* y L*+H. Por último, se propone el acento monotonal L* que indica una F0 baja proveniente de un descenso progresivo de F0. El tono alto H se puede presentar con una reducción o ampliación sistemática en la altura tonal mediante escalonamiento ascendente (*upstep*) que se expresa con el signo <!> o descendente (*downstep*) con el signo <¡>, lo que permite realizar estudios sobre la realización fonética del escalonamiento descendente del español.

Con respecto a los tonos de frontera, surge el problema al momento de establecer los niveles de agrupación prosódica del español que marcan los dominios prosódicos. No obstante, la propuesta de Estebas & Prieto (2008) mantiene el criterio de Hualde (2003) sobre la existencia de la frase entonativa y la frase intermedia marcadas por los signos H% L% y H- L- respectivamente, y la propuesta de Beckman *et al* (2002) de los tres tonos de frontera, alto H%, medio M% y bajo L%. De igual manera, se propone la existencia de tonos de frontera bitonales y tritonales para describir ciertos contornos complejos que aparecen al final de una frase entonativa. Resumiendo, el inventario propuesto para los tonos de frontera del español es el siguiente: tres tonos monotonaes, L%, M% y H%; tres tonos bitonales, HH%, LH% y HL%; y un tono tritonal LHL%.

2.5. Patrones Entonativos del Español de Quito y Madrid

Prieto & Roseano (2010), con la ayuda de diferentes grupos de trabajo, documentaron la entonación del español ibérico y de la mayoría de los países de América Latina para el Atlas Interactivo de la Entonación del Español⁵ (2010). Sobre esta base, utilizaremos los resultados de cada grupo para determinar los patrones entonativos de los dialectos involucrados en este estudio. La documentación de la entonación del español Andino de Ecuador estuvo a cargo de Erin O'Rourke; participaron un hombre y una mujer de 44 y 45 años de la ciudad Quito, a la cual pertenece esta región dialectal. Para España

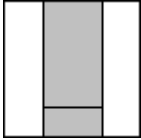
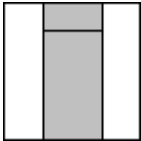
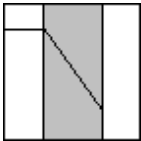
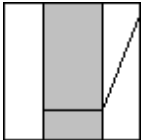
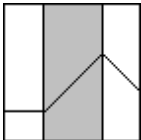
⁵ Atlas Interactivo de la Entonación del Español <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>

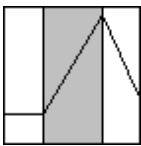
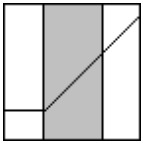
estuvieron a cargo del estudio Eva Estebas & Pilar Prieto, que trabajaron con dos mujeres de 42 y 45 años de Madrid. Se documentaron diferentes tipos de enunciados con una modalidad lingüística distinta y una curva de entonación particular para cada modalidad, que además es diferente en cada dialecto. En ambos casos se utilizó la propuesta de Estebas & Prieto (2008) de Sp_Tobi.

La siguiente tabla muestra una comparación del inventario de tonos encontrados tanto en el dialecto quiteño como en el madrileño . En resumen, se presentan en ambos dialectos: dos acentos tonales, dos montonales L^* y H^* , cuatro bitonales, de los cuales tres son ascendentes $L+H^*$, $L^*>H^*$, L^*+H , y uno descendente $H+L^*$. En los tonos de frontera, se encuentran de igual manera dos tonos monotonaes, $L\%$ y $M\%$, y bitonales como $HL\%$ y $HH\%$. Sin embargo, la entonación de Madrid presenta un inventario más amplio. En los acentos tonales aparece el tono $L+\uparrow H^*$. Debido a que el movimiento tonal al final de un enunciado demuestra cierta complejidad porque se presenta más de un tono postnuclear, la propuesta de Estebas & Prieto (2010) se basa en la presencia de tonos de frontera bitonales. En conclusión, la entonación de Madrid tiene el acento tonal $L+\uparrow H^*$ y en los acentos de frontera $H\%$, $LH\%$, $LM\%$.

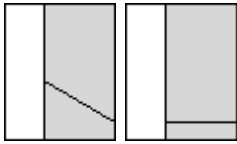
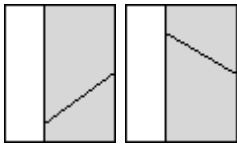
Para comprender de mejor manera la descripción gráfica de cada tono se debe tomar en cuenta lo siguiente. En los gráficos de los acentos tonales, la caja sombreada representa los límites de la sílaba acentuada y la caja no sombreada las sílabas anteriores o posteriores a la sílaba tónica. Por otra parte, en los tonos de frontera, la caja sombreada las sílabas postónicas que contienen los tonos de frontera. Para ambos casos, las líneas verticales presentan los límites de la sílaba tónica o no tónica y la línea horizontal en negrilla es el movimiento de F_0 .

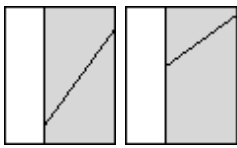
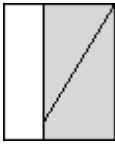
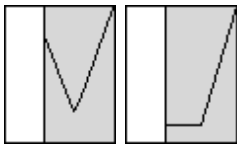
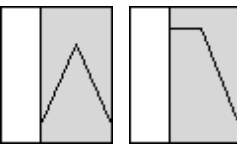

2.5.1. Acentos Tonales

Acento	Gráfico	Realización Fonológica	Español de Quito	Español de Madrid
L*		Acento monotonal que presenta una F0 baja derivada de un descenso progresivo de F0. Representa la F0 en el habla	X	X
H*		Acento monotonal que se caracteriza por una F0 alta sin valle anterior	X	X
H+L*		Acento con clara caída de F0 en la sílaba acentuada	X	X
L*+H		Acento bajo en la sílaba acentuada y subida en la postónica	X	X
L+H*		Acento tonal ascendente con el valle alineado al inicio de la sílaba y el pico de F0 alineado en la sílaba acentuada	X	X

L+;H*		Acento con un ascenso bastante pronunciado hacia el pico localizado en la sílaba acentuada, hace contraste con el tono L+H*		X
L+>H*		Acento ascendente con el pico de F0 desplazado en la sílaba postónica. Este acento no aparece en posición nuclear.	X	X

2.5.2. Acentos de Frontera

Acento	Gráfico	Realización Fonológica	Español de Quito	Español de Madrid
L%		(Izquierda) descenso de F0 desde un acento alto anterior (Derecha) F0 baja desde un acento bajo anterior	X	X
M%		(Izquierda) ascenso a una F0 media desde un acento nuclear bajo (Derecha) descenso a una F0 media desde un acento nuclear alto	X	X

H%		(Izquierda) ascenso de F0 desde un acento bajo anterior (Derecha) una continuación ascendente de F0 desde un tono alto anterior		X
HH%		Ascenso de F0 desde un acento bajo (o alto) anterior que se caracteriza por un ascenso de F0 significativo mayor al del tono H%	X	X
LH%		(Izquierda) descenso-ascenso de F0 de un acento nuclear alto. (Derecha) F0 baja con subida posterior si el tono anterior es bajo		X
HL%		(Izquierda) ascenso-descenso de F0 después de un acento nuclear bajo (Derecha) F0 alta con bajada posterior si el tono anterior es alto	X	X
LM%		Descenso de F0 seguida de un ascenso hacia un tono medio		X

Esta recopilación de patrones entonativos para ambos dialectos, fue posible realizarla gracias a los trabajos de O'Rourke (2010) y Estebas & Prieto (2010); las tres autoras utilizaron de igual manera el cuestionario de 72 situaciones que induce a respuestas semi-espontáneas. Durante la recolección de datos, trabajé con cada hablante los 72 enunciados; sin embargo, sólo pude analizar 57 de ellos debido a falencias en ambos artículos sobre la entonación. Es decir, el artículo de Madrid presentaba patrones según el tipo de enunciado que el artículo de Quito no lo hacía y viceversa; como por ejemplo

para los enunciados interrogativos totales de invitación. Es por esta razón que el número de enunciados por analizar se redujo a 57.

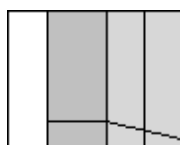
A continuación, presento el patrón entonativo según el tipo de enunciado característico de cada dialecto. El patrón o configuración nuclear está compuesto un tono nuclear y un tono de frontera. Para ilustrar de mejor manera el patrón, se expone un gráfico donde las barras verticales indican los límites de la sílaba y las líneas horizontales el movimiento de F0. La parte más sombreada representa el tono nuclear y la parte menos sombreada (la siguiente) representa el tono de frontera. Además del gráfico, se da explicación del tipo de enunciado y un ejemplo de la pregunta o planteamiento de la situación que se realizó con cada hablante para producir el enunciado requerido.

2.5.1. Enunciados Declarativos Ampliamente Focalizados

Se denominan enunciados declarativos ampliamente focalizados cuando el hablante desea dar relevancia a todo un enunciado, ya que toda la predicación es importante en el marco del contexto comunicativo (Bosque *et al*, 2011: 485). Para este tipo de enunciados, se pidió al hablante que vea un dibujo y la respuesta fue *María como mandarinas*. En este tipo de enunciados, ambos dialectos comparten el mismo patrón.

Patrón de Quito y Madrid

L* L%

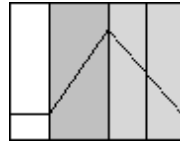


2.5.2. Enunciados Declarativos Estrechamente Focalizados

La focalización permite jerarquizar distintas informaciones de los enunciados; se habla de una focalización estrecha cuando el enunciado tiene un dominio de aplicación reducido por lo general a una sola parte del enunciado (Bosque *et al*, 2011: 484-485). El planteamiento fue el siguiente: “Conoce a dos chicas que se llaman Marina, una rubia y otra morena. Diga que hoy ha visto a la morena”; la respuesta fue *He visto a Marina, la morena*. En este tipo de enunciado ambos dialectos comparten el mismo patrón.

Patrón de Quito y Madrid

L+H* L%

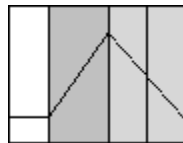


2.5.3. Enunciados Declarativos de Corrección

Representan una afirmación de lo que se considera correcto. En esta parte del cuestionario, al participante se le proporcionó dos opciones como destino, de las cuales Lima era la correcta. La respuesta en cada dialecto fue distinta y asimismo lo fue el patrón. En la entonación de Quito la respuesta fue *No, nos vamos a Lima* y en el caso de Madrid, la respuesta fue *¡Qué irán a Lima!* Aquí el patrón es diferente.

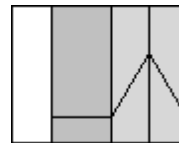
Patrón de Quito

L+H* L%



Patrón de Madrid

L* HL%

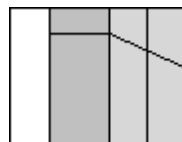


2.5.4. Enunciados Exclamativos

El patrón difiere en este tipo de enunciados. El planteamiento de la situación fue: “Entra en una panadería y nota un olor a pan muy bueno. Dígaselo a la panadera.” En la entonación de Quito, la respuesta fue *¡Qué bien huele el pan!* Para Madrid, la respuesta fue *¡Qué olor a pan tan bueno!*

Patrón de Quito

H* M%



Patrón de Madrid

L+H* L%

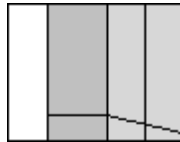


2.5.5. Enunciados de Obviedad

Este tipo de enunciados expresan obviedad o certeza por parte del hablante. Se planteó al hablante lo siguiente: “Está con una amiga y le cuenta que María, una amiga en común, está embarazada. Ella le pregunta que de quién está embarazada y usted se extraña mucho de que no lo sepa porque todo el mundo sabe que es de Guillermo, su novio de toda la vida. ¿Qué le dice? En Quito, la respuesta fue *¡De Guillermo pues!* Mientras que en Madrid, la respuesta es *¡Sí mujer, de Guillermo!* Para este enunciado, el patrón difiere.

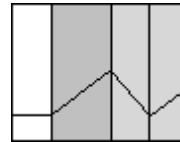
Patrón de Quito

L* L%



Patrón de Madrid

L+H* LM%

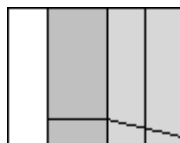


2.5.6. Enunciados Dubitativos

Este tipo de enunciados expresan un cierto grado de duda por parte del hablante. La situación para este enunciado fue la compra de un regalo que no se sabía si iba a gustar o no a su destinatario. En Quito la respuesta fue *Eh, compré esto pero no sé si le guste* y en Madrid, la respuesta fue *Puede que no le guste el regalo que le he comprado*. El patrón es diferente en este caso.

Patrón de Quito

L* L%



Patrón de Madrid

L+H* M%



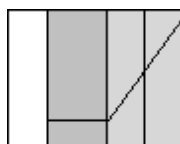
2.5.7. Enunciados Interrogativos Parciales

Bosque *et al* (2011) explica que existen dos tipos de enunciados interrogativos parciales; son polares si la respuesta que les corresponde es sí o no, y son alternativos si se debe elegir entre dos o más opciones y buscar algún tipo de información. Se planteó al hablante la siguiente situación: “Entra en una tienda y le pregunta a un empleado si

tiene mermelada.”, la respuesta fue *¿Tiene mermelada?* Tanto en Quito como en Madrid, se puede observar el mismo patrón.

Patrón de Quito y Madrid

L* HH%

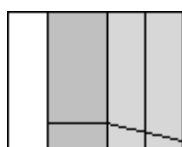


2.5.8. Enunciados Interrogativos Parciales Reiterativos

En este tipo de enunciados, el hablante repite lo que piensa que escuchó con el fin de verificar si es correcto o no. En Quito, el patrón L* HL% y en Madrid L+;H* L%. Para este enunciado, se planteó al hablante la siguiente situación: “Le dicen la hora, pero no oyó bien. Piensa que le han dicho que son las nueve. Vuelva preguntar” y la respuesta fue *¿Dijiste que son las nueve?*

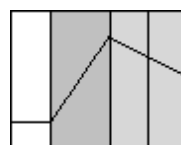
Patrón de Quito

L* HL%



Patrón de Madrid

L+;H* L%



2.5.9. Enunciados Interrogativos Parciales de Contra-Expectativa

Estos enunciados expresan incredulidad. El planteamiento fue el siguiente: “Su vecina le cuenta que fue a un restaurante turístico a comer y pidió carne de llama. No lo puede creer. Pregúntele qué le dieron (muy sorprendido)” y la respuesta fue *¿Dices que comiste llama?* El patrón difiere para estos enunciados; para Quito es L* HL%, mientras que Madrid presenta dos patrones L+H* HH% y L+H* LH%.

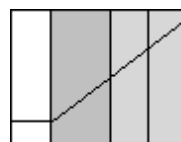
Patrón de Quito

L* HL%

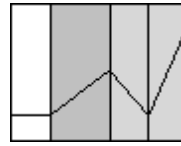


Patrón de Madrid

L+H* HH%



L+H* LH%

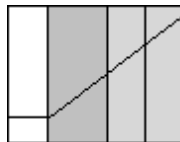


2.5.10. Enunciados Interrogativos Parciales Imperativos

En estos enunciados, se puede expresar fuerza ilocutiva de orden ya que el hablante intenta forzar a su interlocutor a realizar una acción. La situación planteada fue la siguiente: “Sus nietos hacen mucho ruido y no le dejan oír las noticias (en la televisión/radio). Le pide que se callen” La respuesta fue *¿Se pueden callar, por favor?* El patrón es diferente en estos enunciados. Para Quito es L+H* HH%, mientras que para Madrid H+L* L%.

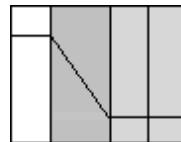
Patrón de Quito

L+H* HH%



Patrón de Madrid

H+L* L%

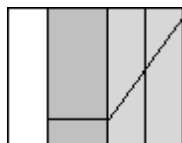


2.5.11. Enunciados Interrogativos Parciales Confirmatorios

Este tipo de enunciados buscan confirmar una sospecha. Se planteó a los hablantes esta situación: “Juan ha dicho que iba a venir a merendar pero quiere confirmarlo. ¿Qué le dice a Juan?”, la respuesta fue *¿Si vienes a merendar, no?* En Quito el patrón es L* HH% y en n Madrid H+L* L%.

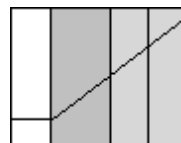
Patrón de Quito

L* HH%



Patrón de Madrid

H+L* L%

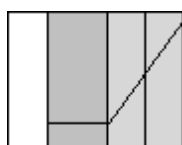


2.5.12. Enunciados Interrogativos Totales

Estos enunciados se caracterizan por presentar un pronombre o un adverbio interrogativo, solo o precedido de una preposición, que proporciona la incógnita que debe satisfacer la respuesta, como en *¿Quién es aquel hombre?* o *¿De dónde vienes?* (Bosque *et al*, 2011: 466). Para este tipo de enunciado, se pidió al hablante que pida la hora y la respuesta fue *¿Qué hora es?* La entonación de Quito presenta tres patrones L* HH%, L* M% y L+H* M%. Por su parte, la entonación de Madrid presenta dos L* HH% y L* L%.

Patrón de Quito

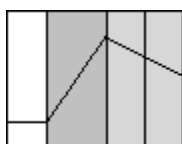
L* HH%



L* M%

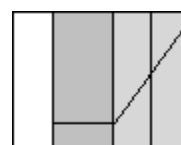


L+H* M%

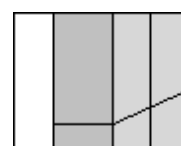


Patrón de Madrid

L* HH%



L* L%

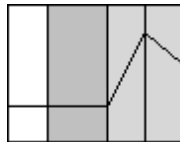


2.5.13. Enunciados Interrogativos Totales Reiterativos

Así como en los reiterativos totales, en estos el hablante busca verificar si la respuesta que escuchó es correcta o no. Para producir estos enunciados, se presentó al hablante la siguiente situación: “Le preguntaron a dónde va y cuándo va a volver. Pero no sabes si entendiste bien. Pregunta si es esto lo que te dijeron” y respondieron *¿Me preguntaste dónde voy y cuándo vuelvo*. El patrón difiere; el dialecto de Quito tiene el patrón L* HL%, mientras que el dialecto de Madrid presenta dos ¡H* L% y L+H* HH%.

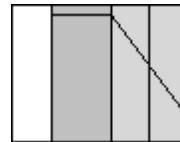
Patrón de Quito

L* HL%

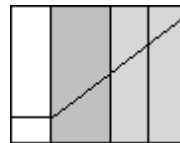


Patrón de Madrid

¡H* L%



L+H* HH%



2.5.14. Enunciados Interrogativos Totales Imperativos

En estos enunciados el hablante produce un imperativo en modo de pregunta. Se pidió a los hablantes que se imaginen la siguiente situación: “Le pide a su hijo que te haga unos arreglos en la casa y no estás seguro de que lo vaya a hacer, ya que no es la primera vez que se lo pides. Pregúntale, medio enojado, cuándo lo va a hacer” y respondieron *¿Cuándo lo vas a hacer?* El patrón es diferente, Quito presenta H* M% y Madrid L+H* L%.

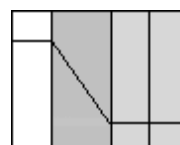
Patrón de Quito

H* M%



Patrón de Madrid

L+H* L%

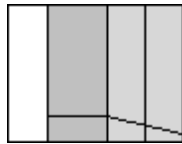


2.5.15. Imperativos

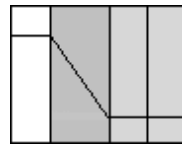
Los imperativos son actos de habla directos cuya intención es que el interlocutor realice la acción descrita en el enunciado. Para producir un imperativo, se planteó lo siguiente: “Está en el parque con su nieta, María, y se le escapa. Dígale que venga, que no se aleje tanto de usted.” y la respuesta fue *Ven aquí, por favor*. La entonación de Quito presentó dos patrones $L^* L\%$ y $H+L^* L\%$, mientras que la entonación de Madrid sólo uno $L+H^* M\%$. Existen imperativos más enérgicos que podrían mostrar una configuración diferente, sin embargo son difíciles de documentar.

Patrón de Quito

$L^* L\%$

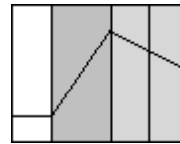


$H+L^* L\%$



Patrón de Madrid

$L+H^* M\%$

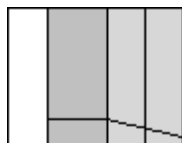


2.5.16. Peticiones

Para producir una petición, se planteó al hablante lo siguiente: “Quiere ir al cenar con un amigo. Le dice que tiene trabajo pero usted sabes que el trabajo lo puede dejar. ¿Cómo lo haría para convencerlo?” y la respuesta fue *Vente...* En ambos dialectos, el patrón es diferente; Quito presenta un $L^* L^*$ y Madrid $L^* HL\%$.

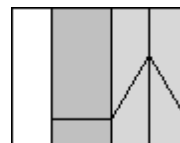
Patrón de Quito

$L^* L\%$



Patrón de Madrid

$L^* HL\%$

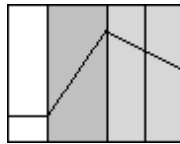


2.5.16. Vocativos

El patrón es el mismo en Quito y Madrid. Una situación para producir un imperativo fue: “Entras en la casa de una amiga suya, Marina, pero al entrar no la ve. Llámela.”, el hablante respondió ¡Marina! Se presentan patrones diferentes; Quito tiene L+H* M%, mientras que Madrid dos L+H* M% y L+H* HL%.

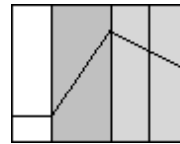
Patrón de Quito

L+H* M%

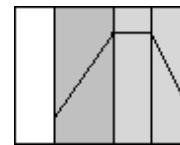


Patrón de Madrid

L+H* M%



L+H* HL%



El patrón de entonación en cada enunciado se encuentra en la configuración nuclear: un acento nuclear + el acento de frontera (L+H* L%) que al mismo tiempo proporciona la característica prominente en el enunciado de cada dialecto en particular. Con respecto a la entonación de Madrid y Quito, el patrón es el mismo en los enunciados declarativos ampliamente y estrechamente focalizados, en las preguntas totales y en los vocativos; en los demás tipos de enunciados, el patrón es diferente y por lo tanto la curva melódica varía. Será en ese tipo de enunciados donde se pondrá atención para observar si durante la acomodación de los migrantes de retorno, el hablante adoptó aquel patrón y lo mantiene o no y en qué medida.

Bosque *et al* (2011) sostiene que además de transmitir significados lingüísticos, la entonación puede establecer diferencias entre hablantes y comunidades de habla. Cuando un rasgo entonativo resulta prominente, los hablantes tienden a asociarlo como propio y constante dentro de su dialecto. El mismo autor hace referencia a que las diferencias entonativas son a veces fáciles de percibir, pero no siempre fáciles de precisar en términos estrictamente lingüísticos. Dentro de los estudios de entonación, se

ha tratado de determinar los fenómenos que utilizan los hablantes para marcar patrones melódicos para así poder asociarlos con variedades geográficas o grupos sociales, establecer cuándo un rasgo es constante y determinar las condiciones sociales y pragmáticas de uso.

Recapitulando esta última parte, podemos mencionar que la variación lingüística del español es amplia debido al alto número de hablantes que tiene como lengua materna y que están distribuidos en diecinueve países en América Latina y uno en Europa. La variación ocurre en diferentes niveles de la lengua; uno de ellos es la entonación. Se puede, en efecto, establecer correspondencias entre áreas geográficas (dialectos) y movimientos específicos de la curva de entonación. La entonación de enunciados es uno de los rasgos distintivos de un dialecto, y durante procesos de acomodación dialectal un hablante la toma para ajustarse lingüísticamente a su interlocutor.

Durante el acto de enunciación, el hablante proporciona al enunciado una línea melódica que concuerda con el tipo de modalidad lingüística y sirve de soporte para comunicar la idea que desea. Así como la línea melódica toma una forma particular para una modalidad, también toma una forma característica que es constante y se repite en los hablantes de un mismo dialecto.

Al mantener un contacto regular con hablantes del dialecto peninsular, los migrantes ecuatorianos tuvieron que pasar por un proceso de acomodación hacia este dialecto como estrategia para adaptarse al nuevo país receptor. La variación lingüística en ambos dialectos es notoria y se hace evidente en la entonación. Mientras vivieron en España, los migrantes fueron adquiriendo los rasgos prosódicos característicos del dialecto peninsular hasta que la interferencia fue mínima o baja. Sin embargo, una vez que el proceso concluyó con su regreso al país donde predomina su dialecto de origen, los rasgos del dialecto peninsular siguen presentes; por sus características es de esperar que sea precisamente la entonación uno de los efectos más persistentes de la acomodación.

Capítulo III

En el siguiente capítulo explico los dos métodos utilizados para la recolección de datos. El primero fue un cuestionario con 72 situaciones y el segundo una entrevista sociolingüística corta. De igual manera detallo cómo se logró el contacto con los hablantes y las dificultades encontradas.

3.1. Metodología y Técnicas de Recolección

En primer lugar, con cada hablante realicé una entrevista sociolingüística corta (ver Anexo 1) que consiste de dos partes. La primera parte comprende los datos personales necesarios para determinar los criterios de la muestra, como son la edad, el tiempo de residencia en Madrid y el tiempo de retorno a Quito. La segunda parte contiene varias preguntas destinadas a conocer las redes sociales que el hablante mantuvo en Madrid y su actitud frente a los dos dialectos, el madrileño y el quiteño.

Una vez confirmados los criterios que el hablante debía cumplir y conocida su situación sociolingüística, apliqué el cuestionario elaborado por el proyecto Atlas Interactivo de la Entonación del Español de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (Ver Anexo 2). Este cuestionario consiste en una serie de situaciones concretas que buscan inducir respuestas semi-espontáneas a fin de estudiar la variación prosódica de acuerdo con el tipo de enunciado. Mediante estas situaciones se indujo al hablante a producir los siguientes tipos de enunciados: declarativos, interrogativos parciales y absolutos, interrogativos reiterativos, imperativos, peticiones y vocativos.

Algunos hablantes no quisieron que la entrevista fuera grabada y sólo accedieron a grabar las elicitaciones; otros no tuvieron ningún inconveniente y con ellos se registró tanto la entrevista como las elicitaciones. Para el registro de audio utilicé mi computadora, un micrófono corbatero y el programa Praat, con el cual pude guardar la grabación de cada enunciado en formato WAV junto con el nombre de cada hablante y el número de situación correspondiente al enunciado, para su posterior edición, análisis y transcripción de los acentos tonales.

Para contactarme con los migrantes ecuatorianos recurrí a tres alternativas. Primero, difundí mi estudio y el perfil de cada hablante a mis contactos para saber si ellos conocían a alguien que cumpliera el perfil; esto lo realicé por medio de correo electrónico masivo y redes sociales. Segundo, la Secretaria Nacional del Migrante (SENAMI), por medio de la Dirección de Atención a Personas Migrantes, me permitió acercarme a sus instalaciones y trabajar en conjunto con los técnicos que brindan información a las personas migrantes sobre los diferentes programas que maneja esta institución. Cuando una persona migrante se acercaba a pedir información, los técnicos comprobaban si la persona cumplía con el perfil y si estaba dispuesta a trabajar conmigo durante una hora aproximadamente. No todos los días se acercaban a las oficinas migrantes con el perfil requerido, por lo que tuve que cambiar la modalidad de trabajo. De esta forma accedí a la base de datos que lleva la Secretaría y obtuve un listado de personas con las cuales me contacté vía telefónica, les di una explicación acerca de mi estudio; si aceptaban trabajar conmigo, me dirigía personalmente a su domicilio para realizar la recolección de datos.

Sin importar el tipo de modalidad, tuve que enfrentar varias dificultades con la mayoría de hablantes. Debido a que la grabación de la entrevista y realización de las elicitaciones conlleva un proceso meticuloso y largo, muchas personas no disponían del tiempo necesario, que oscilaba entre una hora y una hora y media. Otras no mostraron la disposición necesaria por recelo a que su situación se viera reflejada, o bien no mostraron interés en mi estudio y en ser parte de él. Cuando no me contactaba personalmente con los hablantes en la SENAMI, me comunicaba con ellos por teléfono. En estos casos, muchos de ellos no contestaban o no querían hablar conmigo. En ocasiones incluso se molestaron porque la Secretaría me facilitó su información o por el hecho de pedirles su colaboración. Algunas personas sí aceptaron trabajar conmigo cuando me comuniqué con ellas vía telefónica; sin embargo, nunca concretaron una cita, y si lo hicieron, no llegaron a la hora, al día y al lugar previsto. Todas estas situaciones dificultaron la recolección de datos. Aun así, logré conseguir una muestra de hablantes reducida en número, pero representativa en relación a la planteada desde un principio; de igual manera, la actitud de las personas que me ayudaron fue muy positiva, pues todos se mostraron dispuestos a colaborar en todo lo que fue necesario.

3.2. Descripción de la Muestra y los Hablantes

A continuación describo el perfil de los hablantes con los cuales pude realizar la entrevista sociolingüística y el cuestionario de 72 situaciones. Además, considero las dificultades encontradas al momento de la recolección de los datos y las limitaciones de ser el mío un estudio pionero, ambos factores que me obligaron a reconsiderar el tamaño inicial de la muestra.

Ésta es la primera vez que se estudia la acomodación dialectal de los ecuatorianos que vivieron en Madrid y, en especial, sus patrones entonativos. Este hecho afectó mi estudio de varias maneras. Con respecto al material bibliográfico se presentaron falencias en los únicos artículos que tratan sobre los patrones entonativos de cada dialecto y que tomé como referencia. Por otro lado, como se explicó en la sección anterior, debido a las dificultades en el contacto de colaboradores, el número de hablantes no fue de 16 personas como se pretendía en un principio sino que se redujo a 6 hablantes, 3 hombres y 3 mujeres. En este sentido es preciso señalar que mi estudio no contempló una recolección socio-demográfica. Por otro lado, pese a que el número de hablantes se redujo, todavía se mantuvo un número de casos individuales por categoría que presentan criterios cualitativos y que no afectan la representatividad ni los resultados a obtenerse.

Realicé la entrevista y las elicitaciones a 6 personas. Estas seis personas se acercan en lo posible a los criterios establecidos desde un principio. Antes de presentar los datos relativos al grupo de hablantes cuyos datos analicé, es importante mencionar que, debido a un protocolo de confidencialidad y por pedido expreso de los hablantes, no se divulgarán las grabaciones que contienen las elicitaciones y las entrevistas, ni la identidad de cada uno de ellos. En tal razón se ha etiquetado a cada hablante con una M si es de sexo femenino o una H si es de sexo masculino. Los números que acompañan esta etiqueta corresponden al orden cronológico de edad. Es preciso señalar que el cálculo del tiempo de retorno a Quito se contó desde el día de la entrevista hacia atrás.

3.2.1 Descripción de los Hablantes

Nombre del Hablante	Sexo	Edad	Tiempo de Residencia en Madrid	Tiempo de Retorno a Quito
Hablante 1M	Femenino	29	16 años	5 meses
Hablante 2M	Femenino	35	12 años	18 días
Hablante 3M	Femenino	41	5 años	2 meses
Hablante 1H	Masculino	26	11 años	10 días
Hablante 2H	Masculino	34	12 años	8 meses
Hablante 3H	Masculino	44	13 años	21 días

Según se observa en la tabla, la edad de los hablantes cuya producción oral analicé osciló entre 25 y 44 años. En cuanto al tiempo de residencia en Madrid, éste se estableció en un mínimo de 5 años y un máximo de 16. Finalmente, el tiempo de retorno a Quito fue de un mínimo de 10 días a un máximo de 8 meses.

Capítulo IV

4.1. Descripción de los Datos

En la primera parte de este capítulo expondré los datos obtenidos de la entrevista sociolingüística y el cuestionario. Los resultados de la entrevista permitieron conocer información biográfica sobre cada hablante, como por ejemplo la edad, el tiempo de residencia en Madrid, el tiempo de retorno a Quito. De igual manera, se conoció aspectos de la situación sociolingüística, como las redes sociales de los hablantes en Madrid, su actividad principal (trabajo o estudio), las personas con las que interactuaban más, las posibles razones para una acomodación y la actitud lingüística frente a ambos dialectos. En la segunda parte del capítulo presentaré los patrones entonativos obtenidos con cada hablante y realizaré el análisis de toda esta información trazando correlaciones. La primera es un tipo de correlación lingüística que relaciona el tipo de enunciado con la acomodación mediante las cuatro posibles producciones (PM, PQ, PI o PA)⁶, es decir, se pretende conocer el grado de acomodación según el tipo de enunciado. En las siguientes correlaciones intervienen factores extralingüísticos con el grado de acomodación. En primer lugar, se presenta una correlación simple donde interviene el grado de acomodación y una variable; y una correlación compleja, donde el grado de acomodación se asocia con dos variables. El objetivo de realizar dichas correlaciones es abordar el índice de acomodación desde diferentes factores para conocer cuales influyen este proceso.

4.1.1. Datos Sociolingüísticos

La entrevista sociolingüística proporcionó información biográfica y lingüística para cada hablante, incluyendo el nombre completo, el sexo (hombres y mujeres) y el grado de escolarización (varió entre primaria, secundaria, estudios de licenciatura y maestría). La edad se ubicó dentro de los 26 a los 46 años. Este rango de edad implica que algunos hablantes arribaron al país ibérico a una edad más temprana; en ellos es posible que el grado de acomodación sea más alto. Por otra parte, los hablantes de mayor edad, podrían presentar un índice más bajo. El tiempo de residencia en Madrid osciló entre los

⁶ Al realizar las elicitaciones, los hablantes pudieron producir las siguientes opciones. PM o Patrón Madrid, PQ o Patrón Quito, PI o Patrón Igual y finalmente PA o Patrón Anómalo. En el desarrollo de este capítulo, se dará explicación de estas producciones.

5 hasta los 16 años mientras que el tiempo de retorno a Quito fue de un mínimo de 10 días a un máximo de 8 meses. Por una parte, el tiempo de residencia se tornaría importante ya que más años harían que la acomodación pase a ser permanente y, por otra parte, el tiempo de retorno estaría más relacionado con la preservación de dicha acomodación cuando los hablantes han retornado a su país de origen.

Siguiendo con los datos obtenidos, se pudo conocer el tipo de actividad que las personas realizaron en Madrid; las opciones de trabajos o estudios por hablantes son las siguientes: para las mujeres, 1M área administrativa, 2M auxiliar de ayuda a domicilio y cuidado de ancianos, 3m área contable y cajero de supermercado; y para los hombres 1H estudios de maestría (Únicamente él se encontraba realizando estudios de maestría y no un trabajo fijo durante su estancia), 2M construcción y 3M carpintería.

Conocer la actividad principal de cada hablante nos dio pistas sobre sus redes sociales y con quién interactuaban más frecuentemente. A continuación, presento estas interacciones en el trabajo y durante su tiempo libre. Para facilitar la comprensión de las interacciones, agrupé esta información en tres escenarios:

- **Escenario 1:** interacción exclusiva con madrileños
- **Escenario 2:** interacción con madrileños, ecuatorianos y latinoamericanos
- **Escenario 3:** interacción exclusiva con ecuatorianos y latinoamericanos

Con respecto al trabajo, el escenario 2 es el que más común en los hablantes los 2M, 3M, 1H, 2H y 3H. La excepción fue el hablante 1M con el escenario 1. En lo que concierne al tiempo libre, donde la interacción se daba con sus amigos o familiares, el escenario 3 se presentó en la mayoría de hablantes, 3M, 1H, 2H y 3H. Por otra parte, la hablante 2M presentó el escenario 2 y la hablante 1M el escenario 1. Esto nos indica que los hablantes con más interacción con madrileños en general fueron 1M y 2M.

La siguiente tabla indica los resultados de la entrevista según el hablante, para localizar la respuesta de cada hablante, se encuentra la etiqueta de cada uno entre paréntesis.

4.1.1.1. Datos Sociolingüísticos

Tipo de Información	Resultados	
Grado de Escolarización	(3M) y (3H) secundaria (1M), (2M), (2H) licenciatura (1H) maestría	
Actividad Principal	<p style="text-align: center;">Trabajo</p> (1M) área administrativa (2M) auxiliar de ayuda a domicilio y cuidado de ancianos (3M) área contable y cajero de supermercado; y para los hombres (1H) estudios de maestría 2M construcción (3H) carpintería	<p style="text-align: center;">Estudios</p> (1H) maestría
Redes Sociales	<p style="text-align: center;">Trabajo</p> <p>Escenario 2 (2M), (3M), (1H), (2H) y (3H)</p> <p>Escenario 1 (1M)</p>	<p style="text-align: center;">Tiempo Libre</p> <p>Escenario 3 (3M), (1H), (2H) y (3H)</p> <p>Escenario 1 (1M)</p> <p>Escenario 2 (2M)</p>
Factores para que se propicie la acomodación	(1M) Los madrileños no te entiende si hablas como quiteño (2M) Se burlan de uno (2H) Se quiera o no, la acomodación es inminente (3H) Razones comunicativas	

Factores para que no se propicie la acomodación	(3M) Los madrileños sí te entienden, por la educación impartida por los padres, uno no debe cambiar (1H) Mantención de la identidad
---	--

Las posibles factores para optar por la acomodación según el hablante fueron siguientes: (1M) Los madrileños no te entiende si hablas como quiteño, (2M) Se burlan de uno, (2H) Se quiera o no, la acomodación es inminente y (3H) Razones comunicativas. Los factores para que no ocurra una acomodación tenemos las siguientes: (3M) Los madrileños sí te entienden, por la educación impartida por los padres, uno no debe cambiar y (1H) Mantención de la identidad.

Finalmente, se presentaron distintos resultados de acuerdo a la actitud del hablante con el dialecto foráneo y propio.

- **Resultado 1** demuestra una actitud favorable hacia el dialecto madrileño y un prestigio manifiesto hacia el mismo. Los hablantes que optaron por esta respuesta y respaldaron su punto de vista manifestando que: *Los madrileños hablan más alto, más rápido, usan más palabras para comunicarse y son más directos.*
- **Resultado 2** señala una actitud favorable hacia el dialecto propio y un prestigio manifiesto hacia el mismo. Para respaldar su posición, los hablantes manifestaron lo siguiente: *Utilizan muchas malas palabras, no pronuncian la s al final de las palabras* (omisión de [s] en posición final).
- **Resultado 3** indica una actitud favorable hacia el dialecto quiteño. Sin embargo, en varios puntos de la entrevista estos hablantes mostraron una tendencia hacia el prestigio encubierto al manifestar que “*Si uno mantiene el dialecto propio, los madrileños se burlan*” o que “*Cuando se deja Quito, ahí es cuando uno se da cuenta que la forma de hablar propia está mal*”.

4.1.2. Datos Prosódicos

Esta investigación fue posible gracias a estudios previos sobre la entonación de Madrid y Quito realizados por Erin Rourke, Pilar Prieto y Eva Estabas (La Notación Prosódica del Español: Una Revisión del SP_ToBI, 2010: 17-48, 227-253). Sin embargo, existen diferencias que limitaron la base de comparación. Y es que el artículo de Madrid exhibe ciertos patrones según el tipo de enunciado que el artículo de Quito no contiene y viceversa. Por esta razón se redujo el número de enunciados a comparar a fin de conocer si es que hubo o no acomodación.

El cuestionario produjo 72 enunciados, de los cuales se analizaron sólo 57, con un total de 342 enunciados para los seis hablantes. Los 57 enunciados se clasifican en 17 tipos:

1. Enunciados declarativos ampliamente focalizados
2. Enunciados declarativos estrechamente focalizados
3. Enunciados declarativos de corrección
4. Enunciados declarativos de obviedad
5. Enunciados declarativos dubitativos
6. Enunciados exclamativos
7. Enunciados interrogativos parciales
8. Enunciados interrogativos parciales reiterativos
9. Enunciados interrogativos parciales de contra-expectativa
10. Enunciados interrogativos parciales imperativos
11. Enunciados interrogativos parciales confirmatorios
12. Enunciados interrogativos enunciados totales
13. Enunciados interrogativos totales reiterativos
14. Enunciados interrogativos totales absolutos imperativos
15. Imperativos
16. Peticiones
17. Vocativos.

Es importante mencionar que tanto el dialecto de Madrid como el de Quito presentan el mismo patrón entonativo en los enunciados interrogativos parciales así como en los declarativos amplia y estrechamente focalizados. Para el resto de enunciados el patrón difiere en los dos dialectos.

4.1.3. Procesamiento de los Datos

Con la ayuda de Praat, software libre para análisis acústico, edité las grabaciones en archivos de formato WAV; cada archivo contenía un enunciado individual. Cada grabación se etiquetó con el nombre del hablante y un número correspondiente al cuestionario que permitiera identificar el tipo de enunciado. Una vez editados todos los enunciados, se procedió a crear un Textgrid, esto es, una parrilla de texto que acompaña al espectrograma, con tres tiras esenciales para el análisis; cada una con un tipo de información diferente. La primera tira denominada “Words” o Palabras lleva la transcripción ortográfica de cada palabra dentro del enunciado; no se realizó una transcripción fonética porque el Sp_Tobi es un sistema de etiquetaje prosódico netamente fonológico y no fonético. La segunda tira “Breaks” o Pausas marca la separación prosódica de acuerdo a cuatro niveles que se presentan a continuación:

- **Nivel 0** marca la cohesión entre palabras ortográficas; las palabras ortográficas separadas por el nivel 0 constituyen una palabra prosódica, la cual se caracteriza por llevar un acento tonal.
- **Nivel 1** marca las fronteras entre las diferentes palabras prosódicas que pueden presentarse en un enunciado. Cada segmento separado por el nivel 1 lleva un acento tonal.
- **Nivel 3** marca la frontera de una unidad prosódica menor, de la frase intermedia dentro de una unidad melódica.
- **Nivel 4** marca la frontera de una unidad prosódica mayor, de la frase entonativa al final de una unidad melódica.

Existe un nivel 2 de separación prosódica leve que no presenta efecto entonativo, por lo que no fue tomado en cuenta en nuestro análisis, a más de que los autores no tienen clara la naturaleza de esta separación ni la evidencia suficiente para justificar su existencia. Finalmente, la tercera tira del textgrid lleva los acentos prenucleares y el patrón entonativo, que consiste en el acento nuclear y el tono de frontera.

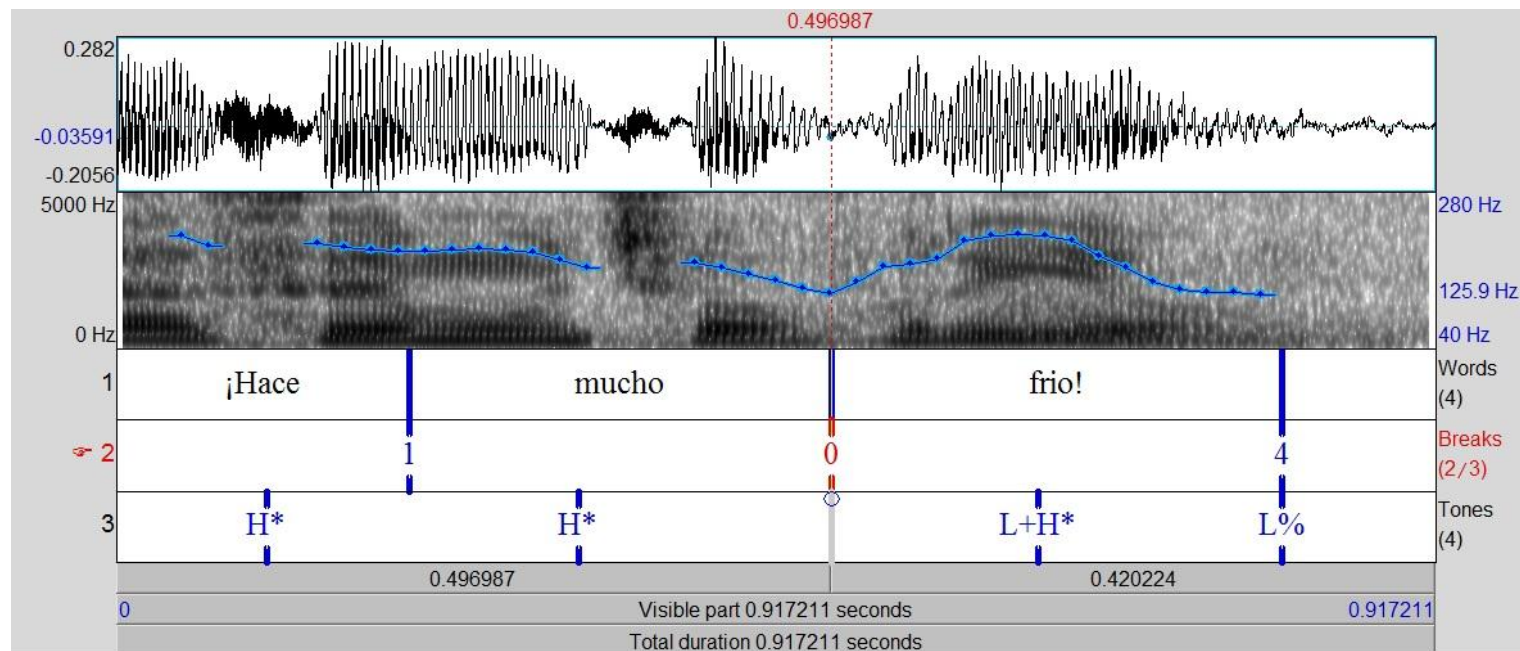
Al finalizar la transcripción ortográfica, la separación prosódica y la transcripción de los tonos, se procedió a comparar los resultados obtenidos entre los patrones entonativos de

Madrid y Quito. Para los propósitos de este análisis se asignaron cuatro valores según el resultado obtenido y son los siguientes:

- **Patrón Madrid o PM**, si es que el hablante utilizó el patrón madrileño en el enunciado
- **Patrón Quito o PM** si el hablante utilizó el patrón de Quito en el enunciado
- **Patrón Igual o PI** cuando el patrón utilizado en el enunciado es el mismo en ambos dialectos
- **Patrón Anómalo o PA** cuando el hablante no utilizó ni el patrón de Madrid ni el de Quito en el enunciado

Todos los criterios previamente mencionados se aplicaron a cada enunciado. El siguiente gráfico ilustra de manera visual del análisis prosódico de cada enunciado en Praat.

4.1.3.1. Análisis Prosódico con Praat para cada enunciado

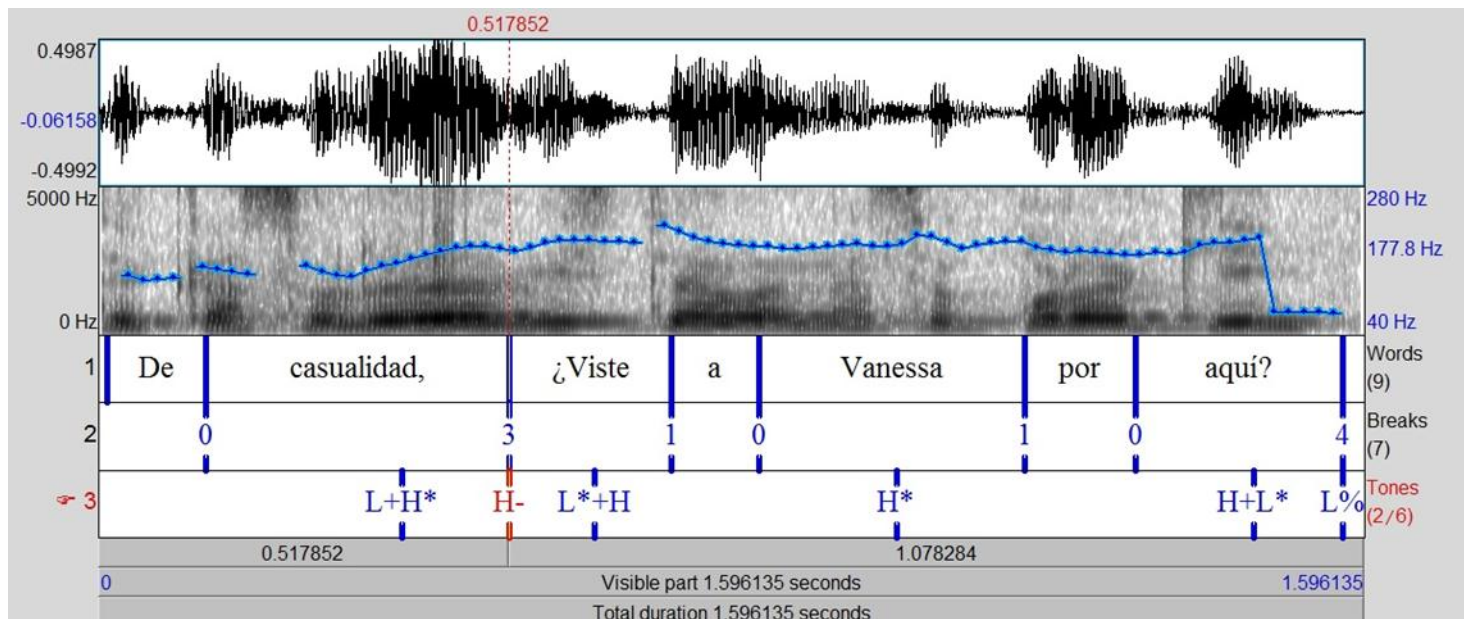


La línea azul representa la entonación como tal, es decir, la curva melódica del enunciado. El primer textgrid es la tira "Words" donde realicé la transcripción ortográfica del enunciado. Le sigue la tira "Breaks" con las diferentes pausas (0, 1, 3 y 4) para marcar la separación prosódica; y finalmente la tira "Tones", donde se

encuentran los acentos tonales o tonos. Los dos primeros acentos corresponden a acentos prenucleares (H^* y H^*) y la configuración nuclear $L+H^*$ y el tono de frontera $L\%$, característicos de los enunciados exclamativos en el dialecto madrileño.

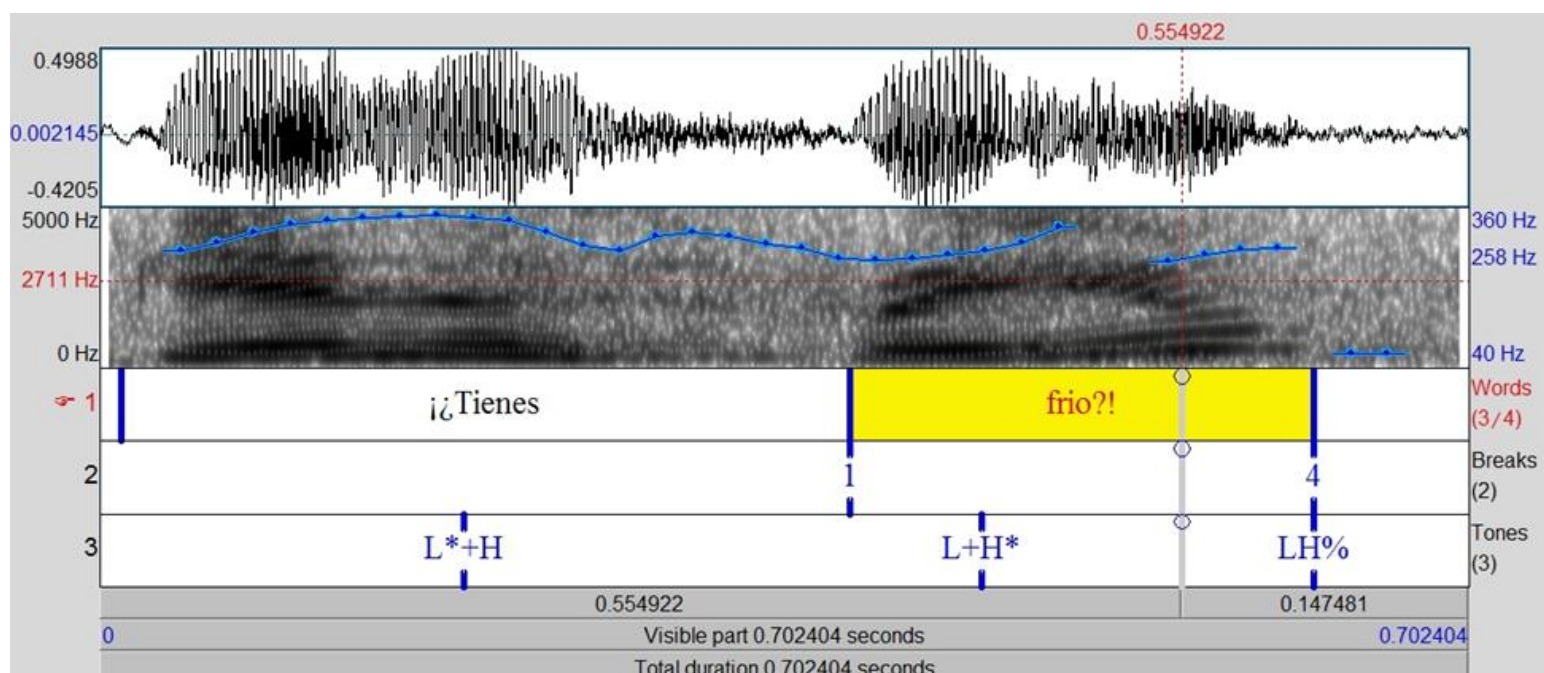
A continuación presento cuatro gráficos que demuestran el análisis entonativo de cada enunciado y ejemplifican de manera más clara los cuatro posibles patrones.

4.1.3.2. Patrón Madrid o PM



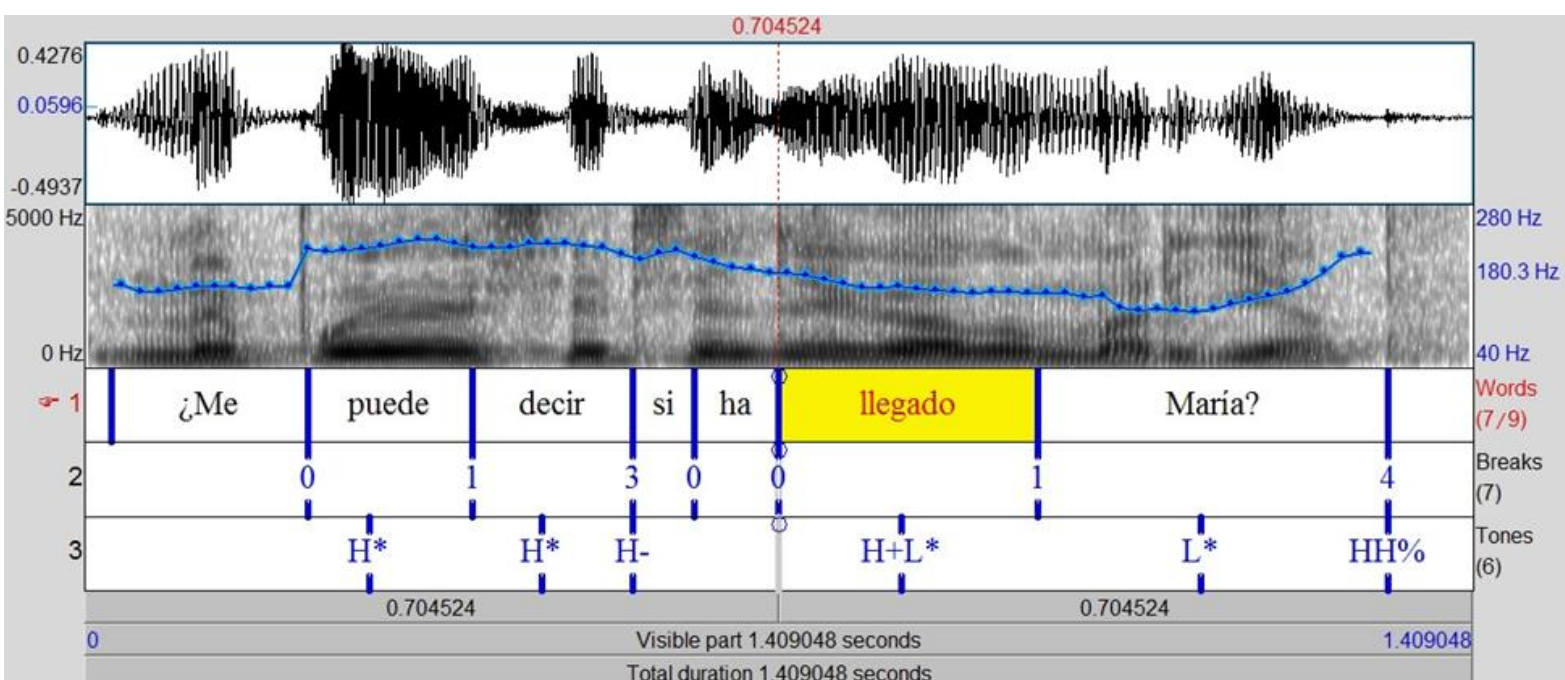
Este ejemplo corresponde al hablante 1H. Se trata de un enunciado interrogativo parcial confirmatorio; para Quito el patrón es $L^* HH\%$ pero el hablante produjo un patrón madrileño (PM) del tipo $H+L^* L\%$, lo que demuestra precisamente una acomodación prosódica.

4.1.3.4. Patrón Quito o PQ



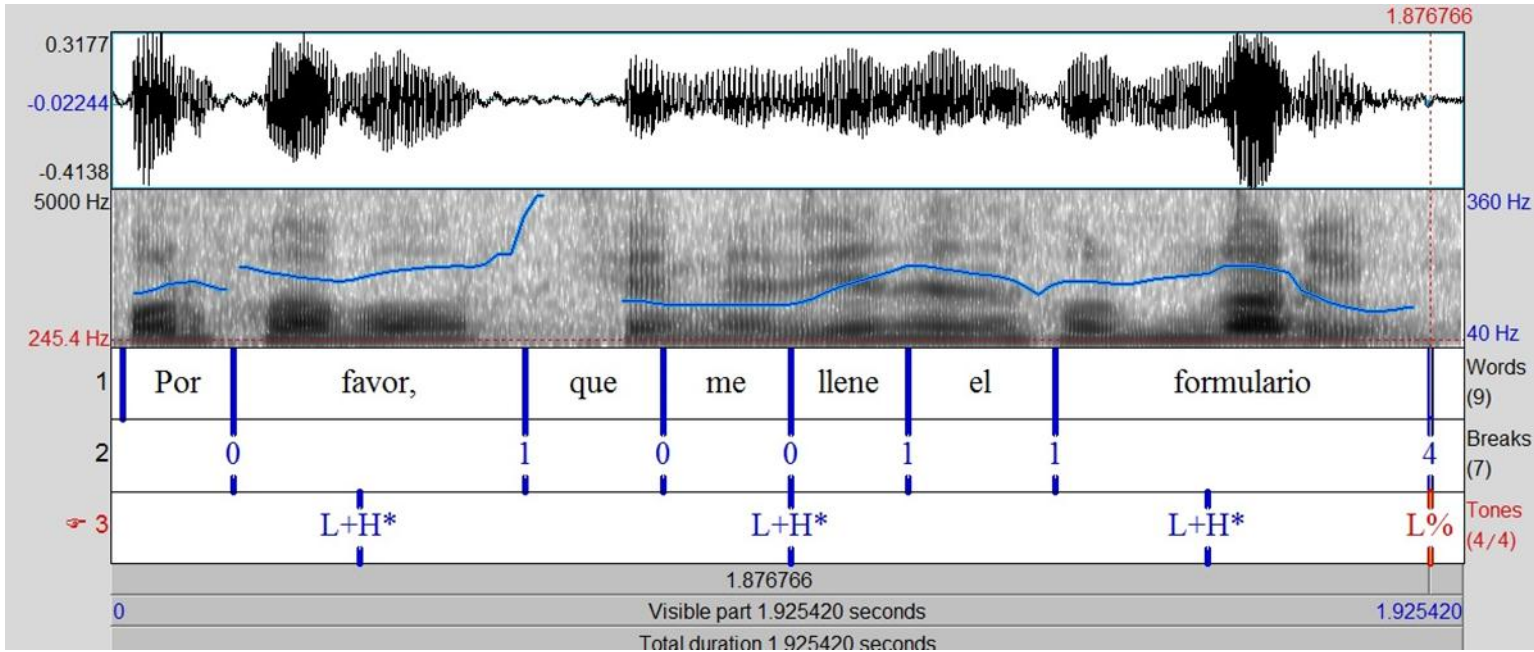
Este ejemplo corresponde a la hablante 3M. Se trata de un enunciado interrogativo parcial de contra-expectativa que expresa incredulidad. La hablante optó por usar el patrón que corresponde al dialecto de Quito (PQ), del tipo L+H* LH%, y no el patrón de Madrid (PM), del tipo L* HL%. En este caso podemos asumir que no hay evidencias de acomodación prosódica.

4.1.3.4. Patrón Igual o PI



Este ejemplo corresponde al hablante 2H para un enunciado interrogativo parcial, el cual presenta el mismo patrón L* HH% tanto para el dialecto de Madrid como el de Quito, sin poder hablarse en este caso de ningún tipo de acomodación prosódica.

4.1.3.5. Patrón Anómalo o PA



Este ejemplo pertenece al hablante 3H y corresponde a una petición. Para este tipo de enunciado el patrón para el dialecto de Madrid es L* HL% y para Quito L* L%. Sin embargo, como se puede apreciar, el hablante produce un patrón del tipo L+H* L%, que no corresponde a ninguno de los dos dialectos.

Después de la edición, análisis y transcripción de cada enunciado, se obtuvieron 75 enunciados con Producción Madrid, 118 con Producción Quito, 108 con Producción Igual y 41 con Producción Anómala, con un total de 342 enunciados. La siguiente tabla indica los resultados obtenidos por cada hablante con los porcentajes respectivos del total.

4.1.3.6. Datos Prosódicos

Hablante	Patrón Madrid	%	Patrón Quito	%	Patrón Igual	%	Patrón Anómalo	%	TOTAL
1M	13	23%	22	39%	16	28%	6	10%	57
2M	13	23%	16	28%	21	37%	7	12%	57
3M	10	17%	25	44%	17	30%	5	9%	57
1H	19	33%	20	35%	13	23%	5	9%	57
2H	8	14%	17	30%	28	49%	4	7%	57
3H	12	21%	18	32%	13	23%	14	24%	57
TOTAL	75	22%	118	34%	108	32%	41	12%	342

Los datos indican que el hablante 1H presenta la acomodación más alta, con 19 PM; mientras que el hablante 2H presenta la acomodación más baja con 8 PM. Estas dos cifras nos sirven como referencia máxima y mínima para conocer la distancia de los otros hablantes. Además, el promedio de PMs es 12.5. A breves rasgos, los datos indican que todos los hablantes presentan un grado de acomodación, ya sea alto, intermedio o bajo.

4.1.3.7. Distancia con respecto al máximo y mínimo del PM

Hablante	Distancia con respecto al máximo	Distancia con respecto al Mínimo
1H	-	11
1M	6	5
2M	6	5
3H	7	5
3M	9	2
2H	11	-

4.2. Correlaciones y Análisis

En esta sección procederé a trazar correlaciones; primero procederé con la correlación lingüística, que relaciona el tipo de enunciado con el grado de acomodación. En la segunda parte, continuo con las correlación con las variables biográficas de los sujetos de investigación y la acomodación. En la última sección explicaré las tendencias de correlación mediante la teoría previamente presentada. De esta manera buscamos explicar los fenómenos prosódicos a partir de variables extralingüísticas, lo que permitirá en último término modelar la acomodación como una variable sociolingüísticas.

4.2.1. Naturaleza de las Correlaciones

A causa de la multicausalidad del proceso de acomodación, no existe una relación directa causa-efecto entre las variables en cuestión. La acomodación dialectal representa un fenómeno lingüístico multicausal donde entran en juego variables sociales, bibliográficas, lingüísticas, culturales y psicosociales. Para los propósitos de este estudio el análisis se llevará a cabo a partir de correlaciones, las cuales operan al relacionar dos variables que se afectan mutuamente de manera directa o inversa. Una de estas variables es de tipo lingüístico – prosódico, para ser más exactos – mientras la otra es de tipo extralingüístico y tiene que ver con aspectos biográficos o sociales de los hablantes. Para aumentar la potencialidad predictiva del análisis se efectuarán dos tipos de correlaciones: las singulares, donde interviene el grado de acomodación y una variable extralingüística;, y las múltiples, donde se relaciona el grado de acomodación con dos variables extralingüísticas.

4.3. Correlación Extralingüísticas

En esta sección, relacionar factores extralingüísticos obtenidos mediante información biográfica del hablante y la acomodación. Las primeras 4 correlaciones son simples; un factor extralingüísticos con la acomodación; luego se presenta 3 correlaciones múltiples: dos factores con la acomodación.

4.3.1. Correlaciones Simples

4.3.1.1. Grado de Acomodación y Edad

Edad de 26 a 34 años

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
1M	22	13
2H	17	8

Edad de 35 a 44 años

Hablante	PQ	PM
2M	16	13
3M	25	10
3H	18	12

La tendencia general es que los hablantes de menor edad presenten un grado de acomodación más alto. En concordancia, cabría esperar que los hablantes de mayor edad presentaran el grado más bajo de acomodación. Sin embargo, esto no lo corroboran los datos. Esto significa que no se puede identificar de manera definitiva una correlación inversamente proporcional entre estas variables.

4.3.1.2. Grado de Acomodación y Sexo.

Sexo Femenino

Hablante	PQ	PM
1M	22	13
2M	16	13
3M	25	10

Sexo Masculino

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
2H	17	8
3H	18	12

La producción de PMs en las mujeres oscila entre 13 y 10, con un promedio de 12. En el caso de los hombres, esta cifra se sitúa entre 19 y 8, con un promedio de 13. Los hombres presentan el grado más alto de acomodación (1H, 19PM) y el grado más bajo (2H, 8PM). En esta correlación no se presenta una tendencia clara entre acomodación y sexo. Sin embargo, es importante mencionar que las mujeres tuvieron un mejor desempeño durante la realización del cuestionario ya que entendieron de mejor manera las situaciones planteadas y produjeron el tipo de enunciado requerido, lo cual podría haber influido en los resultados.

4.3.1.3. Grado de Acomodación y Tiempo de Residencia en Madrid

Tiempo de Residencia en Madrid de 5 a 10 años

Hablante	PQ	PM
3M	18	12

Tiempo de Residencia en Madrid de 11 a 16 años

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
2H	17	8
2M	16	13
3H	18	12
1M	22	13

Los datos muestran una tendencia según la cual, a menor tiempo de residencia, menor acomodación, y viceversa. Esto significa que la relación entre estas dos variables es directamente proporcional.

4.3.1.4. Grado de Acomodación y Tiempo de Retorno a Quito.

Tiempo de Retorno a Quito menos de 1 mes

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
2M	16	13
3H	18	12

Tiempo de Retorno a Quito más de 1 mes

Hablante	PQ	PM
3M	25	10
1M	22	13
2H	17	8

La tendencia general identificada a partir de estos datos es que el hablante con más tiempo de retorno (2H, 8 meses) presenta la acomodación más baja de todas; mientras que aquel con menos tiempo de retorno (1H, 10 días) muestra el grado de acomodación más alto. Esta tendencia sugiere que el tiempo de retorno sí influye en la conservación de la acomodación, de tal manera que a menor tiempo de retorno, mayor acomodación, y a mayor tiempo de retorno, menor acomodación. Por lo tanto, nos encontramos con una relación entre variables inversamente proporcional.

Resumiendo las tendencias encontradas, podemos decir que una edad menor presenta un índice de acomodación alto y no lo contrario, una edad mayor con un índice bajo. Esto nos hace pensar que una edad temprana, propicia la acomodación. Con respecto a los tiempos, se percibe que a mayor tiempo de residencia, mayor acomodación, y, a mayor tiempo de retorno, menor acomodación; esto nos proporciona primeros indicios, que en efecto, ambos tiempos influyen la acomodación.

4.3.2. Correlaciones Múltiples

Ahora relacionaremos la acomodación con dos factores extralingüísticos para aumentar el grado predictivo en el análisis y confirmar primeras tendencias encontradas

4.3.2.1. Grado de Acomodación, Sexo y Edad

Sexo Femenino

Hablante	PQ	PM
1M	22	13
2M	16	13
3M	25	10

Edad de 26 a 34 años

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
1M	22	13
2H	17	8

Sexo Masculino

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
2H	17	8
3H	18	12

Edad de 35 a 44 años

Hablante	PQ	PM
2M	16	13
3M	25	10
3H	18	12

La tendencia que muestran los datos es que los hablantes más jóvenes (1M, 1H) presentan una acomodación mayor. Sin embargo, contrario a lo que cabe esperar, los hablantes mayores (3M y 3H) no presentan una acomodación baja. Estos resultados sugieren, nuevamente, que el sexo no influye directamente en la acomodación, y que es más bien la edad el factor decisivo.

4.3.2.2. Grado de Acomodación, Edad y Redes Sociales

La segunda correlación múltiple vincula la acomodación con las variables de edad y redes sociales. Las siguientes tablas muestran los escenarios de redes sociales para el trabajo-estudios y el tiempo libre de cada hablante.

Edad de 26 a 34 años

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
1M	22	13
2H	17	8

Redes Sociales

Hablante	Trabajo/Estudio	Tiempo Libre
1H	Escenario 2	Escenario 3
1M	Escenario 1	Escenario 1
2H	Escenario 2	Escenario 3

Edad de 35 a 44 años

Hablante	PQ	PM
2M	16	13
3M	25	10
3H	18	12

Redes Sociales

Hablante	Trabajo/Estudio	Tiempo Libre
2M	Escenario 2	Escenario 2
3M	Escenario 2	Escenario 3
3H	Escenario 2	Escenario 3

El escenario 2 para el trabajo o estudio (menor interacción con madrileños) y el escenario 3 para el tiempo libre (interacción exclusiva con ecuatorianos y latinoamericanos) son los más frecuentes en 4 hablantes (3M, 1H, 2H y 3H). Por otra parte, la hablante 1M muestra el escenario 1 (interacción exclusiva con madrileños) para

el trabajo y el tiempo libre; y la hablante 2M, el escenario 2 (mayor interacción con madrileños) tanto para el trabajo como para el tiempo libre. Ellas serían las hablantes con una interacción mayor con madrileños. La tendencia que sugieren los datos es una relación inversamente proporcional según la cual, a menor edad y mayor interacción con madrileños, mayor grado de acomodación – como efectivamente ocurre con la hablante 1M. Del mismo modo, a mayor edad y menor interacción con madrileños, se produciría una acomodación baja – como efectivamente ocurre con los hablantes 2H, 3H y 3M. Un caso aparte que requiere explicación es el caso del el hablante 1H porque es el hablante más joven y no presenta una interacción exclusiva o mayor con madrileños.

4.3.2.3. Grado de Acomodación, Redes Sociales y Tiempo de Residencia

La última correlación múltiple vincula la acomodación con las redes sociales y el tiempo de residencia en Madrid.

Tiempo de Residencia 5 a 10 años

Redes Sociales

Hablante	PQ	PM
3M	18	12

Hablante	Trabajo/Estudio	Tiempo Libre
3M	Escenario 2	Escenario 3

Tiempo de Residencia 11 a 16 años

Redes Sociales

Hablante	PQ	PM
1H	20	19
2H	17	8
2M	16	13
3H	18	12
1M	22	13

Hablante	Trabajo/Estudio	Tiempo Libre
1H	Escenario 2	Escenario 3
2H	Escenario 2	Escenario 3
2M	Escenario 2	Escenario 2
3H	Escenario 2	Escenario 3
1M	Escenario 1	Escenario 1

La tendencia que sugieren los datos es una correlación directamente proporcional entre las variables de manera que, a mayor tiempo de residencia y mayor interacción con madrileños, se obtiene mayor grado de acomodación. Sin embargo, si el tiempo de residencia es corto y la interacción con madrileños es baja, la acomodación será igualmente baja, lo que sugiere que la interacción con los hablantes del dialecto madrileño es crucial para la acomodación.

4.4. Correlación Lingüística

Esta correlación presenta el tipo de enunciado y las producciones de patrón que se encontraron de manera general con los resultados de los seis hablantes. Lo que se pretende es conocer el grado de acomodación según el tipo de enunciado; es posible que algún tipo de enunciado presente más acomodación que otros. La siguiente tabla nos proporciona dicha información.

4.4.1. Tipos de Enunciado y Acomodación

Número	Enunciado	PM	PQ	PI	PA	
1	Declarativos Ampliamente Focalizados	-	-	32	9	
2	Declarativos Estrechamente Focalizados	-	-	20	6	
3	Declarativos de Corrección	1	5	-	-	
4	Exclamativos	7	14	-	-	
5	Declarativos de Obviedad	4	1	-	2	
6	Declarativos Dubitativos	3	4	-	-	
7	Interrogativos Parciales	-		37	7	
8	Interrogativos Parciales Reiterativos	3	6	3	2	
9	Interrogativos Parciales de Contra Expectativa	10	10	-	2	
10	Interrogativos Parciales Imperativos	5	4	-	-	
11	Interrogativos Parciales Confirmatorios	6	10	-	3	
12	Interrogativos Totales	7	18	9		
13	Interrogativos Totales Reiterativos	8	4	-	1	
14	Interrogativos Totales Imperativos	3	1	2	2	
15	Imperativos	8	19	-	-	
16	Petición	3	19	-	3	
17	Vocativos	7	3	5	4	
	Total	75	118	108	41	342

El enunciado que más presenta PMs, 10 en total, es el interrogativo parciales de contra expectativa. Le sigue con 8 PM el imperativo, el interrogativo total reiterativo y el total imperativo. Continúan con 7 PM el exclamativo, el interrogativo total y los vocativos. El resto de enunciado presenta un número de PMs bajo las 4 unidades.

Considerando por un lado las tendencias que propician la acomodación, como una edad menor, un tiempo de estadía prolongado y una mayor interacción con hablantes madrileños, los datos sugieren que el hablante escogió al dicho patrón y lo utilizó con más frecuencia para ver su objetivo cumplido: acomodarse prosódicamente a

su receptor. Por otro, el tiempo de retorno que ayuda a preservar la acomodación, implicaría que los hablantes mantienen la acomodación mediante el patrón entonativo de dicho patrón.

4.5. Análisis de las Tendencias de Acomodación

En esta sección interpreto las tendencias encontradas gracias a las correlaciones realizadas anteriormente. Estas tendencias se explican en el marco de la teoría de la acomodación, las actitudes lingüísticas, la diglosia y el valor sociolingüístico de la entonación.

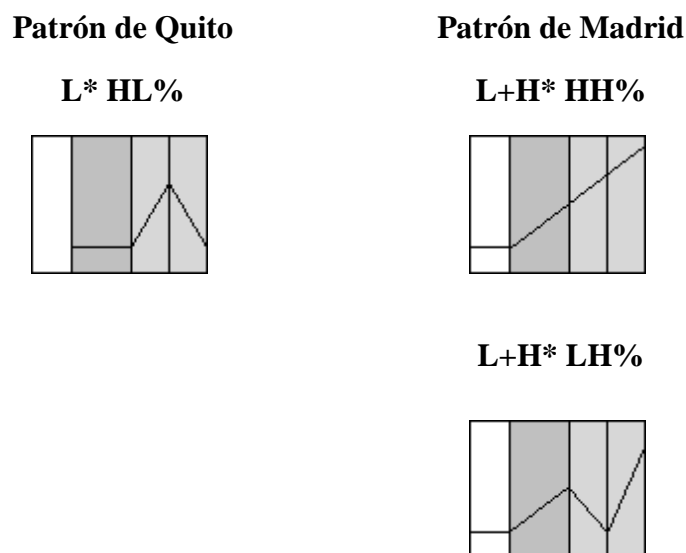
Como ya se conoce, la curva de entonación varía dependiendo del tipo de enunciado y además de cada dialecto, lo cual es el punto de partida para que ocurra una acomodación dialectal en los patrones entonativos. Tanto el dialecto madrileño como el ecuatoriano comparten el mismo patrón entonativo para determinados tipos de enunciados, como por ejemplo los enunciados declarativos ampliamente focalizados; para estos enunciados el patrón es L* L%. No obstante, para el resto de enunciados el patrón varía considerablemente y es allí donde se puede rastrear un mayor o menor grado de acomodación en los hablantes según distintas variables.

4.5.1. Tipos de Enunciado y Acomodación

Ésta fue la única correlación lingüística donde se relacionó el tipo de enunciado con la acomodación. El número más alto de producciones PM, el cual indica el grado de acomodación, fue 10 y le corresponde al enunciado interrogativo parciales de contra expectativa. Estos enunciados expresan incredulidad y para tener una idea más clara, podemos tomar una situación del cuestionario con su respuesta. Al hablante se le formuló la siguiente situación: “Su vecina le cuenta que fue a un restaurante turístico a comer y pidió carne de llama. No lo puede creer. Pregúntele qué le dieron (muy sorprendido)” y la respuesta fue *¿Comiste llama?* Los hablantes ecuatorianos, al pertenecer a la misma comunidad con el mismo dialecto y valores sociolingüísticos, son capaces de distinguir entre los que pertenecen a su misma comunidad y los que son ajenos a ella; esto significa que fueron capaces de conocer que los madrileños pertenecen a otra comunidad con un dialecto diferente al suyo. Una vez que empezaron

a interactuar con hablantes de Madrid, buscaron acomodarse para parecerse a su interlocutor y así eliminar diferencias lingüísticas entre ellos.

El patrón de este enunciado varía considerablemente como se puede observar en el siguiente gráfico:



Es posible que al notar una diferencia considerable entre patrones entonativos, al hablante le llamó más la atención los PMs del interrogativo parcial de contra expectativa. Para cumplir su objetivo de manera exitosa (acomodarse prosódicamente para parecerse más a su receptor madrileño), lo adquirió y lo reproduce con más frecuencia. De igual manera, si el hablante no quiere terminar con la acomodación y hacer que su acomodación se note, continúa produciendo el PM para dicho enunciado con hablantes quiteños.

4.5.2. Actitudes y Acomodación

Como ya se mencionó en la sección anterior, los hablantes de este estudio pertenecen a una comunidad de habla; esto significa que comparten un dialecto y valores de naturaleza sociolingüística, por ejemplo, unas mismas actitudes lingüísticas y un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos (Moreno Fernández, 1998: 19-20). Por ejemplo, todos compartirían la misma opinión sobre lo que es vulgar, familiar o correcto y al cumplir esta misma opinión, todos pertenecerían al mismo grupo. Sin embargo, parecería que los hablantes de este estudio juzgan de manera independiente estos hechos. Dentro de estas normas sociolingüísticas, se encuentran sus

actitudes lingüísticas, que se las entiende como la posición de cada hablante frente a su dialecto materno y al dialecto foráneo. Sería de esperar que todos tuvieran las mismas actitudes ya que pertenecen al mismo grupo pero no fue así. Su desempeño no se desarrolló en torno al grupo, sino de manera individual. Es por eso, que las actitudes fueron diferentes.

Con respecto a las actitudes, éstas sólo pueden ser positivas, de aceptación, o negativas, de rechazo; una actitud neutra es imposible de imaginar, por lo que; habla más bien de ausencia de actitud (López Morales, 2004: 290). Tal es el caso de los 6 hablantes, quienes mostraron tres perfiles en particular con actitudes definidas y no una ausencia de la misma. Así, se pudo notar una actitud favorable/positiva hacia el dialecto madrileño cuando los hablantes 1M y 3H manifestaron que los madrileños hablan mejor que los quiteños. Esta afirmación se respaldó con las siguientes respuestas: *“ellos usan más palabras, hablan más alto y más rápido”* y *“ellos son incluso más directos”*. Por otra parte, se pudo notar una actitud favorable/positiva hacia el dialecto quiteño pero con prestigio encubierto con los hablantes 2M y 3H, quienes afirmaron que los quiteños son los que hablan mejor. Sin embargo, en el transcurso de la entrevista, realizaron los siguientes comentarios *“cuando se deja Quito, es ahí cuando uno se da cuenta que la forma de hablar propia está mal”* y *“si uno mantiene el dialecto propio, los madrileños se burlan”*; lo que da un indicio de prestigio encubierto hacia el dialecto de Madrid. Según lo anterior, sería de esperar que únicamente los hablantes con actitud favorable y/o prestigio encubierto hacia el dialecto de Madrid fueran los únicos que presentaran un grado de acomodación.

Sin embargo, los datos sugieren algo distinto. En efecto, los hablantes 3M y 2H, que favorecen su propio dialecto, también presentan acomodación, aunque en menor grado que los que tienen una actitud favorable/positiva hacia el dialecto de Madrid. Llaman de manera particular la atención los comentarios de la hablante 3M, quien manifestó que *“no es necesario cambiar el dialecto porque los españoles sí te entienden”*; *“yo nunca dejé de responderles a mis compañeras de trabajo con “mande” aunque se reían de mí”*; y por último, *“uno no debe cambiar a donde vaya”*. Estas respuestas sugieren los siguientes planteamientos. Aunque la actitud influye en la acomodación, no representa un factor directo, pues la acomodación prosódica servirá más propósitos comunicativos. Los hablantes no se desempeñan lingüística en función

de su comunidad de habla, en la cual sus miembros tienen la misma opinión de un hecho para pertenecer a él. Ellos operan más bien de manera individual y esto nos no cuestiona su pertenencia al grupo e identidad ya que con el caso de la hablante 3M, se prueba la afirmación de que no siempre hay una relación necesaria entre dialecto e identidad (Appel & Muysken, 1996: 26). Es evidente que la hablante 3M optó por la acomodación, aunque con un índice menor; se trata pues de un caso de lealtad lingüística

4.5.3. Alternancia y Acomodación

Cuando un hablante se ve inmerso en un grupo de habla donde no predomina su dialecto materno, es capaz de reconocer las características específicas del dialecto extranjero y una vez que las conoce, parte de un panorama sociolingüístico que le permite actuar de acuerdo a sus límites (López Morales, 2004: 257). En nuestro caso, los hablantes que llegaron a Madrid pudieron reconocer los patrones entonativos característicos de dicho dialecto. Ahora bien, es posible que algunos hablantes pudieran reconocer con más facilidad la variación del patrón en cada dialecto que otros. Una de las razones para este mejor reconocimiento podría ser el sexo del hablante. Se maneja la hipótesis de que las mujeres diferencian de mejor manera el patrón entonativo de cada dialecto, lo cual les permitirá acomodarse mejor y, por ende, presentar un grado de acomodación más alto. En una sección posterior se demostrará que los datos no corroboraron necesariamente esta hipótesis.

Por otra parte, en el caso que estudió Hernández (2002) sobre la acomodación de hablantes salvadoreños hacia hablantes mexicanos en los EEUU a causa de la migración, los hablantes minoritarios primero aumentaron la frecuencia de variantes preferidas de su propio repertorio, luego disminuyeron proporcionalmente el uso de sus rasgos característicos y/o estigmatizados, y finalmente integraron los rasgos que no formaban parte de su dialecto. En efecto, lo que pudo haber ocurrido es que llegaron a Madrid, donde representaban el grupo de habla minoritario, reconocieron los patrones característicos del habla local y disminuyeron el uso de patrones entonativos propios para incorporar gradualmente patrones madrileños. No obstante, integrar gradualmente el patrón de Madrid, no conlleva una acomodación total hacia el dialecto foráneo y una pérdida total del dialecto materno. Esto se puede evidencia en el siguiente hecho: los

hablantes de nuestro estudio presentan un número considerable de producciones PQ y PM, lo que sugiere que los hablantes alternan los patrones.

La alternancia de patrones sugiere varias implicaciones. Por otro lado, implica una posible diglosia en los patrones entonativos de ambos dialectos. Este fenómeno se presenta en situaciones donde coexisten un dialecto mayoritario (dialecto de Madrid) y otro minoritario (dialecto de Quito) y a cada dialecto se le asignan funciones distintas dentro de la comunidad de habla (Moreno Fernández, 1998: 228-229); en nuestro caso, por ejemplo, el dialecto madrileño es la norma para el trabajo y los estudios, con una interacción mayoritaria con españoles, mientras el dialecto de Quito lo es para el tiempo libre, con una interacción mayor con amigos y familiares de Ecuador y/o de otros países latinoamericanos.

Esta alternancia ocurre en situaciones diglósicas; por ejemplo, cuando los hablantes confinan el dialecto materno para los amigos ecuatorianos o latinoamericanos y el dialecto foráneo para las interacciones con madrileños del trabajo. Para que ocurra dicha acomodación y, por ende, esta alternancia, 4 hablantes (1M, 2M, 1H y 3H) demostraron una actitud lingüística que favoreció al dialecto de Madrid. Por un lado, resulta difícil determinar hasta qué punto la actitud está dirigida hacia una variedad lingüística o hacia el grupo social o usuario de esa variedad (López Morales, 2004: 289-290); pero por otro lado, debe haber una razón para que los 4 hablantes hayan decidido usar la entonación acomodada con españoles. Partamos de la afirmación de que las actitudes tienen un significado o unas connotaciones sociales; esto significa que serán apreciadas y evaluadas de acuerdo con el estatus o las características sociales de los hablantes madrileños. Ellos manifestaron que *los madrileños hablan más alto, usan más palabras para comunicarse, son más directos*. Esto significa que los ven como superiores y más atractivos. Aquí se comprobaría Hipótesis de la Norma Impuesta, según la cual una variedad puede ser valorada por sí misma como más atractiva que otra si un grupo con mayor prestigio la habla (Giles *et al* citados en Moreno Fernández, 1998: 180-181). Si los hablantes ven a los madrileños como más prestigiosos, más poderosos socioeconómicamente, una motivación para la acomodación sería un ascenso social, una mejora económica, movimiento por lugares o círculos diferentes en la sociedad española donde viven (Moreno Fernández, 1998: 181) Esto no lo podrían lograr si es que preservan su dialecto materno.

4.5.4. Acomodación por Convergencia

Los dialectos en cuestión comparten el mismo patrón para cierto tipo de enunciados. En este tipo de enunciados no se presentó acomodación, ya que el hablante no podía elegir entre dos patrones diferentes. Sin embargo, existen otro tipo de enunciados donde el patrón difiere; para estos enunciados los hablantes pudieron producir un PM o un PQ, y es en estos casos donde se puede presentar acomodación.

Una vez que se analizaron los datos, pude constatar que la producción no fue únicamente de PMs o PQs. Esto significa que no se encontró una distribución del tipo 0 PQ y 19 PM, que representaría una acomodación total hacia el dialecto madrileño, o bien una del tipo 19 PQ y 0 PM, que indicaría que no hubo acomodación alguna en el hablante. Más bien, los hablantes presentaron una distribución dispersa de PMs y PQs (por ejemplo, 13 PM y 22 PQ, el hablante XX). La distribución dispersa de PMs y PQs no sólo apuntaría a una posible diglosia como indicamos anterioremente, sino que sugiere una acomodación por convergencia, la cual ocurre cuando el hablante se muda a otro país y busca la aprobación del receptor eliminando las diferencias lingüísticas con él (Trudgill, 1999: 6). Quedaría excluida en este caso una acomodación por divergencia, que implica el proceso contrario, es decir, diferenciarse del receptor. Es posible, por lo tanto, que los hablantes de nuestro estudio procuraran acercar su habla a la de su receptor pero no diferenciarse de él. En esto último pudo haber influido la actitud lingüística, que en la mayoría de los casos fue favorable hacia el dialecto madrileño.

Ahora bien, optar por la acomodación de convergencia para parecerse a su receptor madrileño, no implicó necesariamente un distanciamiento de su identidad ecuatoriana. Una comunidad también se caracteriza por la variedad o variedades lingüísticas usadas en su seno (Moreno Fernández, 1998: 180). Aunque la lengua no es el único aspecto de la identidad de un grupo, es un rasgo definidor que, al ser tan público, se hace presente con más facilidad; el uso de la misma dentro de la comunidad, los diferencia de otros grupos y los hace sentirse parte de él. En situaciones de contacto entre grupos con dialectos diferentes, como es el caso de los ecuatorianos en Madrid, se presenta la opción de sustituir el dialecto materno. Cuando surge la opción de sustituirlo, aparece el fenómeno conocido como lealtad lingüística. Este fenómeno tiene como fondo un sentimiento de afecto o emoción hacia lo que se ha aprendido en la

primera etapa de la vida y que se relaciona con su identidad (Moreno Fernández, 1998: 251-252). El hablante será leal si mantiene su dialecto materno y desleal si lo abandona y opta por el dialecto extranjero. Presentada así esta asunción, al optar por la convergencia, los hablantes se volverían desleales y se distanciarían de su identidad. El caso de la hablante 3M demuestra lo contrario, ella presenta una actitud que favoreció su dialecto materno, manifestó que *la acomodación obedece más a factores comunicativos porque si uno habla como “quiteño”, los madrileños si te entienden*; y contra todo pronóstico, ya que sería de esperar que no presente acomodación, tuvo un índice de acomodación intermedio de 10 PM. Esto vuelve a demostrar que no existe una relación entre lengua e identidad necesariamente. Se puede optar por acomodarse, ser desleal y aun mantener la identidad. Esto nos hace pensar que la acomodación cumple otros propósitos como por ejemplo, una comunicación más efectiva.

4.5.5. Acomodación por Convergencia Parcial

Como ya se mencionó, la distribución dispersa de PMs y PQs y una actitud favorable hacia el dialecto madrileño sugieren una acomodación por convergencia parcial, en es decir, una acomodación parcial hacia el dialecto extranjero. No es posible que un hablante se acomode en su totalidad al dialecto extranjero y pierda por completo su dialecto materno, ya que no se habla de adquirir un nuevo dialecto sino de reducir diferencias. Es por eso que Trudgill (1986), en el marco de la teoría de la acomodación, expresa que una acomodación parcial puede presentar formas intermedias que no son características de ninguno de los dialectos en cuestión. Este planteamiento sugiere que la categoría Patrón Anómalo o PA podría interpretarse como una forma interdialectal que no ocurre en ninguno de los dialectos involucrados y se produce debido al contacto dialectal. Además, la producción de PAs no necesariamente se puede ver como interdialectales que no son comunes en la entonación de Madrid y Quito. En muchas ocasiones, la acomodación es incompleta, como lo hemos podido observar en el análisis de los datos. Una forma de acomodación incompleta es la hiperadaptación, expresada con más frecuencia en la hipercorrección. El hablante de mayor edad (3H, 44 años) presentó 14 PA, el número más alto entre los 6 hablantes, mientras que el hablante de menor edad (1H, 26 años) presentó 5 PA. Es posible que la edad alta del hablante 3H sea la causa de la aparición de estas formas.

4.5.6. Sexo y Acomodación

La correlación entre la acomodación y la variable sexo no arrojó una tendencia clara, por lo que no podemos asumir que las mujeres o los hombres presentan un mayor o menor grado de acomodación. Sin embargo, los datos muestran que ellas tuvieron un mejor desempeño durante la realización de las elicitaciones, muy probablemente porque entendían de mejor manera las situaciones planteadas y producían el tipo de enunciado requerido. Este planteamiento apunta a que, a pesar de que la variable sexo no está relacionada directamente con la acomodación, representa en nuestro caso un factor no ponderado durante el levantamiento de los datos. Esto significa que un mejor desempeño durante las elicitaciones produciría mayor monitoreo del habla por parte de las hablantes y por lo tanto sus respuestas mostrarían mayor acomodación. Un mejor desempeño por parte de las mujeres podría haber generado diferentes resultados en comparación con los hombres cuando se realizó la recolección de datos por medio de elicitaciones. Una alternativa en este caso sería que los investigadores trabajaran por períodos más largos y explicaran con mayor detenimiento las situaciones a los sujetos de estudio, particularmente a los de género masculino, para así reducir o eliminar la incidencia del factor desempeño en los resultados. .

4.5.7. Edad y Acomodación

La correlación entre la acomodación, por una parte, y el sexo y la edad, por otra, resulta relevante porque proporciona los primeros indicios sobre los factores que influyen en la adquisición de la acomodación y la preservación de la misma. Tomemos primero el caso de los hablantes 1M de 29 años y 1H de 26 años. Además de ser los hablantes más jóvenes con los índices más altos de acomodación, son los que residieron en Madrid por un tiempo más prolongado (1M, 16 años; 1H, 11 años). Se entiende que arribaron a España a una edad más corta y esto ayudó a la acomodación. Así también, se puede decir que un tiempo de residencia prolongado también ayuda a la acomodación. Si seguimos esta tendencia, sería de esperar que los hablantes mayores, 3M de 41 años y 3H de 44 años, que además tenían una mayor edad al arribar a España por primera vez, presentaran los índices de acomodación más bajos. Esto, sin embargo, no ocurrió. En este caso es altamente probable que el tiempo de retorno incidiera en los resultados. Ambos hablantes presentan tiempos de retorno cortos, la hablante 3M con 18 días y el

hablante 3H con 20 días. Esto nos hace pensar que el tiempo de retorno ayudaría a preservar la acomodación.

4.5.8. *Tiempo de residencia, tiempo de retorno y acomodación*

Los tiempos de residencia y de retorno se tornan relevantes para la acomodación, o bien para que se preserve una vez que el hablante retorna a su lugar de origen. Trudgill (1986) explica que si un hablante se acomoda a un dialecto o acento con una frecuencia constante, la acomodación se vuelve permanente. Los hablantes vivieron por períodos prolongados en Madrid, por lo que su grado de acomodación fue alto, como en el caso de la hablante 1M, que residió en Madrid durante 16 años y presenta un grado mayor de acomodación (13 PM). Pero si el tiempo de residencia fue corto, el índice de acomodación es bajo, como ocurre con la hablante 3M, que tuvo 5 años de residencia y un grado de acomodación menor (10 PM).

Cuando Trudgill (1986) explica que una acomodación puede pasar “frecuente” a “permanente”, está haciendo referencia al tiempo que el hablante interactúa con otro hablante del dialecto extranjero ya que una condición primordial para que ocurra la acomodación es la interacción cara a cara cuando ambos hablantes se comunican entre sí. Esto sugiere que, así como el tiempo de residencia influye en la acomodación, también influye el tiempo de retorno. Si éste es prolongado, ayuda a que la acomodación deje de ser permanente y el hablante retorne a los patrones entonativos propios de su dialecto materno. Tal es el caso del hablante 2H, con el tiempo de retorno más largo (8 meses) y el índice más bajo de acomodación (8 PM). Con un tiempo de retorno corto, por el contrario, el hablante todavía preserva un grado importante de acomodación incluso cuando ésta ya no es necesaria. Esto ocurre con el hablante 1H, que tiene el tiempo de retorno más corto (10 días) y el grado de acomodación más alto (19 PM).

4.5.9. *Redes Sociales y Acomodación*

El tiempo de residencia es relevante para la acomodación debido a que durante este tiempo, las redes sociales de los hablantes se desarrollaron y esto implicó una interacción constante y, en algunos casos, exclusiva con hablantes del dialecto madrileño. En este contexto, la correlación edad y redes sociales vuelve a arrojar el

mismo resultado: la edad es relevante para la acomodación pero también entra en juego la interacción con madrileños, ya que mientras los hablantes son más jóvenes y tienen más interacción con españoles, su índice de acomodación es alto, como lo demuestra la hablante 1M, con 16 años de residencia en Madrid y una interacción exclusiva con madrileños en el trabajo y el tiempo libre. Si se considera otra correlación, como el tiempo de residencia en Madrid y las redes sociales del hablante, se hace aún más evidente que la interacción es primordial. Si el tiempo de residencia es largo y la interacción con españoles es constante, el índice de acomodación es alto, y viceversa; pero la acomodación es menor aunque el tiempo de residencia sea prolongado si la interacción con españoles es reducida. Esta tendencia sustenta lo mencionado por Trudgill (1986), quien sostiene que la interacción cara a cara es un prerrequisito para que se dé la difusión de una variedad y la acomodación sucederá únicamente si es que existe este tipo de interacción.

Con respecto a la única tendencia lingüística, el enunciado interrogativo parcial de contra-expectativa obtuvo el mayor número de PMs, 10 en total; lo que lo convierte en un enunciado propicio para que la acomodación ocurra con más frecuencia en este tipo. En los que concierne a los factores extralingüísticos, las tres opciones de actitud y prestigio en los hablantes presentaron un grado de acomodación, incluso los hablantes 3M y 2H que presentaron una actitud favorable a su dialecto materno y prestigio manifiesto hacia mismo; cuando, en teoría, no deberían presentarla. Se pensaría también que un hablante desleal que opta por acomodarse a un dialecto extranjero, se distanciaría de su identidad pero los datos demostraron que, en realidad, no existe relación entre lengua e identidad, ya que un hablante puede acomodarse, ser desleal y aun mantener su identidad. Finalmente, los factores que propician una acomodación en los hablantes son una edad menor, una mayor interacción con hablantes madrileños y un tiempo de residencia prolongado; mientras que el tiempo de retorno influye en la preservación de dicha acomodación.

7. Conclusiones

La crisis política y económica que el país atravesó en 1999 fue la causa principal para que numerosos ecuatorianos buscaran en la migración una salida a la crisis. Esta gran ola migratoria tuvo varios destinos; uno de ellos fue España, a donde se trasladó un número considerable de ecuatorianos. Años más tarde, otra crisis económica, que esta vez afectó a la Eurozona y en especial al país ibérico, ha obligado a los mismos ecuatorianos a abandonar España y retornar a su país de origen.

Habiendo sido extranjero, conozco lo que implica vivir en un país nuevo, donde surge el dilema de adaptarse o no a diferentes escenarios, uno de ellos, la lengua. El hecho de que mi experiencia no sea tan lejana a la situación de los ecuatorianos en España fue la razón principal para realizar este estudio sobre la acomodación dialectal, que engloba la dialectología, la lingüística de contacto y la migración, temas que siempre han llamado mi atención.

Mientras residieron en Madrid por varios años y, debido a varios factores, los hablantes optaron por adaptarse al dialecto del país anfitrión para eliminar en lo posible las diferencias lingüísticas que podían presentarse con sus interlocutores extranjeros. La acomodación de los hablantes se produjo en diferentes grados; sin embargo, una vez que retornaron a su país de origen, donde entran en contacto con hablantes de su dialecto materno y no es necesaria una acomodación, algunos migrantes todavía la mantienen. En un estudio previo, donde registré el habla de tres hablantes que habían vivido en Madrid y había retornado a Quito hace pocos meses, me percaté que el aspecto lingüístico más prevalente y notorio era la preservación de patrones entonativos peninsulares. Fue así cómo surgió la idea de estudiar esta preservación y medirla a través de análisis acústicos detallados.

Antes de empezar la recolección de datos, se indagó en detalle acerca de la Teoría de la Acomodación a fin de entender este proceso que se torna más evidente cuando un hablante se muda a otro país donde se habla un dialecto de su lengua materna. A más de esta teoría, se revisaron los posibles factores que favorecen o no la acomodación, como son las actitudes lingüísticas del hablante con respecto al dialecto propio y al extranjero, la lealtad o deslealtad del hablante hacia su propio dialecto y, finalmente, la alternancia en el uso del propio dialecto con el madrileño para determinadas situaciones y con ciertos interlocutores. Por otra parte, se pudo conocer

que a más de la función distintiva de la entonación, según la cual cada tipo de enunciado presenta una curva diferenciadora, también presenta una función sociolingüística. Es decir, la misma curva proporciona información de tipo sociolingüístico, como por ejemplo, el origen geográfico del hablante, que se relaciona directamente con el dialecto materno. Estas diferencias en la curva entonativa de cada dialecto se hacen evidentes en el patrón prosódico.

Para poder medir el grado de acomodación en los patrones entonativos, se plantearon dos criterios de selección básicos: hombres y mujeres de un rango de edad representativo. Luego se consideraron otros criterios como tiempo de residencia en Madrid y tiempo de retorno a Quito, los cuales se convirtieron en variables adicionales para el análisis, junto con el tamaño de las redes sociales tejidas por los hablantes en el país anfitrión. Por medio de contactos personales y la ayuda de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), pude contactarme con 6 hablantes, pese a todas las dificultades encontradas para el contacto. La muestra consistió en 3 hombres y 3 mujeres, en un rango de edad de 26 a 44 años, con un tiempo de residencia en Madrid de mínimo 5 años hasta un máximo de 16, y un tiempo de retorno mínimo de 10 días hasta un máximo de 8 meses. Con cada hablante realicé una entrevista sociolingüística corta para conocer más detalles de su situación lingüística. De igual manera, con cada uno realicé 57 elicitaciones para producir un tipo de enunciado específico. Analicé la curva entonativa de cada enunciado e identifiqué el patrón utilizado. Las opciones de producción fueron PM para el patrón del dialecto de Madrid, PQ para el patrón de Quito, PI para los enunciados que comparten el mismo patrón en ambos dialectos, y PA para patrones que no se encuentran en ninguno de los dos dialectos.

El análisis de los patrones entonativos me permitió cumplir el objetivo principal de medir el grado de acomodación. En dicho análisis se tomaron en consideración las cinco variables ya referidas, para entender mejor el proceso de la acomodación. Con el propósito de aumentar la potencialidad predictiva, se realizó el análisis mediante correlaciones singulares y múltiples. Las correlaciones arrojaron tendencias, las mismas que se sustentaron con la teoría presentada y me permiten ahora presentar las siguientes conclusiones de esta investigación.

La conclusión que más salta a la vista, sin considerar todavía las variables en cuestión, es que todos los hablantes presentan un grado de acomodación. Esta conclusión se sustenta en el hecho de que todos presentaron un índice mayor o menor de acomodación en los patrones entonativos. Pero además de presentar acomodación prosódica, los hablantes la preservan, pues ya no viven más en Madrid. Esta preservación se ve reflejada en los patrones entonativos, los cuales son uno de los aspectos lingüísticos más persistentes en el repertorio del hablante cuando la acomodación concluyó.

Sin importar el tiempo de retorno, la acomodación ha prevalecido en los hablantes, aunque en diferentes grados. Los resultados arrojaron una distribución dispersa en la producción de PMs y PQs, respectivamente. Esto nos hace pensar que podría haber un control en la producción de los patrones entonativos de uno y otro dialecto, lo que implica que los hablantes dominan ambos patrones y pueden manejarlos a su gusto en una situación comunicativa específica. Esto se evidencia con el hablante 3H, quien considera a los hablantes del dialecto madrileño superiores cuando asegura que *“son más puntuales, más organizados y eso hay que aprender.”* y *“yo por eso hablo como español cuando regreso a Ecuador.”*

Como señalamos oportunamente, la acomodación de los hablantes es de convergencia porque buscaron acercarse en lo posible a su interlocutor español y no diferenciarse de él. La acomodación por convergencia, sin embargo, no es total sino parcial, lo que se comprueba por la distribución dispersa encontrada, pues ningún hablante tiene 0 PM y 19 PQ o bien 19 PM y 0 PQ. Se pensaría que si buscaron parecerse a su receptor y optar por una acomodación prosódica, los hablantes ecuatorianos pasarían a ser desleales y distanciarse de su identidad, lo cual se pudo observar en el caso de la hablante 1M, pero también tenemos el caso opuesto con la hablante 3M. Por un lado, tenemos la hablante 1M, que presenta un grado de acomodación alto; ella no sólo favorece el dialecto madrileño sino que además ve a los hablantes madrileños como más prestigiosos; la hablante les atribuyó características positivas al decir que *“Los madrileños hablan mejor y más, usan más palabras”*. Por otra parte, está el caso opuesto de la hablante 3M; ella favoreció a su dialecto materno manifestando lo siguiente: *“uno no debe cambiar a donde vaya”* y que la acomodación no es necesaria *“porque así te entienden cuando hablas”* y en contra todo pronóstico, ella presentó un grado bajo de acomodación, 10 PM. Incluso si tomamos el caso del

hablante 1H con prestigio encubierto, lo que significa que abiertamente demostró una actitud positiva al dialecto materno pero que a fin de cuentas favoreció al dialecto de Madrid; él manifestó lo siguiente: “*ser ecuatoriano no es malo*”, siendo él el hablante con el grado más alto de acomodación, 19 PM. Por lo tanto, se concluye que, en efecto, no existe una relación necesaria entre lengua/dialecto e identidad.

El caso de la hablante 3M, demostró que algunas tendencias encontradas en los hablantes se desvían de los postulados planteados por la teoría. Se supone que los hablantes que presentaron una actitud favorable a su propio dialecto no deberían presentar acomodación, pero sí lo hicieron. En este caso, parece que la actitud influye pero no es un factor decisivo para la acomodación. Como ya se explicó, escoger la acomodación respondería a otras motivaciones, como el desempeño comunicativo dentro de una comunidad de habla donde el hablante ecuatoriano no pertenece.

Con respecto al sexo, este factor no arrojó una tendencia clara con respecto al grado de acomodación. Sin embargo, las mujeres mostraron un mejor desempeño durante la realización de las elicitaciones. Nuestra conclusión es que la edad representó un factor no ponderado que puede arrojar datos diferentes a los esperados.

Las conclusiones obtenidas que propician la acomodación son las siguientes. En el caso del hablante 1H (el más joven, con 26 años, y con el grado de acomodación más alto) se concluye que la edad es definitivamente un factor que propicia la acomodación. Al ser el más joven, se vio inmerso en el dialecto madrileño a más temprana edad: su tiempo de residencia fue de 11 años, lo que significa que su contacto con el dialecto extranjero empezó a los 15 años.

El segundo factor que contribuye a la acomodación es el tiempo de residencia en Madrid. Durante los largos periodos de residencia, entre 5 y 16 años, la interacción con madrileños se volvió inminente. Esto implica que vivir por varios en España y con interacción con el dialecto madrileño, la acomodación se volvió permanente. Si un tiempo prolongado en Madrid propicia la acomodación, entonces el menor tiempo de retorno a Quito ayuda en la preservación de la acomodación. Se concluye entonces que el tiempo de retorno se vuelve decisivo, no para que ocurra la acomodación sino para que se preserve luego de que el hablante retorna al país de origen. Se puede sustentar esta conclusión si se toma el caso del hablante 2H, con un índice bajo de acomodación y

un tiempo de retorno a Quito más prolongado, así como en el caso del hablante 1H, con un índice de acomodación más alto y un tiempo de retorno más corto (10 días).

El tiempo de residencia y de retorno implicó la frecuencia en el contacto cara a cara de los hablantes ecuatorianos con hablantes madrileños. De esta manera, el factor más decisivo de todos para la acomodación es la interacción con los hablantes del dialecto extranjero. Los seis hablantes durante su estadía interactuaron con madrileños en algún punto de su vida cotidiana. Unos menos, otras más y ese es el caso de la hablante 1M (29 años) que presenta un índice alto de acomodación. En ella, el desarrollo de sus redes sociales es crucial para la acomodación, ya que manifestó haber interactuado con más frecuencia con madrileños; 1M admitió una interacción exclusiva sólo con españoles, en el trabajo y su tiempo libre. Por esta razón, una mayor interacción cara a cara con españoles es el factor más decisivo para que ocurra la acomodación.

Se concluye que los factores que más influyen la acomodación, en orden de importancia, son el desarrollo de redes sociales, el tiempo de residencia y la edad con la que empezaron a tener contacto con el dialecto extranjero. Con respecto al tiempo de retorno, éste ayuda a la preservación de la acomodación adquirida una vez que el hablante retorna. Finalmente, se comprobaron tendencias sustentadas por la teoría, como que en casos de migración, la acomodación por la cual optan los hablantes del dialecto minoritario es por convergencia, y que ésta en todo caso es parcial. Al mismo tiempo, sin embargo, se hallaron tendencias que no corroboraban la teoría, como el caso de los hablantes que favorecieron su propio dialecto pero aun así presentaron un índice de acomodación.

8. Recomendaciones

Como recomendaciones para futuros estudios en el campo de la acomodación dialectal mediante los patrones entonativos, se sugiere lo siguiente:

- Tomar en cuenta otras variables que afectan la acomodación, como el grado de escolarización, que este estudio no contempló debido al tiempo disponible para su realización y la naturaleza del mismo.
- Estudiar la acomodación según el tipo de enunciado para conocer factores lingüísticos que propician una acomodación prosódica.
- Conocer con más detalle desde un punto de vista sociolingüístico las razones de la preservación de aquella acomodación en los hablantes.
- Investigar es la acomodación en hablantes originarios de otras zonas dialectales de Ecuador, que vivieron en otras zonas dialectales de España. En efecto, no sólo migraron a España hablantes de Quito sino también de otras regiones del país, con sus dialectos y entonaciones características, sobre todo de las provincias de Cañar, Azuay, Guayas y Manabí. De igual manera, Madrid no fue el único destino dentro de España; Barcelona, Murcia y Valencia también fueron destinos importantes y allí todavía existe un alto de número de migrantes ecuatorianos.

9. Bibliografía

- Appel, R., & Muysken, P. (1996). *Bilingualism and Language Contact*. Barcelona: Ariel.
- Bayler, R., et al. (2012). *Spanish Dialect Contact in San Antonio, Texas: An Exploratory Study*. Davis: University of California. Portland: Oregon State University. San Antonio: Our Lady of the Lake University. Brescia: Brescia University. .
- Beckman, M., Díaz-Campos, M., McGory, J.T., & Morgan, T.A. (2002). *Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework*.
- Borràs-Comes, J., & Sichel-Bazin, R. (2013). *Sp_ToBI Training Materials*. Disponible en: http://prosodia.upf.edu/sp_tobi/en/. Acceso: 14 de abril del 2013
- Bosque, I., et al. (2011). *Nueva Gramática de la Lengua Española: Fonética y Fonología*. Madrid: Real Academia Española.
- Boylan, P. (2004). *Accommodation Theory Revised. Lecture Notes for the course Seeing and Saying Things in English*. Rome: Faculty of the Humanities, University of Rome.
- Chinellato, A. (2011). *Contacto y acomodación dialectal en la ciudad de Mérida: Un estudio de caso*. Mérida: Escuela de Letras, Universidad de los Andes.
- Coupland, N., & Giles, H. (1988). The Communication Contexts of Accommodation. *Language and Communication*. Vol. 8. (pp. 175-182). Great Britain: authors
- Crytal, D. (2008). *A Dictionary of Linguistics and Phonetics*. Sexta Edición. Malden: Blackwell Publishing.

- D'introno, F., Delteso, E., & Weston, R. (1995). *Fonética y Fonología Actual del Español*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- España, Ministerio de Empleo y Seguridad Social & Observatorio Permanente de la Migración (2011). *Extranjeros Residentes en España*. Madrid: Autores
- Estebas Vilaplana, E., & Prieto, P. (2009). *La Notación Prosódica del Español: Una Revisión del SP_ToBI*. Barcelona: UNED/ICREA-UAB.
- Face, P., & Prieto, P. (2007). *Rising Accents in Castilian Spanish: a revision of Sp-Tobi*. En Estebas Vilaplana & Prieto. (pp 1-3).
- , (2010). *Transcription of Intonation of the Spanish Language. Castilian Spanish Intonation*. (pp 17-48). München; Lincom Europa.
- Hernández Campoy, J. (2004). *El fenómeno de las actitudes y su medición en Sociolingüística*. Murcia: Tonos Digital.
- Hernandez, J. (2002). Accomodation in a Dialect Contact Situation. *Filología y Lingüística*.(pp 93-110).
- Herrera, G. (2005). *La migración ecuatoriana Transnacionalismo, Redes e Identidades*. 1ª. Edición. Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2005.
- . (2008). *La migración internacional en cifras*. Quito: Fondo de Población de las Naciones Unidas y FLACSO Ecuador.
- Herrera, G., Moncayo, M., & García, A. (2011). *El Perfil Migratorio 2011*. Quito: Organización Internacional para los Migrantes (OIM).
- Hualde, J. (2003). Teorías de la entonación. *El modelo métrico-autosegmental*. (pp 155-184). Barcelona; Ariel.

- López Morales, H. *Sociolingüística*. (2004). (3era Edición). Madrid: Editorial Gredos.
- Melguizo Moreno, E. (2007). LEA: Lingüística española actual. *Convergencia y divergencia dialectal: estudio de la variación lingüística granadina*. (pp. 261-285). Madrid: Compiladores
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.
- O'Rourke, E. (2010). Transcription of Intonation of the Spanish Language Introduction. *Ecuadorian Andean Spanish Intonation*. (pp 227-253). München; Lincom Europa.
- Pierrehumbert, H.J, (1980). *The Phonetics and Phonology of English Intonation*. Tesis Doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- Pierrehumbert, J., & Beckman, M. (1988). *Japanese Tone Structure*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Prieto, P., & Roseano, P. (2010). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. Barcelona: Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats, Universitat Pompeu Fabra Universitat de Barcelona and Universitat Pompeu Fabra.
- Quilis, A., & Fernandez, A. (1997). *Curso de Fonética y Fonología Española*. Madrid: Arcos Libros.
- Quilis, A. (1998). *Principios de fonología y fonética españolas*. Madrid: Arcos Libros.
- Ramírez, G., & Ramírez, J. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. (2da Edición). Quito; Centro de Investigaciones CIUDAD.

- Roach, P. (2009). *English Phonetics and Phonology A Practical Course*. (4th Ed).
Cambridge: Cambridge University Press.
- Ross, J. A. (1979). *Language and the mobilization of ethnic identity*. En Appel &
Muysken (eds).
- Trudgill, P.J. (1972). *Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British
English of Norwich*. en Hernández Campoy. Vol. 1.
- . (1986). *Dialects in Contact*. Oxford - New York: Basil Blackwell.
- . (1999). *Dialect, Contact, Dialectology and Sociolinguistics*. *Cuadernos de Filología
Inglesa*. Vol 8. (pp 1-8).

ANEXO 1

Entrevista Sociolingüística Corta

1. ¿Cómo se llama?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. Estado Civil
4. Grado de Escolarización
5. ¿Dónde vivió en España?
6. ¿Cuánto tiempo vivió en España?
7. ¿Hace cuánto tiempo regresó de España?
8. ¿De qué parte de Ecuador es?
9. ¿Qué actividad realizó en España?
10. ¿Cómo era el día a día para usted?
11. ¿Qué hacía en su tiempo libre, en el fin de semana?
12. ¿Cómo está hablando ahora?
13. ¿Por qué cree usted que uno adopta la forma de hablar de los españoles cuando uno ha vivido allá? ¿Cuál es la razón?
14. ¿Quién cree que habla mejor? ¿Los españoles o los ecuatorianos? ¿Por qué?

ANEXO 2

Encuesta Español Andino Ecuatoriano

Fuente: O'Rourke, E. (2010). *Ecuadorian Andean Spanish Intonation*. En Prieto, P.; Roseano, P. (eds.) (2010). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, pp. 227-253. Lincom Europa: München.

1. DECLARATIVAS

1.1. Neutra

Oraciones de una unidad



1. Mire el dibujo y diga lo que hace la niña.
Bebe una limonada.



- 1b. Mire el dibujo y diga lo que hace la mujer.
Vende limonadas.

2. Ana te está contando que ayer se bebió una limonada. En este momento llega otro amigo y le pregunta qué dice Ana.
Ana dice que se bebió una limonada.

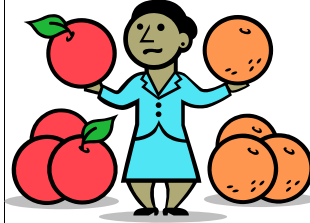
Oraciones de más de una unidad



3. Mire el dibujo y diga lo que ve.
María come mandarinas.



4. Mire el dibujo y diga lo que ve.
El niño rubio come helado.



- 4a. Mire el dibujo y diga lo que ve.
La señora morena vende mandarinas.

Elementos periféricos (dislocaciones, vocativos, elementos parentéticos, aposiciones)

7. Imagínese que acaba de conocer a alguien de Otavalo y resulta que usted había vivido allí muchos años. ¿Cómo se lo diría?

Yo viví muchos años, en Otavalo.

8. Está en casa con su hija, María, que está mirando la tele. Dígale que sale un momento a merendar.

María, salgo un momento a merendar.

Salgo un momento a merendar, María.

9. Está enfermo/a y esta mañana tuvo que ir al médico. Diga que ha ido a pesar de la lluvia.

Esta mañana, a pesar de la lluvia, he ido al médico.

10. Conoce a dos chicas que se llaman Marina, una rubia y otra morena. Diga que hoy ha visto a la morena.

He visto a Marina, la morena.

1.2. No neutra

Focalización contrastiva

11. Va al mercado a comprar frutas y la frutera es un poco sorda.

A. Quiero un kilo de limones

B. ¿De naranjas?

A. No, de LIMONES.

Énfasis

12. Entra en una panadería y nota un olor a pan muy bueno. Dígaselo a la panadera.

¡Qué olor a pan tan bueno!

Declarativa categórica

13. Una amiga y usted están hablando de unos amigos que se van de viaje. Usted sabe seguro/a que irán a Lima pero tu amiga piensa, también bastante segura, que irán a Buenos Aires. Dígale, seguro, que no, que irán a Lima.

¡Que no, que irán a Lima!

Declarativa dubitativa

14. Le encargaron comprar un regalo para alguien que no conoce mucho y le preocupa no hacer una buena compra. Dígale a la persona que le hizo el encargo que quizás no le guste el regalo que compró.

Es posible que no le guste el regalo que le he comprado.

Declarativa de obviedad

15. Está con una amiga y le cuenta que María, una amiga en común, está embarazada. Ella le pregunta que de quién está embarazada y usted se extraña mucho de que no lo sepa porque todo el mundo sabe que es de Guillermo, su novio de toda la vida. ¿Qué le dice?

¿De quién va a ser? ¡De Guillermo!

Declarativa exclamativa

16. Le invitan a comer sopa es la mejor que has comido en su vida, está encantado. ¿Qué dice?

¡Está buenísimo!

¡Está riquísimo!

17. Es la primera vez en su vida que ha tenido más frío. ¿Qué dice?

¡Qué frío más horrible!

2. INTERROGATIVAS ABSOLUTAS

2.1. Neutra

Oraciones de una unidad

18. Entra en una tienda y le pregunta a un empleado si tiene mermelada.

¿Tiene mermelada?

19. Está en la calle y pide la hora.

¿Tiene hora? ¿Tienes la hora?

20. Pide permiso para entrar en la sala donde le espera el médico.

¿Puedo entrar?

¿Puedo pasar?

Oraciones de más de una unidad

21. Llama por teléfono a casa de una amiga que se llama María pero no está. Más tarde llama de nuevo pero ella no contesta el teléfono. ¿Cómo pregunta si ya ha llegado?

¿Ya ha llegado, María?

¿María, ya ha llegado?

Elementos periféricos

26. Está buscando a María pero no la encuentra. Usted ve a alguien que la conoce y después de hablar un poco sobre ella le pregunta si la ha visto.

¿La has visto, a María?

2.2 No neutra

Focalización y énfasis

27. Está hablando de María con alguien y oye que entra una persona. Pregunte si es María la persona que está entrando.

¿Es María, quien entra?

Preguntas exclamativas

28. El electricista tenía que venir a las 10 pero ha tenido que ir a comprar y su hija se ha quedado esperándolo. Al llegar de la compra, el electricista aún no ha venido. Sorprendido/a pregunte si aún no ha llegado.

¿¡Todavía no ha llegado!?

29. Está cenando en un restaurante. Hace mucho calor y el ambiente está cargado. A su lado está su hijo temblando de frío. Sorprendido/a le pregunta si tiene frío.

¿¡Tienes frío!?

Preguntas confirmatorias

30. Juan ha dicho que iba a venir a merendar pero quiere confirmarlo. ¿Qué le dice a Juan? (busca confirmación)

¿Vendrás a merendar, no?

31. Antes de ir a trabajar tu hermano dijo que no se sentía muy bien. Al volver, lo encuentras en la cama temblando de frío. Ve que no se encuentra bien, pero se lo pregunta sabiendo cuál va a ser la respuesta. (cercano a la negación, *eh* o *verdad* en posición final)

¿No te encuentras bien, eh?

¿No te encuentras bien, verdad?

32. Tiene muchas ganas de que alguien venga a una cena que usted organizó. Se lo pide de manera que no pueda decir que no. (cercano a la afirmación, *eh* o *verdad* en posición inicial)

¿Verdad que vas a venir?

33. Sabe que afuera hace mucho frío. Entra alguien bien abrigado y le pregunta si tiene frío. (carácter hipotético, margen para responder sí o no)

¿Tienes frío?

Preguntas imperativas

34. Sus nietos hacen mucho ruido y no le dejan oír las noticias (en la televisión/radio). Le pide que se callen. (ruego-orden)

¿Se pueden callar?

35. No le hacen caso y esta vez lo pides más enfadado/a. (orden)

¿Se quieren callar?

39. Necesita subir tres pisos porque ha dejado el bolso arriba. Va con un niño pequeño y para ganar tiempo lo dejas abajo. Dígale que no se mueva. (ruego-orden, con partícula *eh*)

No te muevas, ¿eh?

3. INTERROGATIVAS PARCIALES

3.1. Neutra

Oraciones de una unidad

41. Pida qué hora es.

¿Qué hora es?

42. Pida la hora a una persona mayor.

¿Me podría decir qué hora es?

43a. Ha subido a un sitio de interés histórico a pie (por ejemplo, El Panecillo). Cuando llegas arriba se encuentra con un compañero y le pregunta cuándo ha llegado.

¿A qué hora has llegado?

Oraciones de más de una unidad

44. Ve que María se está yendo. Pregúntele dónde y cuándo va a volver. (Coordinación)

¿Dónde vas, y cuando vuelves?

45. La vecina le cuenta que vino un señor a revisar la instalación del gas y que no le dejó entrar porque no tenía suficiente dinero en casa para pagarle. Él le dijo que volvería mañana. Pregúntele qué le va a decir si vuelve. (subordinación)

¿Qué le vas a decir si vuelve?

Elementos periféricos

46. Encuentra un paquete en su casa y le pregunta a su hijo, Mario, quién ha traído esto. (posición final, vocativo)

¿Quién ha traído esto, Mario?

1 Preguntas imperativas

49. Le pide a su hijo que te haga unos arreglos en la casa y no estás seguro de que lo vaya a hacer, ya que no es la primera vez que se lo pides. Pregúntale, medio enojado, cuándo lo va a hacer. (orden)

¿Cuándo lo vas a hacer?

50. Tiene ganas de que unos amigos vengan a comer a su casa. Medio suplicando (porque ya te han dicho que no pueden venir) les pregunta por qué no vienen. (Invitación, ruego)

¿Por qué no vienen?

4. INTERROGATIVAS REITERATIVAS

4.1. Neutra

Preguntas reiterativas absolutas

53. Ha invitado a un amigo al cine y le ha dicho que no puede venir. Le parece que no lo ha entendido bien. Se lo pregunta para aclararlo.

¿Dijiste que no vas a venir?

54. Le dicen la hora, pero no oyó bien. Piensa que le han dicho que son las nueve. Vuelva preguntar.

¿Dijiste que son las nueve?

Preguntas reiterativas parciales

55. Le han preguntado a dónde va, pero no está seguro si entendió bien la pregunta. Averigüe si es eso lo que le habían preguntado.

¿(Que) adónde voy?

Oraciones de más de una unidad tonal

56. Le preguntaron a dónde va y cuándo va a volver. Pero no sabes si entendiste bien. Pregunta si es esto lo que te dijeron.

¿Me preguntaste dónde voy y cuando vuelvo?

Elementos periféricos

58. Te comentan que una compañera suya, Marina, quiere ir al baile y usted sabe que no le gusta ir al baile. No se lo cree y pregunta si es efectivamente Marina la que quiere ir.

¿Quiere ir, Marina?

4.2 No neutra

Focalización y énfasis

59. Le dicen que un compañero suyo, Mario, se presenta para alcalde. No lo cree y lo vuelve a preguntar.

¿(Qué dice que) MARIO se presenta para alcalde?

Preguntas reiterativas exclamativas

60. Su vecina le cuenta que fue a un restaurante turístico a comer y pidió carne de llama. No lo puede creer. Pregúntele qué le dieron (muy sorprendido/a)

¿Qué dices que te dieron?

5. ORACIONES IMPERATIVAS

5.1. ÓRDENES

61. Imagine que trabaja en la recepción de un hotel y entra una pareja que quiere una habitación. Dígalos que rellenen un formulario.

Rellenen este formulario.

62. Ve que están un poco distraídos y no lo completan. Dígaselo otra vez (con más insistencia).

Rellenen este formulario, por favor.

63. Está en el parque con su nieta, María, y se le escapa. Dígale que venga, que no se aleje tanto de usted.

Ven acá, por favor.

Ven aquí, por favor.

64. Salen del parque y se vuelve a escapar. Dígale que venga (con más insistencia).

Ven aquí ahora mismo.

65. Ahora están en la calle donde pasan carros y se vuelve a escapar. Usted está muy nervioso/a y le dice, enfadado/a, que venga y que no se separe de usted (con mucha más insistencia).

Ven aquí ahora mismo.

66. Está paseando al perro, Bobi, y se le escapa. Llámalo.

¡Bobi!

5.2. RUEGOS

67. Quiere ir al cenar con un amigo. Le dice que tiene trabajo pero usted sabe que el trabajo lo puede dejar. ¿Cómo lo haría para convencerlo?

Ven ...

Vente ...

68. Parece que quiere ir pero le dice que no. Insista a ver si lo puede convencer.

Vente, no seas malo...

6. VOCATIVOS

69. Entrás en la casa de una amiga suya, Marina, pero al entrar no la ve. Llámela.

¡Marina!

70. Pasan diez segundos y no sale nadie. Vuelva a llamarla.

¡¡Marina!!

ANEXO 3

Variable Sexo Femenino

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
1M	22	13	16	6	57
2M	16	13	21	7	57
3M	25	10	17	5	57

Variable Sexo Masculino

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
1H	20	19	13	5	57
2H	17	8	28	4	57
3H	18	12	13	14	57

Variable Edad de 26 a 34 años

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
1H	20	19	13	5	57
1M	22	13	16	6	57
2H	17	8	28	4	57

Variable Edad de 35 a 44 años

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
2M	16	13	21	7	57
3M	25	10	17	5	57
3H	18	12	13	14	57

Variable Tiempo de Residencia en Madrid de 5 a 10 años

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
3M	18	12	13	14	57

Variable Tiempo de Residencia en Madrid de 11 a 16 años

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
1H	20	19	13	5	57
2H	17	8	28	4	57
2M	16	13	21	7	57
3H	18	12	13	14	57
1M	22	13	16	6	57

Variable Tiempo de Retorno a Quito menos de 1 mes

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
1H	20	19	13	5	57
2M	16	13	21	7	57
3H	18	12	13	14	57

Variable Tiempo de Retorno a Quito más de 1 mes

Hablante	Prod Quito	Prod Madrid	Prod Igual	Prod Anómala	TOTAL
3M	25	10	17	5	57
1M	22	13	16	6	57
2H	17	8	28	4	57